



LA JUVENTUD INOCENTE,

EN EL CLAUSTRO RELIGIOSO:

BREVE DISEÑO

DE LA EXEMPLAR, Y AN-
gelical Religiosa Vida, y Pre-
ciosa Muerte de la

MADRE MARIA

MAGDALENA DE SAN ANTONIO,

RELIGIOSA DE CHORO EN EL MONAS-
terio de San Joseph, Recoletas de nuestro Pa-
dre San Agustín de la Villa de Villa-Franca del
Vierzo; en la Carta de edificación, que à las
Preladas, y Comunidades de la misma Orden,
y Recolección, escribe la Madre Antonia María
de la Santísima Trinidad, Priora de dicho Mo-
nasterio de San Joseph; la que con las Licencias
necesarias comunica à la Estampa un
Tío carnal de la misma Re-
ligiosa difunta.

En Valladolid: En la Imprenta de la Congregación de la
Buena Muerte. Año de 1749.

LA VIDA DE SAN JOSEPH

EN EL CALVARIO RELIGIOSO

DE LA EXEMPLAR, Y AN-
geloica Religión, Vida, y Pre-
ceptos de la

MADRE MARIA

MAGDALENA DE SAN ANTONIO,

RELIGIOSA DE CHORO EN EL MONAS-
terio de San Joseph, Recoleta de nuestro Pa-
is de San Agustín de la Villa de Villa-Francia del
Viceroy; en la Carta de edificación, que á las
Principales, y Comunitivas de la misma Orden,
y Religión, escribió la Madre Antonia Maria
de la Santísima Trinidad, Priora de dicho Mo-
nasterio de San Joseph; la que con las licencias
necesarias comunicó á la Estampa en
el año de Tio canal de la misma Re-
ligión de San Joseph.

En Villalobos: En la Imprenta de la Congregación de la
Santísima Trinidad, Año de 1770.

APROBACION DE EL Rmo. PADRE
Mro. Fr. Francisco de la Lanza, Lec-
tor de Theologia en el Real Convento de
S. Francisco de Valladolid, Doctor Theo-
logo, y Cathedratico de Escoto, en la
Real Universidad, Examinador Synodal
de el Obispado, y Calificador de el Santo
Oficio.

Obedeciendo gustoso el orden de
el Ilustrissimo Señor Don Mar-
tin Delgado, Cenarro, y la
Piedra, Dignissimo Obispo de
Valladolid, Señor, y Prior de
Junquera de Ambia, del Con-
sejo de su Magestad Catholica,
&c. lei con atenta reflexion la Carta, que la
Madre Priora de el Convento de San Joseph de
Villafranca de el Bierzo escribe à las Preladas,
y Comunidades de Religiosas de su Orden de
Agustinas Recoletas, dando noticia de la exem-
plar vida, y muerte preciosa de la Madre Maria
Magdalena de San Antonio, Religiosa de dicho
Convento.

Lei una vez esta Carta, para formar juy-
cio, y formado, la bolvi à leer con admiracion,
y assombro, para satisfacer mi complacencia, y
gusto; pues viendo una virtud tan adelantada en
edad tan florida, no solo hallè verificado, lo
que à otro assumpo dixo cierto Poeta:

Maior in exiguo regnabat corpore virtus.

Sino que mirando un animo tan valiente en una
Muger tan joven, encontrè aventajado, lo que
Salomon propuso por tan dificultoso, como esti-

mable sobre todo precio: *Mullerem fortem quis inveniet?* (1) *Procul, & de ultimis finibus pretium eius.* Y al ver tan animosa, y guerrera à una Muger, no solo delicada por el sexo, y complexion, sino debil tambien por lo tierno, y corto de su edad, lleno de admiracion, y pasmo reperi el leer sus proezas con particular complacencia, y gusto; pues, segun el Chrysofomo, causa admiracion, y especial consuelo el recordar las hazañas de una Muger delicada; yà porque quanto es mas flaco, y debil el instrumento, es mas admirable lo animoso, y mas plausible el triunfo; yà tambien porque convenci-do el enemigo comun por el mismo medio de una Muger, de quien se valiò, para vencernos à todos en Adan, es mayor su confusion, y nuestra delicia mayor tambien: *Quanto enim infirmius est vas, tanto maior est gratia, tanto illustrius est trophaum, tanto insignior est victoria: non ob imbecillitatem sexus athletarum, sed quod per ea, quibus vicinat, vinceretur:* dice el Chrysofomo. (2)

(2)
Chrysof. Sermon.
47. de diversis
Novi Testam. loc.

Aumentò mi complacencia, el ver à esta Joven Heroyna alistada, y peleando animosa, baxo la vandera de mi venerado, y precelso Doctor San Agustin, de cuya Sagrada Religion, como Ciudad, ò Plaza de armas de la Iglesia, puedo decir con Ezechiel: *Sed Pigmæi, qui erant in turribus tuis, pharetras suas suspenderunt in muris tuis per gyrum:* (3) *ipsi compleverunt pulchritudinem tuam:* aun los Pigmeos, que estaban en tus Torres, y Castillos, pelearon tan animosos, que llenaron de Armas, Escudos, y Trofeos todos tus Muros: ellos dieron complemento à tu hermosura; viéndose hasta la pequenez pelear con valentia tan esforzada, que su animosidad fue irrision de los enemigos; advierte Alapide con la Seraphica Lira: *Pigmæos postos esse ab irrisionem hostium.* (4) Y si

(3)
Ezech. 27.

(4)
Alapide in cap.
27. Ezech.

fuè fabula la batalla de las Grullas con los Pigmeos, à quienes vencidos se les llevaban en las uñas por despojos : (5)

(5)
John Owen lib.
I. Epig.
(6)
Juvenal Satyra 3.

*Ad subitas Thracum volucres, nubemque sonoram
Pymæus parvis currit bellator in armis.
Mox impar hosti, raptusque per aera curvis
ungulis à scæva fertur grue, &c.*

Vease en la verdad vencido por un Pigmeo al enemigo comun, si garriente grulla, y ave de rapina, tambien por su fiereza rugiente Leon, pero con tal ignominia escarmentado, y puesto en vergonzosa fuga por una pequeña Muger, que podemos decir se le llevaba en las uñas por despojo de su valor, al ver, como le vencía, y auyentaba con valiente animosidad. Añada, pues la Sagrada Religion de mi Gran Padre San Agustin à los trofeos, que adornan la hermosura de sus Murallas, los triunfos, con que esta Pigmea animosa llenò de despojos sus almenas; y ponga tambien la Ilustre Casa de esta Joven guerrera en el Escudo de sus Armas este nuevo blason por timbre, que realce el campo de sus proezas antiguas : *Pigmæi, qui venant in turribus tuis, pharetras suas suspendunt in muris tuis per gyrum : ipsi compleverunt pulchritadinem tuam.* Que si no es la única, aunque si la verdadera, y solida nobleza la virtud, como dixo Juvenal : (6)

(6)
Juvenal Satyra 8.

*Tota licet veteres exornent undique Certa
Atria, nobilitas sola est, atque unica virtus.*

Por lo menos es piedra preciosa, que engastada en la nobleza, como en anillo de oro, que debe traerse siempre en la mano, aviva, y realiza su lucimiento : (7)

*Nobilitas aurum, virtus tua gemma fit;
Versetur digitis annulus iste tuis.*

(7)
Joan. Oven. lib.
1. Epig. 53.

No mueve solo à la Madre Priora , para
escribir esta Carta , ni al Tío de la Venerable
Difunta , para dár el diseño de su vida à la pren-
sa; el gravar este nuevo timbre cada uno res-
pectivamente por blason ilustre de su casa ; sino
que el fin , y motivo principal de que salga à
luz , es proponer para la comun edificacion un
poderoso incentivo , y exemplo de virtud ; pues
si Christo nuestro Bien propuso à un Parvulo por
norma , y exemplo de humildad , como tambien
por guia , para subir à la mas encumbrada ele-
vacion : *Advocans Jesus parvulum* , (8) *statuit*
eum in medio eorum ; Esta inocente Parvula se

(8)
Matth. 18.

propone , no solo por idea de una humildad tan
profunda , como solida ; por exemplar de una
candidèz tan sencilla , como prudente , adverti-
da , y discreta ; si tambien de una animosidad
tan esforzada , como paciente , y sufrida ; siendo
su virtud sobre la edad , y su valor mas que
de muger , aun sobre el animo mas varonil ; pues
ni enfermedades tan penosas , como prolijas ; ni
ultrages , desprecios , y baldones de criaturas ;
ni amenazas , golpes , y heridas en el cuerpo ,
causadas por el comun enemigo ; ni sugestio-
nes fuertes de aquel aliento tan dañado , como
dibolico ; ni sequedades , y desolaciones de el
espíritu fueron bastantes , para que desfalleciesse
aquel corazon , aunque femeníl , y parvulo , tan
valiente , y animoso ; antes como torre firme ,
y segura , ò como fuerte roca , al repetido , y
recio combate de tanto , y tan duro golpe , dió
bien patente prueba de su constancia , y heroy-
ca virtud , cuyo contraste es el padecer : *Nam*
virtus (9) in infirmitate perficitur.

(9)
3. ad Cor. cap. 12.

Propónese tambien esta valiente Joven
con tan plausibles triunfos , si para edificacion
de

de los fervorosos , para fiscal , y confusion de los varones tibios ; pues , como dice el Chrysoftomo , que escusa pueden dar , quando se les propone el denuedo , y valor de una delicada muger , aun en su tierna juventud ?

Quam igitur deinceps sperare poterunt excusationem viri, si molles sint, & ignavi; (10) quam vero ventiam, cum fortiter, ac viriliter se gerant mulieres, cum adeò se generosè ad certamina pietatis accingant ? Proponese en fin esta tan humilde , como paciente Parvula , para que alabemos , y demos gracias à la Magestad Divina ; pues si Christo Bien nuestro diò gracias à su Padre Soberano , porque los secretos , que ocultò à los arrogantes , y sobervios ,

preciados de robustos , grandes , y poderosos , les manifestó à los humildes , à los parvulos , debiles , y pequeños :

Confiteor (id est, laudo, gratias ago) tibi Pater, Domine cœli, & terra, (11) quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis: (id est, puerulis.) (12) Y si estos secretos , manifestos practicamente en los Parvulos , dice el mismo Christo , que son llevar su yugo , y seguir en la mansedumbre , y humildad de corazon su exemplo :

Tollite iugum meum super vos, (13) & discite à me, quia mitis sum, & humilis corde. Bien podemos alabar , y dár gracias à Dios , al ver en esta inocente Parvula tal mansedumbre , y humildad , tal valentia , y constancia en llevar el yugo de nuestra Santa Ley , el de la observancia regular , y el de la Cruz , y mortificacion en tan continuo , como penoso padecer ; que aviendole traído desde su adolescencia , y aun desde su puericia , sentandose solitaria , y callando como humilde , y paciente verdadera , vino à elevarse sobre si propria ; adelantando los frutos de sus virtudes , y meritos sobre las esperanzas de la primavera florida de sus cor-

tes

tes

tes

(10)

D. Chryl. ubi supra.

(10)

(11)

Matth. 11.

(12)

Alapide ibi.

(13)

Matth. ubi supra.

(14)

(14)
Thren. 3.

tos años; verificando, si no excediendo lo de Jeremias en sus Threnos: (14) *Bonum est viro, cum portaverit iugum ab adolescentia sua. Sedebit solitarius, & tacebit, quia levavit super se.*

Por lo qual, y no descubrir en esta Carta cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè, ni à buenas costumbres, soy de sentir, que merece la licencia, para que se imprima, y salga à publica luz. Así lo juzgo (salvo meliori iudicio, cui libenter me submitto) en este Real Convento de N. P. S. Francisco. De Valladolid à 12. de Abril de 1749.

Fr. Francisco de la Lanza.

DON MARTIN DELGADO

Cenarro, y la Piedra por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de esta Ciudad, y Obispado, del Consejo de su Magestad, Señor, y Prior de Junquera, de Ambia, &c.

OR la presente, y por lo que à nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima la Carta de edificacion, que à las Preladas, y Comunidades de de su Orden, y Recoleccion escribiò la Madre Antonia Maria de la Santissima Trinidad, Priora de el Monasterio de San Joseph de Recoletas Agustinas de la Villa de Villafranca de el Vierzo, con el motivo de la muerte de la Madre Maria Magdalena de San Antonio, Religiosa de dicho su Monasterio, con el titulo de la *Juventud Inocente en el Claustro Religioso*; atento, à que de nuestra Orden, y Comision se ha visto, y

reconocido , y no contiene cosa contra
nuestra Santa Fè Catholica , y buenas
costumbres. Dada en nuestro Palacio
Episcopal de Valladolid , à catorce de
Abril de mil setecientos y quarenta y
nueve.

Martin Obispo de Valladolid.

Por mandado de su Illma. el Obispo
mi Señor.

D. D. Damaso de Mazas.

Secretario.

JESUS,
Y
JOSEPH. MARIA,

§. I.

Muy Reverenda Madre Priora.



Unque en el primer aviso , que di de la dichosa , y temprana muerte de la Madre Maria Magdalena de San Antonio, prometì dar mas por extenso noticia de su Religiosa Vida, no hallo aora tan facil el desempeño, aun de hacer un breve diseño de el precioso tesoro de Virtudes , que en pocos años juntò esta diligente , y fervorosa sierva de el Señor , proponiendo à la imitacion sus admirables exemplos. No lo hallo tan facil , digo , aunque sea sin mas Retorica exhornacion, que la de una verdadera , pero sencilla narracion , por dos razones : La primera , porque siendo lo mas rico , y precioso de este Tesoro , conforme à lo que nos dice el Evangelio, el aver sido escondido , el mismo se

hace difícil de manifestarse ; pues lo que diò mas subido realce à sus virtudes , fuè su profunda humildad ; virtud , que ademàs de atender con suma vigilancia , à encubrir las demàs virtudes , no pone menor cuydado , en esconderse assimisma. La segunda , porque ilustrada esta Alma de esta verdad , y enamorada de el subido precio de esta Virtud , que tanto valor comunica à todas las demàs , puso todo su cuydado , que parècia conatural en ella , en ocultar aun à sus Directores las grandes riquezas de la gracia , que el Señor avia depositado en su alma , para que negociasse con ellas , contentandose con declarar lo que pudiesse servir , para su direccion , y aun manifestando esto mismo con tanta escasez , y con tan obscuras sombras , que pudiesse parecer todo descuydo en ella ; quando al contrario era liberal , y franca en hacer patente , quanto podìa servir para su confusion , en lo qual hallaba ella el mayor aumento de su tesoro. Para esto la avia dotado Dios de una celestial prudencia (aunque encubierta à los ojos mas lince , que no suelen faltar en Comunidades numerosas) por lo qual sabìa distinguir lo vil de lo precioso en los ojos de Dios , y tenia por basura , segun el consejo de el Apostol , lo que la prudencia de la carne , y necia sabiduria de el mundo aprecian tanto , exponiendose toda à los mas sensibles golpes de mortificacion , por conservar su principal amada virtud de la humildad. Dotòla Dios tam-

tambien de una singular candidèz de Paloma ; por la qual tenia siempre por verdadero todo quanto podia concurrir al aumento de su humilde precioso tesoro en las humillaciones ; y si alguna vez tuvo algun descuido su candidèz en alguna palabra , que pudiesse darnos alguna luz de las gracias , con que Dios la avia enriquecido , (dichofo descuido para nosotros , aunque muy sensible para ella ,) luego divertia la conversacion , no dando mas respuesta , aun quando la sollicitaban con alguna pregunta. Estas dos prendas de que Dios la dotò , nos las dexò retratadas en la Imagen , que hizo de pluma : (habilidad singular , de que hablarè adelante) de un corazon humano , en el qual formado muy segun arte , colocò diestramente una serpiente ; pero de modo , que no desluciesse el retrato , ni causasse horror à la vista , y con singular viveza en los ojos , y sobre el corazon una bella paloma con este epigrafe muy bien distribuido : *Serpentium oculis , & columbino corde*. Pero nadie piense por lo dicho , que sus virtudes en esta Alma fueron como infusas , ò connaturales , sino adquiridas à viva fuerza de muchas , y continuas peleas , en que el Señor permitiò fuesse fuertemente combatida , sin eximir la aun de aquellas , en que suele privilegiar à otras almas sus escogidas , para que asì en poco tiempo consiguiesse muchas victorias , aumentasse el tesoro grande de sus Virtudes , y acabasse su corta vida coronada de

muchos triunfos, como se verá en esta breve, y sencilla relacion, à que doy principio.

§. II.

FUè hija la Madre Maria Magdalena de San Antonio de Don Francisco Alvarez de Toledo, natural de esta Villa de Villa-Franca, y de Doña Angela de Escobar Ossorio de la Carrera, natural de la Ciudad de Leon, Familias una, y otra bien distinguidas por su nobleza, y que no necesitan de mi Panegyrico, para ser bien conocidas por ella, quando aun sus Ilustres Apellidos la estan publicando; à que se añade para nuestra mayor estimacion, el ser Patronos de este nuestro Convento, con la preeminencia de proveer por sí varias Plazas en él. De tan nobles Padres nació el dia diez y siete de Abril de el año de mil setecientos y treinta à las doce de la mañana, dia en que poco antes de nacer esta Niña avia hecho su profesion Religiosa en este nuestro Convento (en donde aun vive) una Tia suya, Hermana de su Padre, llamada tambien Maria Magdalena. Circunstancias todas, que parece, y denotaban, que nació, para que en algun dia llegasse tambien, à hacer la misma profesion que su Tia. Y como tambien nació para padecer tanto como padeció, y para vivir en sumo desprecio de sí misma, quiso tambien el Señor, que su naci-

mien-

miento fuesse señalado con estas señas , porque assi su Madre, como ella estubieron en gran peligro de perecer , y ella nació tan desfigurada , que viendo la despues su Madre, dixo , que se la quitassen de delante. Temiendose , pues , no muriesse , antes de acabar de nacer , salió una Tia fuya à llamar à toda priessa à alguno de los que avian sido convidados à comer en casa, con la ocasion de la profefsion de la Tia de la Niña : entre ellos se hallaba un Tio suyo , Don Antonio Alvarez de Toledo , Canonigo, y Prior de esta Colegiata , Hermano de su Abuelo, el qual acudiò con presteza , y la bautizó de focorro en un brazo , por no aver acabado de salir à luz la Criatura , y saliendo tambien la Madre de el peligro grande , en que avia estado , se recobraron todos de el susto , en que les puso un lance tan sensible. Despues para que se assegurase el Baptismo, se repitiò condicionalmente por la duda , que pudo tenèr el primero , y se suplieron las ceremonias de la Iglesia , que en èl avian faltado. Como à nuestra Maria la tomaba Dios desde los tiernos años tan de su cuenta , muy presto se dexò vèr en ella el conocimiento , y amor de su Magestad , segun atestigua el Confessor, que en aquella tierna edad tenia. Avian sus Padres cuydado de que la enseñassen la Doctrina Christiana , de que ella se hacia muy capáz , y aun con mas conocimiento de lo que daba à entender. Pero siendo siempre reputada por menos ad-

vertida , pensión que la corriò toda la vida , ayu-
dando ella con su virtud à mantenerla , y no pene-
trando sus Padres en el trato exterior el tesoro es-
condido en tan tiernos años , no juzgaban por con-
veniente , que aun cumplidos siete años , se confes-
fasse luego , y comulgasse. No obstante dispusieron,
que el Theniente de la Parrochia la examinasse , co-
mo lo hizo , y hallandola muy capáz , diò noticia
à sus Padres de que podìa muy bien confessarse , y
comulgar, y que avia en ella mas fondo, de lo que de
su edad se podìa prometer , y que así no la pribas-
sen de tanto bien , y que para mayor satisfaccion
fuya , la podian embiar al Colegio de la Compañia
de Jesus , como lo hicieron. Examinòla el mismo
Jesuita , que despues fuè su Confessor en la Reli-
gion , y hallandola capáz , y bien instruïda en todo
lo necessario para recibir los Sacramentos , se die-
ron por satisfechos sus Padres , y aun por obliga-
dos , de que debìa cumplir con el precepto , siendo
entonces el tiempo , en que todos cumplan , y así
la embiaron à confessar. Llegò à los pies de el Con-
fessor con un corazon tan humilde , y tan contrito,
como si se considerara cargada de muchas culpas ,
facando su Confessor de esta su primera innocente
confession bastante materia de admiracion , la qual
se aumentò al oirla , que desde luego se ofrecia à
no hacer cosa sin su licencia , pidiendole encareci-
damente , tomasse à su cargo el cuydado de guiarla
por

por el camino de la virtud , pues no deseaba otra cosa , que saber amar à Dios , que ella era una simple , que no acertaba à hacer cosa en que pudiesse agradaer à Dios. Sentimientos , son estos , que demuestran , quan de ante mano la avia prevenido la Gracia de el Espiritu Santo , y vivia muy de asiento en su Alma.

§. III.

UNo de los efectos , que obrò en su Alma esta abundancia de la Gracia Divina , era una singular devocion à la Passion de Christo nuestro bien , la qual tenia tan entrañada , que como el mismo Confessor asegura en pocas palabras , ni en meditacion , ni en conversacion , nada la gustaba , sino esta materia tan tierna , y tan propia para encender el Divino amor en nuestros corazones. Y asì hablando con èl una vez , sobre las cosas de su Alma , y engolfandose en preguntas , y respuestas , con deseo de saber con fundamento todo lo que passò en la Santissima Passion de el Señor , prorumpiò en estas palabras: *Avrà Christiano, que sabiendo esto le ofenda?* Y sin duda que gastaba muchas horas en tan tierna meditacion , pues buscandola varias veces por la casa , la venian à encontrar retirada en los lugares mas escusados de ella. Bien se viò un dia , en que buscandola con cuydado su Confessor , y su Madre,

por varios parages de la casa , no la podian encontrar , hasta que finalmente dieron con ella , que estaba en un desban fantamente entretenida con un Niño Jesus , vestido de Nazareno , hecho por sus manos ; preguntandola , què hacia allí ? Respondiò , que se estaba recreando , pensando lo que aquel Señor avia padecido en su Pasion ; recreacion sin duda fuè esta nacida de una profunda meditacion de los Mysterios de nuestra Redempcion ; pues penetrado su espiritu de una tierna compasion , y vivo sentimiento de las penas de su Señor , en todo aquel dia no pudo alegrarse , ni aun comer , por mas que la instaba su Madre , aunque por obedecerla , perseverò en el sitio , donde la mandò sentar , con no poca admiracion de los que alli estaban , y de su Confessor , que tambien se hallò presente à todo esto. Y con razon podian , y debian admirar los maravillosos efectos de la Gracia Divina en tan tierna edad , à quien parece , que el Señor por si solo la enseñaba à meditar su Santissima Pasion , con tanta aplicacion de sus potencias , que experimentasse tan tiernos efectos , que robaban el corazon amante de Jesus , por verse tambien correspondido de aquel inocente corazon , el qual poseido todo de los interiores sentimientos , perdía el gusto de el mantenimiento corporal , porque se mantenía de las dulces , y sabrosas palabras , que proceden de la boca de Dios , y con que el Señor

suf-

sustentaba interiormente su Alma. Tan por menu-
do, y con tanta aplicacion debia de meditar las
circunstancias de la Pasion de el Señor, que todas
ellas la quedaban notablemente impressas en su Al-
ma. De esta suerte sin duda meditò alguna, ò al-
gunas veces el Passo de Christo atado à la columna,
pues al ver alguna cavalleria atada à alguna colum-
na de el patio interior de su casa, no lo podia su-
frir, pareciendola cosa indecente, solo porque el Se-
ñor avia estado atado à otra columna, y luego baxa-
ba, y la desataba. Tenia tan estampada en su Alma la
Pasion de nuestro Redemptor, que todos sus di-
vertimientos eran hazer varias Imagenes de Christo
en su Pasion, y de su Madre Santissima en su So-
ledad, y tan propias, que nadie, à no verlo, lo
creyera de aquella edad. Entreteniase tambien en
hazer Altares, para celebrar en ellos las Fiestas mas
principales de Christo nuestro bien, de su Madre
Santissima, y de otros Santos: pero sobre todo se
esmeraba su devocion en la Fiesta de el Mysterio
dulce, y regalado de el Nacimiento de Jesus, y
en los Oficios de la Semana Santa, solemnizando-
las con la propiedad posible, yà en las Proce-
siones, que disponia, yà en el Altar que formaba pro-
pio de Nacimiento, ò en la Semana Santa el que
correspondia para las Tinieblas, y executando
aquellas ceremonias con los ornamentos que pedian
las Festividades, quanto permitia el remedo, de

que era capáz aquella edad , y discurría su devoción. Para esto se valía de la habilidad (como ya insinuè , y serà preciso repetirlo alguna otra vez) que Dios la avia dado no solo para las Imagenes de pluma , sino para formar Estatuas de varro , y de cera para adorno de sus Altares , como tambien candeleros , y otras cosas pertenecientes al Culto Divino , que veía en las Iglesias. En las mas principales Fiestas comenzaba por las primeras Vísperas de el dia ; juntaba à sus Hermanitos , y à otros de fuera , que hacia se los llamassen , condescendiendo sus Padres , y concurriendo tambien à este devoto , y gracioso entretenimiento , enamorados de solo aquella exterior , y tan concertada disposicion , que veían , aunque no penetraban el interior espíritu de devoción , con que todo lo animaba. En estando junta aquella inocente Capilla de Musicos , entonaban lo que se les ofrecía , y podian aver aprendido de lo que avian oído cantar en las Iglesias , siendo la que gobernaba el Coro nuestra Maria , mas con el contra punto de su devoción , que por la destreza de el arte , con que hacia una consonancia grata à los oídos de Dios ; y de los Angeles , y no disonante à los de los Hombrés ; porque iba con aquel gracioso concierto , que cabia en aquellas criaturas. Despues de las Festividades de Christo , las que celebraba con mas Solemnidad , y mas aparato de Altares eran las de

Maria Santissima, que para ella eran las mas Clasi-
 ficadas despues de las de su Hijo, y asì eran mayores los
 Altares, y mayor el numero de Luces, que ponìa en
 ellos, que en las Fiestas de otros Santos; porque
 en quanto à estàr capàz de los Mysterios, y dár à
 cada uno aquel mayor, ò menor Culto, que le cor-
 responde, desde luego lo estuvo, mas de lo que
 pedian sus años, y mucho mas de lo que se dexa-
 ba conòcer, sino de aquellos, que trataban su in-
 interior, corriendo para todos los demàs, como
 yà he dicho, plaza de menos advertida. Esta mis-
 ma devocion, que à los mas ruídosos, y alegres
 divertimientos, que passassen por la calle la ha-
 cia insensible, la facaba de su retiro à las venta-
 nas, en ocasion de passar por allí devotas Procef-
 siones, y sobre todo la llevaban los ojos, y la
 atencion toda, si veìa en ellas alguno de los Pas-
 sos de Christo nuestro Bien, ò de los Dolores,
 y Soledad de su Madre Santissima; porque era lo
 que tenia mas entrañado en su Alma, y lo que exci-
 taba diversos, y muy sentidos afectos en su aman-
 te corazon, y que la hacia derramar muy con-
 tinuadas, y tiernas lagrimas, yà de compassion
 de los acerbos tormentos de Christo, yà de los
 pecados con que los hombres ofendian à quien
 tanto avia padecido por ellos, que era lo que la
 causaba la admiracion, que yà dixè; de que hu-
 viesse tanta ingratitude, y ofladia en los hombres.

Pero de este sentimiento nacido à la verdad de una luz sobrenatural con que Dios la favoreció en su tierna edad , hablarè despues , en ocasion mas oportuna.

Afsimifimo hemos visto tambien como acompañaba en su meditacion à Maria Santifsimia en sus Dolores , juntandolos en su Corazon con los de su Hijo ; y como despues de este Señor la robava su devocion esta soberana Señora , de cuyos Mysterios , y Festividades estaba tan bellamente instruida , que siendo aun de nueve , ò diez años formò un Quaderno , y en èl fuè pintando de pluma toda la Vida , comenzando desde su nacimiento , y llevandolos todos por su orden , hasta su gloriosa Assumpcion : cosa bien particular para aquella edad , pero que arguye su tierno afecto para con esta Señora , y la comprehension grande para las cosas del Cielo , la que demostraba tan corta para las de la tierra. Pintaba tambien por este tiempo otras varias Imagenes , especialmente del Principe San Miguèl , como quien yà prevenia , quan necessaria la avia de ser en adelante su afsistencia , y proteccion , y quanto le avia de favorecer este glorioso Principe de la Milicia Celestial en las batallas , en que avia de combatir contra el Principe de las Tinieblas , que tan al descubierta la hizo una cruel , y porfiada guerra. Pintaba tambien en este tiempo otros mysterios

fos emblemas , cuya significacion solo ella lo sabia. En una ocasion pintò la muerte del Justo con tanta propiedad , que se admiraria en persona bien capáz , y de mas edad. Puso à un hombre tendido en su cama al acabar de espirar , de cuya boca salia un rayo de luz , dentro del qual iba el Alma , y la llevaban dos Angeles al lugar , donde estaba el Juez sentado en su Tribunal con un libro en las manos , y mas abaxo colocò à los Demonios , que se iban rabiosos , porque no tenian dominio sobre aquella Alma , mostrando yà desde entonces esta Niña el dominio , y desprecio , con que despues les avia de tratar en las batallas , con que la avian de fatigar. Esta pintura tambien nos dà à conocer las luces interiores , que Dios la comunicaba , pues son cosas , que comunmente exceden la ordinaria capacidad de aquella edad. Todo lo que hasta aqui avemos dicho , solo nos dà à entender las gracias con que Dios la previno , y su particular devocion , especialmente con la Santissima Passion del Señor , y con su Madre Santissima.

§. IV.

Pero no se limitaba esta su devocion , y fervor de espiritu à solo sentir à aquella dulzura , y gusto sensible , que experimentaba en tan

tiernas consideraciones , que presto suele acabarse , y que muchas almas dessean , y buscan con ansia , y encontrandola ceban en ella su amor proprio , y en ella ponen toda su dicha , y su desgracia , en que las falte , faltandoles al mismo tiempo los buenos desseos , y propositos , que con ella avian concebido. Su devocion nada pueril , sino solida , como quien sabia , que todo su valor consiste en una voluntad prompta , y dispuesta para todas las cosas del servicio de Dios , la mostrò esta Niña en el exercicio de las Virtudes macizas , y mas repugnantes à nuestra naturaleza. La Virtud , que entre todas sobrefaliò en ella por toda su vida , desde su Niñez , hasta los ultimos alientos de su vida , fuè una profunda , y verdadera humildad , no solo de afecto , sino practicada en bien sensibles humillaciones. Desde el vientre de su Madre parece nació yà como marcada por la mano del Señor , para objeto de desprecios , y destinada para exercicio de esta virtud , que tanto roba los cariños del Señor , que tan en particular nos encarga , que aprendamos de èl à ser humildes de corazon , aviendo salido tan disfigurada , como yà dixè ; pues yà desde entonces , no hallò en sus Padres aquella cariñosa acogida , que se suelen merecer las criaturas recién nacidas , siendo de ellos la menos querida entre todos sus Hermanos , por verla despues aplicada siempre à lo

mas humilde , y despreciable , atribuyendolo à falta de entendimiento , y que de ella nació aquella , que se tenía por baxeza de pensamientos , nada correspondiente à las obligaciones con que avia nacido. Su mas gustosa ocupacion era servir aun al menor de los Criados , ya quitandoles de la mano la escoba para barrer , ya haciendo otros officios humildes propios de ellos , ya anticipandose à escusarles de su trabajo , de manera , que à su tiempo hallaban ya hecho lo que era de su obligacion. Y para que no se entienda , que esto lo executaba por entretenimiento , ò enredo propio de Niños , alguna vez los Criados se resistian à sus buenos desseos , y la decian si viene Madre , y lo vè , què nos dirà ? Ella respondia : *Dexadme , que de estas cosas gusto yo mucho , porque con ellas agrado à Dios , y estas me sirven para la vida eterna.* Dando à entender con esto el alto fin , y espíritu con que las obraba ; y como este estava oculto en su pecho , y no le descubria à sus Padres , que querian se portase como correspondia à sus obligaciones ; aumentaba muchas veces el merito de aquellas acciones con la aspereza , y aun con los golpes , con que la trataban , como la sucediò una vez , que la vieron llena de agua la ropa , y toda manchada , por servir à la Criada , que la avia mandado , que se la llevase , con la qual prosiguiò hasta la cozina , con gran serenidad , sin dár muestras de sentimiento.

to , ni perturbacion alguna , y tan contenta , y deseosa de exercitarse en aquellos officios humildes , que dixo à la Criada , que no tuviesse sentimiento alguno , por lo que avia passado con ella , ni por esso dexasse de mandarla todo aquello , en que pudiesse aliviarla ; *porque esto , añadió , que has visto no importa nada.* Jamàs , ni en esta , ni en otras varias ocasiones semejantes , ò mas sensibles que esta , por mas desprecios , que la dixessen , ò baldones , que oyesse , ò aspereza con que la tratassen , respondia palabra alguna en su disculpa , y tan lejos de darse por sentida , que antes parece , que desseaba estos lances de tanta ganancia para su Alma , ofreciendoselos Dios frequentemente à medida de sus desseos. Porque todas estas cosas , que en lo exterior solo tenían visos de Niñeria , dissonaban no poco à su Madre , que siempre tuvo gran cuidado de la buena crianza de sus hijos , y era Señora seria , y de mucha forma , y queria las cosas con mucha formalidad , y asì quando lo veia la trataba con aspereza , y tal qual vez la castigaba por ello , no disgustando la Niña de proseguir en el concepto , que de ella avian formado de menos advertida , hasta que , hallandose en una ocasion de estas el Confessor , que entonces tenia , y sabia muy bien su interior , la desengañò à su Madre , y la dixo , que la dexasse , y sobre aquellas cosas no la bolviessè à reprehender , que el motivo de execu-

tarlas lo sabia Dios , y èl tambien , con lo qual se
fossègò como tan Christiana.

No quiero omitir un caso gracioso muy conforme à su espiritu de humildad. Viendo una Criada , con quanto gusto se aplicaba esta Niña à los officios mas baxos , la engañò , diciendola : que la avia de llevar à su Tierra , para que allà la sirviesse à ella de guardar el Ganado , y otros empleos como este ; y creyendolo la Niña , no cabia de contento , sin que se la pusiesse por delante el aver de dexar à sus Padres , de quienes se despidiò con animo resuelto , y juntando su ropita , y parte de su comida , se dispuso para la jornada ; pero reconociendo , por lo que se reian los de casa , que la engañaban , quedò con mucho sentimiento de ver frustrada su determinacion. Exemplo me parece este en algun modo semejante al de Santa Theresa en su tierna edad tambien , quando desseosa del martyrio , se resolviò con un Hermanito suyo , y emprendiò la jornada à tierra de Infieles : à la Santa la moviò el desseo de dar la vida por Christo , y à nuestra Maria Magdalena , la moviò à su jornada el espiritu de humildad , para cuyo exercicio principalmente parece , que Dios la avia destinado por toda su vida , y desde luego queria abrazarse con lo sumo del abatimiento , si se atienden las obligaciones con que avia nacido. Mas yà que no pudo dár este enterò cumplimiento à los desseos del es-

piritu de humildad, que tanto reinaba en ella, lo suplia, prosiguiendo en los exercicios, que yà hemos visto, sin que perdiessen su vigor, ni menos se apagassen en su corazon estos sus sentimientos por mas cosas que viesse, ni oyesse, yà de vanidad, yà de otras cosas, que de fuyo lleva el mundo, y que en las funciones de esplendor, y concurso, que por varios motivos, ò cumplidos suelen ser frequentes en las casas de distincion, se presentan à los sentidos, pues en medio de todas ellas, decia muchas veces: *Somos por ventura mas que un poco de polvo*: desengaño, que segun assegura su Confessor, tenia muy impresso en su corazon. Esto mismo la hacia ser enemiguissima de ir à visitas, contrarias del todo à su inclinacion, que era de retiro, y soledad, y de no ser vista, ni oida, y aun quando no podia dentro de su casa esconderse à los de fuera, procuraba no ver, ni oir, ni hablar, acudiendo al resguardo de el silencio, y modestia.

§. V.

Esta virtud, hija de la humildad, la inspiraba tambien el contentarse con los vestidos, que yà avian usado otros, hallando en esto todo su consuelo, y tanto, que las varias veces, que estrenò algun vestido nuevo, la costaba no pocas lagrimas, y aun mortificaciones, que la

oca-

ocasionaba la resistencia, que hacia à vestirse los, como sucedió en una ocasion, que su Madre las avia hecho à las dos Hermanas, que eran poco desiguales en la edad, unos briaes de alguna tela mas rica, que los que de ordinario traian, apenas se le puso ella, quando se hallò con tal desafosiego, que parecia estaba fuera de sí, y à lo menos estava fuera de su centro, dando con estos estremos motivo para que se le mandassen quitar. Viendo su Madre este su descuydo, y aun desasseo, con que desmentia su buena crianza, y nobleza, advirtió à su Confessor, que la riñesse por el desaliño, que traia consigo, lo que executò èl secretamente, reprehendiendola, porque daba, que sentir à su Madre en andar tan desasseada; à que respondió: *De que sirven estas cosas? Ezzo no es vanidad? Yo no gusto de ezzo*, y otras cosas à este tenor, dictadas del aborrecimiento, que tenia à toda vanidad, que era tanto, que el mismo Confessor asegura, que jamàs hizo cosa alguna, aun en las obras de virtud, por vanidad, ni queria que la alabassen, porque lo sentia de muerte, y aun en la Religion fuè este vicio, por donde menos la hizo guerra el Demonio, aviendosela hecho bien terribles por diversas tentaciones. Otra vez, que se hallò en gran peligro de la vida (como despues dirè) la ofreció su Madre con el sentimiento de perderla à San Antonio, para que se la guardasse,

pro-

prometiendo al Santo, que la vestirìa de su Habito. En vestirle, como era cosa de devocion, y promessa hecha à San Antonio, no tuvo dificultad alguna; pero tuvola, y grande en otra cosa que se añadió. Avia en el Lugar un festejo publico, à que concurrìa mucha, y la mas lucida gente: quiso su Padre embiarlas, à que le viesse, para que como Niñas lo grassen aquella diversion, que convidaba à todos por las especiales habilidades, que hacian unos forasteros; y como avian de parecer en publico, hizo, que nuestra Maria se pusiesse sobre el Habito un escusalì sobresaliente, y vistoso; obedeciò la Niña, pero todo el camino iba con su Hermana, y una Criada hecha un mar de lagrimas, por verse, y aver de ser vista en publico con aquel adorno, que ella juzgaba, que desdecia de el Habito que llevaba, y que solo servia de ostentacion de vanidad. Encontrò por casualidad con el Jesuita, que despues fuè su Confessor, y era ya conocido de su casa, y saludandola la dixo por modo de festividad irònica, quan bien parecia, y sobresalia sobre el Habito aquella profanidad, y alguna otra cosa à este modo: Como la Niña hallò este escudo para su defensa, y que la hablava muy conforme à su sentimiento, en despidiendose para proseguir su camino, dixo: mirad como aprueba mi sentir, y diciendo, y haciendo, se entrò en una casa, y se le quitò, quedando muy contenta,

y serena , por verse libre de aquella carga tan pesada para ella. Ni era menos sensible para su modestia tan agena de toda vanidad , el peynado à la moda , y assi eran frequentes las contiendas con la Donzella al ir à peynarla , de que disgustada la Madre un dia la diò una bofetada con tan buen ayre , que la hizo saltar la sangre de las narizes , de que no hizo sentimiento alguno , pues solo se le causaba lo que ella concebía como contrario à su desseo de agradar à Dios , que interiormente la ilustraba , para conocer la vanidad de lo que el mundo tanto aprecia , y apreciar lo que es tan ageno de las maximas de el mundo , que es el proprio abatimiento , y desprecio de si mismo.

Pero aun no es prueba tan evidente de la verdadera humildad , quando uno busca en sus acciones las humillaciones , aunque de suyo tan contrarias al innato apetito , que en todos reyna de buscar la propria estimacion , y huír de todo aquello , de que se nos pueda seguir algun desprecio ; mas fino examen hacen de la preciosidad de esta virtud tan poco conocida en el mundo aquellos lances imprevistos , y no procurados , y mas quando se atribuye à la persona la culpa , que no ha tenido. Entonces con sollicitud se previenen las disculpas , y las razones todas , con que se pueda aclarar la verdad , y triunfar con gloria de lo que falsamente se le ha impuesto ; y si en todos , mas fre-

frecuentemente se ve esto en los Niños, à quienes solo el temor del castigo, que por ello les amenaza, les aviva el ingenio, para discurrir mil razones, ò verdaderas, ò falsas en su abono. No las discurría así el espíritu de nuestra María, que se gobernaba por superiores luzes, en un lance bien pesado, que sucedió entre los Criados mayores, y menores de la casa, de que la hicieron complice, estando del todo inocente. Supolo su Madre, y persuadida de, que era culpada en lo, que la imputaban, y sintiendo, que su hija desmintiese en sus acciones la buena crianza, à que con tan Cristiano zelo atendía, y acaso atribuyendo à falta de capacidad (de que fuè siempre de todos notada) para que abriese los ojos, y escarmentase para en adelante, determinò hacer en ella un exemplar castigo, permitiendolo el Señor así, para que resplandeciese mas su virtud refinada en el crisol de tan sensibles pruebas. Encerròla en un quarto en donde la tuvo por algunos dias, dandola muy poco de comer, y castigandola dos veces al dia: todo lo sufría la Niña con admirable paciencia, y silencio, sin abrir la boca para bolver por sí. Este su profundo silencio, que la debía desengañar, la aseguraba mas à su Madre de que fuesse verdadero el informe, que contra ella la avian hecho, y fuè tambien causa de que se alargase el castigo, hasta que sabiendolo su Confessor, que lo era tambien

de su Madre, consiguió que la sacase de la prision, pero aun como culpada. Haciendola despues cargo el mismo, de que se huviesse mezclado en semejante lance con los Criados, le respondió que no sabia si quiera lo que avia sido; y esto lo dixo tan alegre, y serena, como si por ella no huviera pasado nada. Averiguada despues la verdad de su inocencia, se afligió su Madre por lo que avia executado con su Hija, aunque con buen zelo, y la dixo compadecida, yà me espantaba yo, que tu huvieses cooperado à semejante cosa: à que respondió con la misma serenidad, que tendria gran consuelo, en que, de lo que se avia executado con ella, no resultasse mortificacion alguna contra los Criados, y otras razones semejantes à esta, dictadas todas de una virtud muy solida, pues para un acto tan heroyco; bien miradas todas las circunstancias, y la variedad hermosa de virtudes, que en el sobrefalen de humildad, de paciencia, de caridad, y de silencio tan costoso, y en edad tan tierna, no basta una virtud ordinaria, y aun se tendria por admirable en persona exercitada por muchos años en el estudio de la perfeccion. Pero lo que juzgo mas digno de reflexion, es aquella advertencia cuydadosa, de que no se mortificase por su causa, y por lo que ella avia padecido, à los que realmente serian los culpados; porque en esto mostrò, quan sobre si estava, quan agena de

sentimiento contra los que la avian ocasionado tan pesada mortificacion, y quan de veras la avia abrazado dentro de su corazon, quedando gustosa de aver ofrecido aquel sacrificio al Señor, y corresponder en algo à lo mucho, que por ella avia padecido en su Pasion, cuya meditacion vimos acompañaba con tantas lagrimas, y finalmente deseubre, que su admirable silencio en tan sensible humillacion, y su paciencia en tan penosa mortificacion, no eran efectos de simplicidad, à que acaso se podría atribuir en aquella edad.

que con la misma sencillez, que tenia en su obediencia, §. VI.

EL espiritu de nuestra Maria, que hemos visto tan enemigo de parecer en las funciones de lucimiento, tan dado al retiro, y soledad, tan vergonzoso para tratar con personas de cumplimiento, no era tan solitario, que no gustasse de algun trato con las criaturas, pero con quienes? Con los Criados, como hemos visto, para servirles, y no menos con los pobres, que acudían por la limosna à su casa, en la qual avia, ò dias, ò horas señaladas para darla. Mas como ellos, ò importunos, ò obligados de su necesidad acudiesen fuera de tiempo, y viesse la Niña, que los despedían, quedaba su corazon atravesado de compasion, y no sossegaba hasta buscar algo que darles,

les, y proseguia despues en conversacion con ellos, compadeciendose de sus miserias; pero Dios, que por varios caminos la iba labrando, para que desde luego se acostumbrase á padecer (en lo qual con especialidad despues de ser Religiosa tanto avia de resplandecer) dispuso, que de accion tan piadosa la resultasse otra no pequeña mortificacion; porque viendola en una de estas ocasiones su Madre, y temiendo con justa razon, que con el trato con gente ordinaria no se la pegasse algun mal siniestro, ó aprehendiesse algunas palabras, nada correspondientes à su buena crianza, y calidad, la riñò asperamente, y castigò, como juzgaba lo merecìa; pero ignoraba el motivo, que para ello tenia su Hija, que no era otro, que el acostumar ella à dexar algo de su comida, y recoger lo que podia, para socorrer à los pobres, exercitando juntamente con la caridad, la mortificacion propia en la comida, y facendo por premio de el exercicio de estas virtudes el castigo de su Madre, con que aumentaba su tesoro en el merito de su humilde sufrimiento. Gustaba ella tambien de tratarse como pobre, no solo dexando parte de su comida, por socorrer à los pobres, sino dexandola de el todo, quando podia, sin reparo, y despues mendigando la de los Criados, como mas grossera, y mas propria para mortificar el sentido de el gusto, à quien despues hizo cruda guerra en la Religion.

En este genero , aun siendo seglar , hizo un acto heroico de mortificacion semejante al que se refiere , y con razon se admira en Santa Cathalina de Sena. Avia en su casa una Criada , que padecia un mal muy contagioso , y aviendola sangrado un dia , viò esta animosa Niña la escudilla llena de la sangre apostemada , y llevada de su fervor , y del deseo de vencerse perfectamente , tomòla , y sin dár oídos à las voces con que reclamaba el sentido , ni à la resistencia que hacia , con animo esforzado se la bebiò toda , premiandola Dios de tan heroica mortificacion , con librarla de el grave daño , que de esto podia resultar à su salud , pues no experimentò alguno. Viendo esto , no me admiro , que el Señor enamorado de esta inocente , y fervorosa Niña , derramasse en su alma las riquezas de su gracia , con que pudiesse esmerarse en el continuo exercicio de las virtudes ; porque un acto heroico de estos suele ser bastante para subir en poco tiempo à un grado eminente de perfeccion.

Mas como la perfeccion solida no consiste en gracias sensibles (aunque estas las suele dár Dios con gran liberalidad à quien se dispone para ellas , y emplea bien las recibidas , como lo hacia nuestra Maria) sino en padecer mucho por el Amado , assi como el Divino Esposo de nuestras Almas padeciò tanto por ellas ; además de lo que hasta aquí hemos visto , que tuvo que padecer de las criaturas,

ras, quiso el Señor por sí mismo hazer prueba de su amor, y de su paciencia, y así la exercitó con algunos males de garganta, y dolores tan fuertes, de oídos, que toda ponderacion es corta. Alentandola algunas veces el Confessor, y exortandola à que lo ofreciesse todo al Señor, le respondia: *Pues sino fuera por el Señor, quien toleràra esto?* Llebavalo todo con suma paciencia, y resignacion en su voluntad santissima, sin quejarse, ni molestar à nadie. Una mañana llamò à una Criada, para que mirasse si se le avia abierto el casco de la cabeza, y diciendola que no, respondiò: *Gracias à Dios, porque ha sido tan vehemente el dolor, que tuve esta noche, que juzgùe, que se me abriera.* En dos ocasiones padeciò por algunos dias estos dolores tan excesivos, los quales no se aumentaban poco, como acaece ordinariamente, con los remedios que la aplicaba el Cirujano, y sobre todo la segunda vez, hizo en ella una muy terrible carniceria, durando la cura por muchos dias, con que continuaba diariamente este tormento, hasta llegar una vez à meterla la tintera, penetrando con ella à lo mas interno de el oído: Con quanto dolor, yà se dexa consideràr, pues al facarla con ella una cosa, que al sentir de los Medicos fuè un nervio, comenzando la paciente à arrojar por el oído una tan gran copia de sangre, que llegando à este tiempo su Madre, comenzò à clamar à San Antonio,

nio, que la guardasse su Hija, y que no permitiessse quedasse loca, ò lisiada de la cabeza, como lo temia por lo que avia sucedido, ofreciendo al Santo que la vestiria de su Habito, y le traheria hasta tomar estado, como le trajo. Oyola sin duda el Santo à la piadosa Madre, pues mejorò la enferma, aunque siempre experimentò en aquel oïdo alguna dificultad en oïr, permitiendolo, ò por mejor decir, disponiendolo assi el Señor; porque esta su sordera fuè en adelante para ella ocasion de las mas sensibles mortificaciones. Quedò tambien desde entonces con menòs expedicion en la lengua, de la que antes tenia, y al parecer andaba como pasmadita; y aunque antes de la Profesion Religiosa se le inflamaba lo exterior de los oïdos; però no de manera, que penetrasse à lo interior de ellos, hasta que pocos meses antes de morir, bolviò à repetirla el mal con mucha mayor fuerza, que antes, y finalmente vino à quitarla la vida.

no, sub zorbun tot etuo al obnub, moccinib
 sicut, quando la cura por muchos dias con
 que constaba deste tormento hasta

§. VII.

EStra que hizo allà en el siglo tan inocente, yã se dexa conocer por lo dicho, lo sembrada, que iria de un continuo exercicio de virtud, y perfeccion, que nosotros no podemos especificar; assi porque ella lo procurò esconder todo en el retrete de su humilde corazon, como por
 que

que en el mundo no suele aver ojos tan perspica-
ces, para distinguir, ni tan atentos, y vigilantes
para observar los delicados puntos de la perfec-
cion, sin embargo de tenerlos por lo comun tan
despiertos para notar, y vituperar aun los exem-
plos de virtud Christiana. Y por esso lo que hasta
aquì hemos referido lo hemos solo podido averi-
guar por el Confessor que tuvo en el siglo, por los
Domesticos de la casa, y por la Maestra de Novi-
cias, que tuvo en la Religion, la qual con maño-
sa destreza la fuè examinando de varias cosas, y
aun no se acuerda con individualidad de todas
ellas, y como no tan averiguadas, las omitimos.
Lo que es certissimo, y averiguado, es, que des-
de que supo hablar, siempre descubriò en su cora-
zon un desseo ardiente, y constante de consagrar-
se à Dios en Religion, creciendo cada dia mas, y
mas con la edad; à que no poco ayudaria la bue-
na crianza, que assi ella, como su hermana mayor,
que la acompañò en abrazar el estado Religioso,
tuvieron de su Christiana Madre, quien no suspi-
raba por otra cosa, que por ver estas sus dos Hi-
jas encerradas en los Claustros Religiosos: de esto
la piadosa Señora trataba frequentemente con el
Padre de las Niñas, el qual lo iba dilatando, ò por-
que veìa, que siendo tan niñas, aun no perdian
tiempo, ò porque esperaba lograr ocasion mas
oportuna. Pero esta Señora no se aquietaba; y assi

las llevaba frequentemente al Colegio de la Compañia de Jesus, para que un Jesuita las examinasse su vocacion, y hallando, que era verdadera, hablasse èl tambien à su Padre, que quanto antes dispusiesse, que vistiesen el Habito Religioso en este nuestro Convento. Pero no quiso Dios, que viesse cumplidos estos sus santos desseos. Y sobre esto le sucediò à su Confessor una cosa bien particular con esta Niña, con la qual hablando sobre estos buenos desseos de su Madre, la dixo: O quan gustosa estaria Madre, si os viesse Religiosas! A que respondiò nuestra Maria, no haciendo especial mysterio de lo que decia: *No lo verà en esta vida, veràlo desde la Gloria.* No quisiera desde luego calificar este dicho por profecia, pero ello sucediò afsi, muriendo esta Señora, sin verlo en esta vida, y creyendo piadosamente de su Christiana vida, que estará en la Gloria, lo verà desde alli no mucho tiempo despues de su muerte; siendo este dicho de su Hija algun apoyo de credibilidad de la felicidad eterna de su Madre; fundado en otras asseveraciones muy anticipadas de nuestra Maria Magdalena, las quales vimos verificadas en su temprana muerte, como en su lugar se dirà. Pero con la de la Madre, aunque repentina, mas no improvisa à esta piadosa Señora (porque recelosa del parto, à que se hallaba cercana) la noche antes de su muerte la llevò casi toda confessandose repetidas

das veces , assegurando siempre , que no saldria de el lance con vida) no se resfriaron un punto en el pecho de la Hija los encendidos desseos de ser Religiosa , aun viendose destituída de quien tanto cooperaba al logro de ellos , esperando con paciencia de solo Dios , vèr cumplidas todas sus ansias. Asì sucediò dentro de algun tiempo , aunque no largo ; porque como vacase en este nuestro Convento una Plaza , que su Padre como Patrono nuestro avia de proveèr , y juzgando , ser yà tiempo de dar estado à sus dos Hijas mayores , (aunque la mayor de las dos solo tenia poco mas de quince años) determinò aplicar à esta la Plaza , y que nuestra Maria entrasse en su compañía en Plaza de dote. Llegò finalmente este dia tan deseado por ella , que fuè el dia trece de Febrero de el año de mil setecientos y quarenta y quatro. Confessòse generalmente , y comulgò con todo consuelo , que no cabia en sî de gozo , y con el mismo en compañía de su Hermana vistiò el Habito Religioso antes de cumplir los catorze años de su edad. Quien podrá explicar el consuelo grande , que sentia en su Alma de vèr cumplidos sus desseos , y que yà no tenia que desear otra cosa en esta vida , sino que fuèsse el vèr el dia de su Profesion , para unirse mas estrechamente con su Celestial Esposo. Antes de comenzar el rigor de el Noviciado (pues para esto le faltaban año , y mes.

ses), Luego que oyò leèr las Reglas , y demàs Leyes de la Religion , las hallò muy conformes à sus desseos , sin que la espantasse el rigor , y austeridad de el Instituto , como quien venia tan exercitada en padecer por su amado , y tan desseosa de proseguir en hazer , y padecer por èl mismo. Pero lo que mas ay que admirar , es , quan de veras tomò desde el principio su observancia , y para esto quan capàz se avia hecho en su legitima inteligencia , como lo manifiesta una conferencia , que tuvieron las dos Hermanas la primera vez , que oyeron leèr las Reglas , en la qual , llegando al punto , en que dice la Constitucion , que las paredes de las Celdas han de estar desnudas : *Pues segun esso* (dixo la Hermana mayor) *nì aun una Estampa de papel ha de aver en ellas* , à que respondiò nuestra Maria : *que lo que queria decir la Regla , era , que no huviesse adorno alguno de los que se usan en el siglo , pues la Estampa de papel , ò otra Imagen Sagrada , pero pobre , la misma Constitucion decia , que la huviesse.* Conferencia fuè esta , que causò no poca admiracion à las que las oyeron esta disputa. El tesòn con que emprehendiò la observancia de sus Leyes à la letra , y aun su zelo constante , de que se mantuviessen en su rigor , se descubriò bien , quando à pocos dias entrada en la Religion , y antes de entrar en ella en su riguroso Noviciado , llamandola , para que baxasse à la puerta à hablar con su Padre , respondiò , que
por

por que no iba al locutorio , pues la Regla advertia , que no se admitiessa visita à la puerta. Y replicandola , que por ser su Padre , y juntamente Patrono de el Convento , se practicaba entonces con ella , que aun estaba recién entrada , esta excepcion de Regla. Mas no por esso desistió de el juicio , que avia hecho de la obligacion de la Regla , diciendo , que si fuera Priora , ni aun por este motivo lo avia de permitir , pues la Regla decia , que no se admitiessa visita à la puerta de ninguna calidad , ò condicion , que fuesse. Quien tan à los principios mostrò tan constante zelo de la observancia , y al mismo tiempo quan poco la tiraba la carne , y sangre , aun con su mismo Padre , quando se atravesaba de por medio el cumplimiento de su obligacion , bien nos dà à entender su constante , y magnanimo corazon para obrar en todo con la mayor perfeccion propria de su Estado , è Instituto , sin blandear por respecto alguno humano , como se verá ; sin que su profunda humildad , que fuè la virtud mas amada de esta Alma , menoscabasse en ella aquella grandeza de animo , y animoso corazon , que tenia , sin duda mas que de muger , para todo lo que era de la Gloria de Dios , de que podriamos llamar por testigos aun al Demonio , sino fuera padre de la mentira , por las experiencias , que tuvo en las muchas batallas , en

que combatià con ella , saliendo siempre vencido; à lo menos de su paciencia.

§. VIII.

AViendo passado nuestra Maria los primeros seis messes , sin aquella precisa obligacion de seguir en todo (como es estilo en las que aun no tienen edad , para entrar en el año de probacion) las observancias todas , y austeridades propias de la Religion , (para lo qual la faltaban aun ocho messes) no pudo yà contenerse su fervoroso espiritu en aquel genero de vida à su parecer demasiado delicada ; y assi resolviò no esperar al tiempo señalado , y desde luego se abrazò con gran consuelo de su Alma con todo el rigor de la vida Religiosa , sin eximirse de ninguna de sus austeridades. Esta su generosa resolucion , assi como fuè muy del agrado de el Señor , y un suavissimo desahogo à su animoso corazon , que se consideraba como aprisionado con los pessados grillos de la inaccion , y ociosidad , mientras no corrìa por el camino estrecho , aunque dilatado para su espiritu , de toda la observancia Religiosa ; assi fuè de fumo pessar , y rabia al Demonio , el qual desde luego publicò la guerra contra ella , y se la comenzò à hazer muy al descubierto. El primer rencuen-

tro,

tro, que tuvo con nuestra Maria, fuè en una ocasion, en que estaba rezando tres AVES MARIAS, en reverencia de la Purissima CONCEPCION de MARIA SANTISSIMA, arrodillada delante de una Imagen de nuestra SEÑORA, que està en un Altar de el Noviciado, debaxo de el qual resonò una voz obscura, y bronca, que la decia por dos, ò tres veces: *Maria, no rezes.* Al oir lo pavoroso de voz tan extraordinaria, y hasta entonces de ella no experimentada, se estremeciò algo, pero no se acobardò su animoso corazon fortalecido de la Gracia de Dios, y así prosiguiò hasta concluir su devocion. No obstante como gobernada por el Espiritu de Dios, juzgò por conveniente, no fiando de solas sus fuerzas, el comunicarlo con su Maestra, y con su Confessor. Esta fuè la primera vez, que abriò su boca tan cerrada por su humildad, en todo lo que pudiera motivar algun aprecio de ella, para communicar las cosas de su espiritu con los que juzgaba destinados para su direccion. Este fuè el principio de la guerra, que prosiguiò el Demonio, haciendosela por diversos caminos. Despues de este primer lance la acometiò por un raro camino, por donde muy contra su perversa intencion la descubriò campo muy dilatado, para el exercicio de muchas virtudes, especialmente de humildad, paciencia, y obediencia. Estaba una vez la Maestra con sus Novicias ocupadas

das con la labor , y dixo à nuestra Maria , que le-
yesse ; viendo , que no se movia , para hacer lo que
la mandaban , se lo repitiò una , y otra vez , y ella
sin bolver la cabeza , proseguia , haciendo su la-
bor , porque el Demonio la avia puesto tan sorda ,
que nada percibia . Viendo la Maestra , que à tan
repetidos ordenes no se daba por entendida , la re-
prehendiò de inobediente , pero era lo mismo , que
hablar con las paredes . A vista de que nada apro-
vechaba con su reprehension , calificandolo por
terquedad , mandò à una de sus Connovicias , que
la quitasse la labor de las manos , diciendo ; que
no queria en el Noviciado , à quien no era obe-
diente , y asì que la sacasse fuera de èl . Todo esto
palsò , sin que ella llegasse à entender , ni oir co-
sa alguna . Al llegar la Connovicia , à quitarla la
labor , quedò palmada , y siguiendo à la Compa-
ñera , la preguntò , què era aquello ? Por què la
quitaba la labor ? Y què tenia su Maestra , que pa-
recia estar enfadada ? Informada entonces de todo ,
respondiò sencillamente , que ella no avia oido pa-
labra . Pero no obstante que se reconocia inno-
cente , y que no avia dado motivo culpable para
una penitencia tan sensible para ella , como era ha-
llarse fuera de las delicias de su Noviciado ; la cum-
pliò con obediencia ciega , manteniendose fuera de
èl ; pero sin alexarse ; estando alli se valiò de una
Religiosa , que vivia en una celda inmediata , para
que

que intercediesse con su Maestra , y alcanzasse de ella , que la admitiesse en el Noviciado , quedandose ella à la puerta , mientras la medianera hacia sus buenos officios. En este tiempo , passò mas adelante la furiosa rabia de el Demonio , y haciendo de las suyas , la puso embarada , y como pasmada , corriendola de la boca una baba muy larga , y en fin toda accidentada ; viòla en este lastimoso estado una de sus Connovicias , y acudiò prompta à dár quenta de todo à la Maestra , que diò luego orden , que la llevassen à la cama , y entrò en tanto cuydado , al verla como estaba , que quiso llamar al Medico , aunque no passò à executarlo , esperando sin duda , à ver si con el descanso de la noche mejoraba de su accidente. Pero la mejoría fuè , que cogiendola el Enemigo à solas , comenzò à explicar de palabra su rabia contra nuestra Maria , y ella advertida comenzò tambien à invocar en su defenfa la Santissima Trinidad ; y abrazando como por Escudo una Estampa de los tres Principes de la Milicia Celestial San Miguel , San Gabriel , y San Raphaèl , amenazaba à su enemigo con San Miguel , de quien era muy devota. Con esto mas irritado el Demonio la arrebatò de las manos la Estampa , y se la arrojò debaxo de la cama , y la desafiaba , diciendola : aora , aora veràs , si te vale esse Cascavelillo vano de Miguel ; y fino mira si te valiò en el lance , que te sucediò esta tarde,

de , quando te puse sorda , y te tuvieron por inobediente , y la Maestra te hechò de el Noviciado. No se acobardò por esso nuestra animosa guerrera , antes con mayor confianza bolviò à invocar la Santissima Trinidad , à que el enemigo furioso replicò , que no creyesse en aquellas Tres Vagatelas ; arrojando contra este Sacrosanto Mysterio otras muchas blasfemias , las quales para ella eran de mayor tormento , que los terribles golpes con que la maltrataba ; y aun por esso , por mortificarla en lo mas sensible para ella , se los repitiò en otro lance , que por semejante omito ; pero sin mostrar cobardìa , antes bien , despreciando con esfuerzo , y valor à su enemigo , le convidò , à que hiziesse con ella un Acto de Amor de Dios , ò de Contricion. A esto se diò luego por vencido , y la dexò por entonces ; pero no arrepentido de volver al combate , y con tanto estruendo , estando ella en su celda , que lo oian sus Compañeras de Noviciado , por lo qual andaban muy medrosas , por ignorar la causa , la que no ignoraba nuestra Maria , que sentia muy bien los golpes que la daba , sin perder el animo , para padecer un tan prolongado martyrio. En uno de estos continuados assaltos , invocando la Madre Maria à su devoto San Miguel , la dixo el Santo : *Maria no temas , que en toda mi octava (en cuyo tiempo fuè este assalto) no tiene licencia tu adversario para atormentarte. Lo qual*

qual se viò cumplido , pues en toda ella no tuvo especial encuentro , como lo observamos su Maestra , y yo. Así la pagò el Santo la devocion con que le invocaba , y la que siempre le tuvo , no eximiendola de el todo de las peleas , que tenia con su enemigo , por no quitarla las coronas , que conseguia con sus victorias , sino para que cobrase algun aliento entre tan continuadas fatigas , y para que supiese , que siempre le tendria à su lado , quando despues bolviessse à sus acostumbrados combates. Quan consolada quedaria esta alma con tan celestial visita ? Quan exforzada con palabras de tanto consuelo , que sin duda penetrò su Alma de inexplicable suavidad ? Y si hasta entonces avia peleado animosamente , alcanzando victoria de su enemigo , con este nuevo refresco de el Cielo , quanto se la aumentaria el animo para pelear , para padecer , y vencer ? Bien lo mostrò despues en su invicta constancia contra la obstinada porfia de su enemigo. No obstante , viendo su Maestra lo mucho , que padecia su Novicia en tan continuadas luchas , compadecida de su trabajo , y temerosa , de que no la sucediessse alguno mayor , la llevò à su celda , donde estaba de dia , y de noche , por ver , si alli estaria mas segura de los golpes de su enemigo. Pero en ella no la perdonò su rabiota saña , ni se amilanò por verla acompañada , para dexar de atormentarla , permitiendoselo el Señor ,

para labrarla por medio de este su cruel tyrano la mas preciosa corona de paciència , con que luciese en el Cielo , exmaltada de tantos diamantes de fortaleza , quantos eran los tormentos , que la daba ; y la invicta constancia con que los recibia. Bien llegò à conocer la Maestra lo mucho que padecia , oyendola alguna otra vez decir : *Vaya por Dios* , però con una voz muy congojosa , como que la tenian sofocada , durando este su tormento no por algun breve tiempo , sino lo mas de la noche , ni por sola una noche , sino que estendiò este su prolongado martyrio à cerca de un año. En una de ellas fuè tanto , lo que la golpeò , que la Maestra temerosa , de que acabasse con ella , se incorporò en la cama , y le mandò en nombre de Dios , que dexasse à la Novicia , encomendandola muy de veras à Maria Santissima , para que auyentasse de alli al enemigo , y fuè nuestro Señor fervido , que por entonces la dexasse , però tan estropeada , que la Maestra la hizo quedàr aquella mañana en cama.



6. IX.

PRueba bastante de quan terriblemente la martirizaba su enemigo en tales , y tan repetidos lances , y quanto era lo que nuestra valerosa guerrera padecia en ellos , nos la diò ella misma en una ocasion , en que , viendola su Hermana Religiosa muy desfigurada , la preguntò , què era lo que tenia ? A que respondiò sencillamente: *Si tu hubieras estado toda la noche en una Cruz , como yo estuve* : y queriendo la Hermana passar à mas averiguacion , ella advirtiò en lo que avia dicho , y divirtiò la conversacion. En otra ocasion viendola tambien esta su Hermana de mal rostro , y muy caido el color , la preguntò , què era lo que tenia ? Respondiò , que la dolian mucho las espaldas , y el pecho ; y passando la Religiosa con la confianza de Hermana , à reconocer lo que era , hallò , que las costillas de las espaldas estaban undidas , y como desunidas de el cerro de enmedio , y este estaba levantado , y el pecho casi con el mismo desconcierto , que venia à sèr , estàr como toda ella desquadrada : pero nunca la descubriò el motivo de este tan estrecho padecer. Este se pudo aun mas llegar à conocer en lo que la sucediò en el dia de el Patrocinio de Nuestra Señora del año de su Noviciado , en el qual , despues de la oracion

de la tarde salió tal , que no se podía tener en pie , y era necesario sostenerla. Después de aver asistido al Refectorio con esta debilidad tan grande , la llevaron à la cama , y al desnudarla , dos Religiosas , que la asistían , reconocieron , que tenía los brazos como desunidos de el hombro , el pecho levantado como en arco , las espaldas undidas , y toda ella como desconcertada , y el rostro cardeno ; y preguntandola una de las dos , que yà era antigua , la causa de todo lo que avian visto , respondió con candidèz , que avia estado metida en un fuego , en cuya comparacion el de acà es como pintado ; y no se porque accidente no pasó mas adelante el examen. Este favor de padecer tanto la hizo en su dia Maria Santissima , como quien conoce el tesoro , que encierra en sí el padecer por su Hijo , como este Señor padeciò por nosotros , y como en su compañía padeciò esta Reyna de los Martyres.

Ni fuè una sola vez , la que padeciò nuestra Maria este tormento proprio de el , que los Tiranos usaban con los Martyres , estirandoles en la garrucha , y de este fuego tan activo con que el Señor por medio de tan cruel verdugo la purificaba , acrisolando en él lo fino de su amor , que tanto resplandece en padecer por el Amado , à diferencia de el propel , que queda en solo palabras , y nada tiene de el peso solido de las obras. Pasò

otras varias vezes por este crisol , y su Maestra,
 como ya advertida de lo que la exercitaba el ene-
 migo , lo reparò en el tiempo de la Oracion , y
 singularmente en cierta ocasion , en que nuestra
 Maria , aviendo sabido el infeliz estado de la cul-
 pa , en que se hallaba una persona , se ofreciò al
 Señor , para padecer todo lo que fuesse de su agrado,
 porque aquella alma se restituyesse à su gra-
 cia ; lo que parece consiguió. Con este consuelo,
 que para su encendida caridad , y amor de Dios,
 y de el proximo fuè muy especial , la premiò el
 Señor. De esta suerte la esforzaba su Divino Es-
 poso , para que cada dia creciesse mas , y mas en
 las amorosas ansias de padecer por el. Pero aun
 mas regalado fuè el favor , que el Señor la hizo
 una noche , despues de aver passado por su acos-
 tumbrado tormento , en el qual no la desamparò
 su devoto San Miguèl , acompañado de los Arcange-
 les San Gabriel ; y San Rafaèl , cuya Estampa , en
 donde estaban estos tres Principes Celestiales , ya
 diximos , que en una de sus peleas la avia arreba-
 tado de las manos el Demonio. Estos tres Princi-
 pes ilustrando toda la celda con celestiales resplan-
 dores , se la pusieron delante , llenando su alma de
 inexplicables dulzuras , y de generoso aliento pa-
 ra batallar con su enemigo ; pero mucho mas con
 el precioso tesoro de el Niño Dios , à quien ve-
 nian cortejando , y se le presentaron , y pusieron

sobre la cama. Qué sentiría su alma, al ver, y experimentar las finezas tan tiernas de su Divino Esposo, quien lo podrá explicar? Ni ella misma acertò à declararnos los amorosos incendios, que aquel Divino excitò en su corazon. Y no me admito, porque ademàs de ser ella de pocas palabras, especialmente para hablar sobre lo que la podia conciliar algun aprecio, no hallaria tampoco terminos, con que darnos à entender los maravillosos efectos, que en su Alma obrò esta soberana visita.

Los efectos, de que podemos hablar, son sus obras, su continuado padecer, sin huir jamàs el cuerpo à su enemigo, ni tampoco à las demàs mortificaciones, y à de propria eleccion, aunque regulada siempre por la direccion de su Confessor, ò yà à las que sin buscarlas, la venian por voluntad agena, como inexcusables en esta vida, que aunque retirada, no es solitaria. Efecto fuè tambien de estos favores de el Señor, y aun nuevo favor el dominio, y desprecio, con que llegó à tratar à su cruel perseguidor. Prueba de esto es lo que la passò una noche, en que molestandola este enemigo, y correspondiendole con desprecios, finalmente le dixo, que la dexasse dormir; pero èl la reposo, que no queria, y ella con mucha paz concluyò, diciendole, que se estuviesse, si queria, hasta que se cansasse, añadiendole una, ò otra pa-

labra burlesca, con la qual le daba bien à entender el poco caso, que hacia de él.

s. X.

DE la guerra nocturna, en que por tan continuada, y poco diferente una vez de otra, no prosigo; passo à la que la hacia de dia, porque ni de dia, ni de noche la perdonaba. Apuntaré solo algunos de los encuentros mas particulares, que tuvo con su enemigo. Por dos ocasiones la arrojò por una escalera tan estrecha, que apenas dà lugar, para que por ella puedan baxar dos juntas, y tambien muy peligrosa por demasiado pendiente, haciendola dàr de cabeza en una puerta, que avia enfrente, y diciendola furioso, por el poco caso, que hacia de él: *Què por què no le hacia cortèsia, para dexarle subir?* ella respondió: *Para quien tu eres, bastante sitio tienes.* Al estuendo que hizo con la caída, salieron algunas Religiosas, à ver lo que era, y solo vieron à la Novicia, que venia ya prosiguiendo su camino, sin darse por entendida, de lo que la avia sucedido. En otra ocasion, yendo con una almofa de agua en las manos, se le atravesò en el camino el Demonio, impidiendola, que passasse adelante, y porfiando ella con su animosidad, en proseguir su camino, la derramò el agua: à este tiem-

po saliò una Religiosa de su celda , y preguntandola , què era aquello ? ella respondió con candidèz : *Que el maldito no la dexaba passar , y que la avia vertido el agua.* Saliendo del Noviciado à lo que la ordenaban , solia bolver varias veces toda desgarrada , y lo que lograba con esto el Demonio , era darla muchas ocasiones , de las que ella deseaba , de exercitar su humildad , y mortificacion ; porque viendola la Maestra , como venia , descargaba sobre ella la reprehension , que correspondia à su desaseo , y aun falta de pobreza , y ella la recibia con humilde silencio , y con toda sumision , sin declarar el motivo para su disculpa. Esta era la ganancia , ò por mejor decir , perdida , que facaba su enemigo , siendo en la realidad ganancia para ella , y grande sin duda , con que aumentaba el tesoro escondido de su humildad , hasta que se vino à caer en la cuenta de lo que era , y tan palpablemente , que sucedia , coserla las mangas del Habito con hilo doblado para mayor seguridad , y apenas salia inmediatamente à lo que la ordenaban , quando bolvia con ellas colgando : por donde se conoce tambien , quan pocas treguas la daba este su cruel tyrano , y quan continuo era su exercicio de padecer , junto con la ocasion , que de aqui resultaba , de ser tenuta de todas por desaseada.

Rezando una vez el Rosario con su Maestra,

y Compañeras , vieronla estas , que se quedaba como suspensa , y que de repente comenzo à dar golpes con las manos de una parte à otra , como quien veia alguna sabandija , y queria ahuyentarla de allí , diciendo al mismo tiempo : *Alli va, veislo alli* ; pero todo passaba , estando ella como fuera de si : y assi preguntandola , lo que era , à nada respondia , hasta que buelta yà sobre si , la preguntò la Maestra , què era lo que veia , entonces dixo ; que un Lagarton muy horrendo. No me admiro , que siendo tan declarado enemigo, vencido de la que hacia tan poco aprecio de su persona , se transformasse en figuras espantosas, para amedrentarla , especialmente estando empleada en una devocion tan del agrado de Maria Santissima , como es su Rosario , por aver esta Soberana Reyna quebrantado la cabeza à este Dragon infernal. Mas no por esso se acobardaba nuestra esforzada guerrera , ni desistia de esta devocion, ni de otros exercicios de piedad , aunque inventaba nuevos generos de espantos , y malos tratamientos , por ver , si podia con alguno de ellos rendir su constancia , como se viò en otra ocasion, en que acabando de rezar el Rosario , de repente dixo nuestra Maria : *Toquen à muerto* : asustadas sus Compañeras al oyrla , la dixeron , por quien ? *Por aquel difunto* , (dixo ella) *que està vestido de Frayle delante del Altar* ; y què buenas unàs

G

que

que tiene, y que cuernos saca de entre la capilla. Burlandose con estas chistosas expresiones de todos sus engañosos ardides; y creyendo, que las demás le veían tambien, añadió: *No ven, que donoso está?* Porque estaba ella con su candidèz persuadida, de que de las demás Religiosas se dexaba ver el Demonio, como lo hacia con ella, y así una vez preguntò à una Religiosa, en que figura le veía? Por este tiempo tambien mirando una estampa, en que està el Niño Jesus abrazado con la Cruz, y demás insignias de la Pasion, la diò su enemigo una bofetada, diciendola: *Que miras?* Y ella le despachò, diciendo: *Y à ti, que te importa?* Sin hacer mas caso de el, perseverò como estaba. En otra ocasion, en que acompañaba su labor, cantando el Credo, la repitiò otra bofetada, y de tan buen ayre, que la oyò una de sus Connovicias; y varias otras veces, estando en el mismo exercicio la amenazaba, que no le cantasse; y alguna otra vez debían ser tan al descubierto estas amenazas, que no dudasse ella, si eran sus Compañeras las que disgustaban de que cantasse. Otra vez la acometiò con halagos, diciendola, que tenia el algunas Almas Religiosas, que le daban mucho gusto, que si ella se portasse como ellas, entonces se veria libre de tan continuada persecucion; pero entonces podemos decir, que se hizo verdaderamente sorda, para no dár oídos à las blandas engañosas

voces de esta Sirena encantadora ; porque así como no la espantaban los temerosos bramidos de este Leon rugiente , así tampoco hallaban entrada en su generoso corazon las halagueñas voces de esta astuta vulpeja.

Referir todos los lances particulares de esta tan continuada guerra , sería alargarme demasiado , fuera de que por los que se han contado , se podrá inferir todo lo demás que se calla ; pero no me parece , debo dexar en silencio dos lances , por contener alguna mas particular circunstancia , especialmente el primero , y despues avrè de estenderme algo mas , en dar noticia de el extraordinario martyrio , que padecía en las horas de oracion. Avia pedido nuestra Novicia licencia à su Maestra , para hazer una visita todos los dias à un Niño Jesus , que llamamos el Esposo , por ser el , que nos recibe en la Religion , con la qual cumplia luego , que se levantaba. Dabale mucho disgusto con ella à su enemigo , que con la furia acostumbrada , la salía al camino , y al entrar por la puerta del Oratorio , donde está el Niño en un vistoso Escaparate , se la ponía delante , para impedirle la entrada ; pero ella porfiando animosa con las fuerzas , que la daba el amor de aquel Divino Esposo , que es mas fuerte , que la muerte misma , y que el Infierno todo , salía victoriosa , aunque à costa de muchos golpes , con que la mal-

trataba, los que ella recibia gustosa, por no lle-
 gar vacia de dones à la presencia de su dulce Es-
 poso. Esta su constancia, assi en rendir semejan-
 tes cultos al Divino Esposo, como en padecer tan-
 to de su enemigo por esta causa, se la remunerò
 con un singular favor el Niño-Dios en una de es-
 tras visitas; porque viendo este castissimo Esposo,
 quanto la costaba à esta Alma, el visitarle con tan-
 ta perseverancia, sin que la aterrassen los fieros de
 su enemigo, ni dexasse un solo dia esta su constan-
 te devocion, por temor de los golpes con que la
 mortificaba, se diò por obligado su amor à hacer
 alguna mas fina demostracion, qual fuè, el que,
 llegando yà nuestra Maria à ponerse en su presen-
 cia, se abrió de repente la vidriera del Escaparate
 donde estaba el Niño Jesus, y este alargò su pie,
 para que se le besasse, convidandola, como en los
 Cantares à la Esposa Santa con el osculo de su bo-
 ca, à ella con el osculo de sus pies, para que assi
 se dispusiesse à otro mas subido, llenandola de aque-
 llas celestiales dulzuras, que semejantes favores tan
 tiernos, y sensibles suelen comunicar en lo inte-
 rior del Alma, y que nadie llega à percibir, sino
 el que las recibe, ni aun este suele acertar à expli-
 car su grandeza, como la sucediò à esta Niña,
 que sabia por experiencia lo que eran, y no sabia
 declararnoslo, para que podàmos nosotros dár ra-
 zon de ello. A ella la bastaba sentir en su Alma

el aumento de las virtudes, el crecer con tan particulares gracias en el amor de su Divino Esposo, y el sacar nuevo animo, y vigor para combatir con su enemigo, y tolerar lo mucho, que la atormentaba, pareciendola todo poco, para corresponder à las finezas de aquel Señor, de quien se veia tan favorecida. De aqui bien se dexa entender, quanto desearia este enamorado Corazon unirse mas estrechamente con su Amado por la Profesion Religiosa; pero por ai, como por bateria tan sensible para su Alma, pensò el enemigo acobardarla, y rendir su pecho inexpugnable, con que avia resistido à todas las invenciones, de que hasta entonces se avia valido contra ella. Y fuè el caso, que, festejando las Novicias los Votos de una de ellas, ella, que nunca se negaba à semejantes funciones, antes se puede dezir, que era la, que mas bulla metia, y en aquel dia venia propriamente armada de instrumento mas bullicioso, entonces la saliò al encuentro su enemigo, diciendo: *Anda vè, vè, que con los tuyos, yo enredarè bastante, para que no salgas con ellos: pero ella, sin hacer caso de sus amenazas, prosiguiò su camino, como quien tenia puesta su confiança en el Celestial Esposo de su Alma, contra el qual no puede prevalecer todo el poder de las tinieblas.*

DE estas batallas passo yá à referir las que tenia en los tiempos de Oracion, aunque no me puedo prometer, dàr clara, y mucho menos entera noticia de su extraordinario padecer. Y afsi solo apuntarè algo de lo que se pudo conocer; por donde se podrà formar algun juicio de quan terrible era su tormento. Luego que se apagaba la luz, la era preciso à la Maestra, como quien yá estaba advertida de lo que passaba, acercarse à su Novicia, para servirla de algun alivio, y ocultar tambien à las demàs todo lo que podia causarlas alguna novedad, ò turbacion. Advertia, pues, que luego se iba deslizando, ò baxando hasta postrarse en tierra, y conociendo la penalidad, con que estaba, procuraba sostenerla, costandola mucha violencia, pero en vano; porque no obstante, que sea la Maestra de medianas fuerzas, era tanta, con que la tiraban, ò estiraban à su Novicia, que casi las llevaban tras si à una, y à otra. En medio de esta tan reñida lucha, bien conocia la Maestra por el sudor, y fatiga en que la veia, la mucha agonia en que se hallaba, y no menos lo mucho, que la martirizaban, poniendola los brazos estirados, è inflexibles, y alguna vez el uno de los brazos, parece, que se le avian clavado tan fuertemente à uno de los bancos del Coro, que las fuer-

fuerzas de la Maestra eran muy debiles , para des-
 clabarle: Conocia tambien por el tacto , que en
 fuerza del tormento , que la daban , quedaban los
 brazos como dislocados del ombro , y el pecho le-
 vantado. Viendo , pues , la Maestra , que aprove-
 chaba poco con todas sus diligencias , para vencer
 la inflexibilidad de los brazos , empleaba todo su
 esfuerzo , en hacerse fuerte , para que à una , y à
 otra no las arrastrassen por el Coro , con el cuyda-
 do siempre de ocultar lo , que passaba por su No-
 vicia , aunque yo desde mi asiento , por estàr avi-
 sada de tan continuado exercicio , lleguè yà à dis-
 tinguir algo de lo que allí avia , ò podia aver; pe-
 ro de las demàs rara fuè la , que pudo venir en
 conocimiento , cogiendolas de nuevo lo , que su-
 pieron despues de su muerte ; porque verdadera-
 mente se procurò con sumo cuydado atender siem-
 pre al secreto , como le pide la materia ; y se con-
 siguiò , que no fuè poco , guardarle de los ojos de
 tantas ; especialmente quando quedaba tan desfa-
 llecida la paciente , que se veìa obligada la Maes-
 tra , à encomendar à una de sus Connovicias , que
 con disimulo la tuviesse asida , para que no se ca-
 yesse en los actos de Comunidad.

Crecia tambien esta su falta de fuerzas con
 los sobrenaturales excessos , que padecia en la
 Oracion , que la arrebatavan fuera de si , y la de-
 xaban absorta , prosiguiendo en ellos aun despues
 de

de acabar la hora. Y à insinuè desde el principio, quan escasa era , en dàr quenta , ò fuesse à la Maestra , ò al Confessor de los efectos maravillosos , que la Gracia de el Espiritu Santo obraba en lo interior de su Alma , aunque no me admiro, porque su santa candidèz se contentaba con gozarlo para si , y su corta edad , y no mucha experiencia no la descubrià bastantemente la utilidad de manifestar los buenos sentimientos , y luzes sobrenaturales , de que era tan favorecida. Y mas quando no se la ofrecia temor , ò peligro , de que en todo esto huviesse ofensa de Dios , que era la que unicamente aborrecia , y la que se hacia muy sensible à la delicadeza de su conciencia temerosa siempre de cometer la mas ligera , y que por verse libre de ella con promptitud las descubria. No obstante algunas de estas gracias fueron tan palpables , à lo menos à quienes teniamos yà alguna noticia del particular camino , por donde Dios la guiaba , que no se dexaban de traslucir , quedando ocultas para las demàs , que las calificarian por accidentes naturales. En una ocasion de estas , saliendo de la acostumbrada hora de Oracion de la tarde , la viò la Maestra tan desfallecida , tan falta de fuerzas , que inmediatamente despues de aver asistido al Refectorio , la llevò à su Celda , y advirtièndole , que aun proseguia , como pasmada , y fuera de si , la puso enfrente de un Crucifixo , y la

No-

Novicia se puso de rodillas con los brazos como en Cruz, elevados los ojos, pero muy hermosos, y mirando por las paredes, ò como quien veía alguna cosa, que la llevaba la atención, ò como quien buscaba el blanco de sus afectos. Encontròle en el Crucifixo, en quien luego los fixò, y los mantuvo así por largo rato, corriendo por ellos al mismo tiempo con gran suavidad abundantes lagrimas; pero sin que alterassen la serenidad de su rostro: En esta suspension se la oían interrumpidas algunas palabras, entre las quales, luego, que puso los ojos en el Crucifixo, exclamò: *ò pecado! quan feo eres, que así pusiste à mi Dios!* De allí à poco, dixo: *aun esso es mucho*; y luego volvió à decir: *esso es poco*. Buelta en sí despues de dos horas, que durò esta suspension, raptò, ò extasis, ò como se quiera llamar, la preguntò la Maestra, què queria decir en aquellas palabras: *esso es mucho*; y la respondió, *que, aunque no avia de llegar à los diez y nueve años, (como no los cumplió) la parecia mucho tiempo, para vivir, y repliandola, pues como añadiste despues: esso es poco, satisfizo diciendo: que para padecer, y trabajar en la Religion, era corto tiempo*. Este prenunciò tan anticipado se verificò en ella; siendo todo muy conforme al espíritu, que reynaba en su corazon; pues el gusto, con que murió en edad tan temprana, le verèmos en su muerte; el desseo de pa-

decer, que fuè siempre creciendo en ella, se le cum-
 pliò Dios à manos llenas, exercitandola por varios
 caminos hasta el ultimo instante de su vida, è ins-
 truyendola al mismo tiempo de el precio inesti-
 mable, y seguridad grande, que se encierra en
 abrazarse con toda fuerte de Cruzes. Estas quiso
 el Señor representarla en diversas figuras signifi-
 cativas, de que avian de ser el unico centro, à que
 avia de aspirar en la vida Religiosa. Y assi al sa-
 lir una tarde de la oracion, viò à todas las Reli-
 giosas en habito de Soldados, excepto à ella mis-
 ma, y otras tres Novicias, que solo traian el uni-
 forme de el Habito Religioso, como pretendien-
 tas para alistarse por la Profesion Religiosa en la
 Milicia de Jesu-Christo; y encaminandose al Re-
 fectorio la Comunidad, por ser la distribucion,
 que entonces se seguia, al entrar en èl la pareció,
 que la Cruz, que ay en medio, era un Castillo,
 y que puestas las Religiosas como Soldados en dos
 filas, segun que acostumbramos à estar en el Re-
 fectorio, se ordenaban en ademan de assaltarle, y
 que la Lectora yà con la leccion de las Reglas, yà
 con la de otras materias espirituales era la que in-
 timaba à cada una su particular destino. Assi
 quiso el Señor instruir la, que este avia de ser
 el empleo todo de la vida Religiosa, que avia de
 professar, para que no aspirasse al descanso, y que
 si desde niña seglar, y despues siendo Novicia la
 avia

avia su Capitan Jesus enfayado en los diversos generos de combates , que yà hemos visto , no avian de cessar despues de professar , como en la realidad no cessaron. Porque si bien poco antes de professar cessaron las terribles batallas , en que la exercitò al descubierto el Demonio , despues se mudaron en otras mucho mas terribles , y sensibles para ella ; pues antes huviera escogido aquel tormento tan doloroso , que la daba su cruel enemigo , aunque fuesse por muchos años , que no la pena , y afliccion , en que la ponìa con la multitud continuada de diversas tentaciones , con que invisiblemente la atormentaba , permitiendolo el Señor para mas fina prueba de su constante , y solida virtud. A este fin parece , que la previno tambien el Señor , quando la mostrò , estando en la oracion , un camino muy estrecho , y escabroso , por donde la guiaba una como sombra , que no pudo distinguirla mas al descubierto , y al mismo tiempo descubria azia un despeñadero al Demonio , con que la significaba bien claramente el peligro , en que se avia de vèr en las tentaciones , à no seguir , y fiarse de quien la guiaba , hasta conducirla à un campo ameno , y delicioso , en donde viò , que estaban tres Señoras , que , ò el Señor no la descubriò quienes eran , ò nosotras lo ignoramos , por no aver hecho entonces mucho caso de inquirir , que tres Señoras eran estas , ò

que simbolizaban. Fuera de esto en otra ocasion, para fundarla mas en el santo temor de Dios, y conocimiento mas claro de quan grave es el pecado mortal, y que terriblemente se castiga, fuè llevada à la puerta de el infierno, desde donde divisò las terribles penas, con que son atormentados los miserables condenados, y aun llegò à sentir en sî algo de aquel ardor, que por su boca vomitaba aquella caverna infernal. No me alargo à referir otros diversos caminos, que Dios la mostrò, ni otras diversas visiones que tuvo, que si se las apuntò à su Maestra, no la diò tan puntual, y entera noticia, para que se puedan poner aqui con fundamento solido; ò por ventura no la quedaron tan impressas en la memoria à la Maestra, à quien creo, que por cumplir solo con la Regla, que assi lo manda, daba mas facilmente quenta de todas estas cosas, que no al Confessor, à este mas gustaba de manifestar todo lo que la podìa causar alguna confusion, ò servirla para la mayor pureza de su conciencia, que semejantes favores, porque para ella lo mas apreciable era quanto la podìa hacer mas agradable à los ojos de Dios, no fundando su virtud en estas gracias exteriores, que suelen ser ocasion de ruidosos aplausos, tan contrarios à su amada virtud la humildad, en la qual parece, que el Señor quiso arraigarla mas con la rigurosa prueba, que por sî mismo quiso hacer.

§. XII.

Y Así à cosa de dos meses antes de su profesión cesò enteramente la cruel persecucion de el Demonio , que avia sido tan porfiada , y tan terrible por los continuados , y penosos tormentos , con que la martirizaba , quitandole Dios la licencia al Demonio , y tomando el Señor la mano para darla por sí otro martyrio mucho mas sensible , y de mayor pena , y afliccion para su Alma , quanto es mas sensible lo que esta padece en sí misma , que lo que padece en el cuerpo. Privòla Dios de repente de todo aquel consuelo interior , que inundaba su Alma , y que la hacia parecer nada , quanto avia padecido por el largo espacio de tiempo , que permitiendoselo Dios , avia exercitado en ella el Demonio su cruel tiranía. Sentìa en su Alma una sequedad , una desolacion tan grande , que la afligia imponderablemente , siendo el motivo principal de su tan estremada pena , y afliccion el temor de que ella le avia dado , para que el Señor la huviesse puesto en estado de tanto desconuelo , y este crecia por la persuasion de que estaria en desgracia de Dios , que esta era la espina , que mas vivamente penetraba su corazon , no solo en esta ocasion , sino en otras en que explicandose con su Confessor , le de-

decia, que no buscaba en sus aflicciones consuelo alguno; porque de què servia el tenerle, si ofendia al Señor? Obscureciòse en tanto grado la luz de su Alma, que creia, no aver sido verdad, ni la persecucion tan continuada, y penosa de el Demonio, ni los extraordinarios favores, con que el Señor la avia confortado, para no ceder à los golpes de su enemigo, y tolerar con animo esforzado los tormentos tan penosos con que la afligia. Parece, que se avia olvidado de todos los estragos, que avia executado en su cuerpo, cuyas señales tan patentes avian sido registradas por ágenos ojos, aunque aora para los suyos entre tantas tinieblas se avian de el todo desvanecido. No se contentaba con mantenerse para consigo en esta persuasion, sino que, resplandeciendo entre tantas tinieblas los rayos de su humildad, quiso, y procurò, que assi su Maestra, como su Confessor se persuadiessen lo mismo, y nunca pudo sacar de su corazon esta espina lo restante de su vida, que passò siempre entre muchas aflicciones interiores hasta su ultima enfermedad, en la qual, como se verà, gozò de suma paz, y serenidad, hablando à solas con su Confessor, se explicò con duda de la verdad de la persuasion, que con tanta firmeza se la avia asentado en esta su desolacion, en la qual no se olvidò de exercitar actos heroicos de virtud, especialmente de una profunda humildad,

para testimonio de lo solido, y seguro de su espíritu; siendo esta virtud la piedra de el toque, para distinguir lo verdadero de lo falso, lo vil de lo precioso, y la que assegura à qualquier Director de almas de la bondad, y solidèz de el espíritu, que gobierna.

Hallandose en esta disposicion interior tan contraria à la, que hasta entonces avia gozado se llegó el tiempo, en que se avian de tomar los votos de la Comunidad, para darla la Profesion, en los quales la avia amenazado el Demonio, que avia de enredar bastante, para que no saliesse con ellos. Y no ay duda, que con lo, que avia enredado mientras tuvo licencia, yà aumentando su fordera, yà trayendola muchas veces tan pasmada, que las que no sabian la raiz, de donde nacia este su pismo, le podian juzgar inhabilidad natural, con todos estos sus mañosos ardides avia dado el enemigo no pequeño fundamento, para impresionar alguna duda en un punto tan sustancial de la Religion; pero Dios, que le avia quitado la licencia de executar tan al descubierto su dañada intencion, dispuso los animos de manera, que quedasse burlado, y nuestra Novicia triunfante, campando mas gloriosamente su humildad para confusion de la soberbia de su enemigo, con el exemplo, que en esta ocasion diò de su amada virtud. Esta la hacia creer, que era inhabil, para
 ser

fer Professa de Coro, y assi sus desseos solo eran, de que siquiera la admitiessen para Lega. Y como estos sus desseos eran verdaderos, y eficaces, nacidos de el bajo concepto, que ella tenia de si misma, y no puras veleidades, no los podia ocultar en su corazon; y por esso, persuadida de poder conseguir esta su pretension, en la creencia de que todas serian de su parecer, y la tendrian en lo que ella se tenia, llegò à representarlos. Pero como la dixessen por condescender en algo con este su humilde sentir, que ni para esso era, pues ni tenia las fuerzas necessarias para los exercicios proprios de las de fuera de Coro, ni la habilidad, que para ellos se requiere; ella desseosa siempre de mantenerse consagrada à Dios dentro de los Claustros Religiosos, sin apartarse un punto de los bien fundados dictámenes de su humildad, y con el temor, de que no la juzgassen inutil para todo, y se verificasse la amenaza, que la avia hecho su enemigo; aora, que se llegaba el tiempo de averse de tomar los votos de las Religiosas para su Profesion, pidiò, que à lo menos la podian admitir, para hacer lo mismo, que hacia un criado medio tonto, y medio mudo, que entraba para las labores de la huerta, y para otras cosas, que por si no podian executar las Religiosas, y aun quando para dar entero cumplimiento à todos estos trabajos, la juzgassen inhabil, à lo

menos para ayudarle en algo , yà que no fuesse en todo. Dieronla buenas esperanzas , de que para esso à lo menos , yà la admitirian ; pero oponianla , que su Padre nunca vendria , no digo , en que fuesse admitida para este exercicio , pero ni aun para el estado de Lega ; *antes si* , decia ella , *y lo harà con mas gusto , pues con esso tiene menos dote , que dár.* Llegando à oïdos de su Padre , vino à ver à su Hija , y celebrar con ella , y otras Religiosas la especie graciosa , en que la mantenian , y en que ella seriamente se mantenìa , y le habló sobre ella con la misma sinceridad , con que la avia tratado con las Religiosas , proponiendole la misma razon para facilitar su consentimiento. Finalmente saliendo aprobada por votos unanimes para el mismo Estado , que avia entrado , que era para Professa de Coro , dieronla la noticia de su aprobacion , que la sacò de el susto , de que no la juzgassen inhabil para todo ; pero no la declararon , sino que estaba admitida , para ayudar , y hacer lo mismo , que el Criado , que trabajava en la Huerta , condescendiendo con sus desseos. Aquì fuè tan grande la alegría , que recibió con esta noticia , que salió fuera de sí con el gozo. Persuadida assi ciertamente de el destino , que la avian expressado , que avia de tener en la Religion , iba prosiguiendo en su Noviciado , acudiendo con la puntualidad , que acostumbra-

ba, à todas sus distribuciones, ordinarias, y executando quanto la Maestra la ordenaba; pero siempre estava esperando, quando llegaba la hora, de que la embiassen à dár principio à su ocupacion de ayudante de el Criado; y viendo, que esto se dilataba, y que solo la ocupaban en lo acostumbrado hasta entonces, y que todas las señas eran de aver sido admitida para Professa de Coro, explicò lo que passava por su corazon. Entonces la hablaron yà claramente, y la desengañaron. Conformòse con la determinacion de la obediencia, aunque fuesse à pesar de su humildad, que en esta ocasion no pudo llevar à efecto, lo que tan eficazmente dictaba à esta Alma, sobre la qual tenia tanto dominio.

En esto se llegó el tiempo de su Profesion, para la qual se dispuso, y despues hizo con gran consuelo de su Alma, por verse yà assegurada en la Religion, aunque prosiguiendo en aquella sequedad, y desolacion, en que Dios la avia puesto. Mas nada de esto la detenia, para no aspirar à la mayor perfeccion. Yà en el año primero de su Noviciado, tratando con su Confessor de los desseos que sentia, de entregarse de el todo al Señor, le dixo: que se avia propuesto por exemplar de su vida la de Santa Maria Magdalena de Pacis, con la resolucion, yà que la era semejante en el nombre, de aspirar à serlo tambien en la perfeccion

cion Religiosa. Y generalmente hablando , se puede decir con verdad , que lo procurò con todas veras , y con especialidad en la pureza de la caridad , y amor de Dios , y en el desseo de padecer. Para tenèr delante de los ojos este exemplar , y nivelàr por èl sus acciones ; desseo tenèr la vida de esta Santa en tomo à parte , pareciendola , que en ella hallarìa los exemplos de sus virtudes , expressados mas en particular , y con mas extension de lo que se hallan en la vida mas breve , que trae el Flos-Sanctorum. Procurò la Maestra , luego que lo supo , que se buscasse en las librerias de Madrid , y aviendosela trahido , comenzò à leerla , y al vèr , que el Author , que la escribiò , en lo que mas se estendìa , era , en contar los raptos extasis , y favores grandes , que el Señor hizo à esta Santa , quedò muy descontenta , porque lo que ella buscaba , y pensaba encontrar , era vèr dibujadas en èl las reglas de perfeccion , por donde se governò la Santa , para llegar à tan sublime grado de elevada santidad , à que fuè encumbra- da , para que aquellas fuessen tambien las Reglas , que en todo la ditigiesen en el modo de vida , que ella tenìa animo de entablar , y mantènèr constantemente hasta la muerte : queria vèr practicadas por la Santa las acciones de una perfecta abnegacion de si misma , que es , la que nos pide Christo , quando nos combida à que le sigamos.

Esto era lo que apagaba las amorosas ansias de su corazón, que no las gracias singulares, que eran solo recompensa de sus altas virtudes, y no ejercicio de ellas. Como los dos polos, sobre que se movía el espíritu de esta grande Alma, eran padecer, y ser despreciada por su amado Esposo; estas dos cosas fueron las que procurò copiar en sí de el original, que se propuso de la Santa, aunque su principal exemplar era Christo crucificado, que además de ser exemplar, era el centro de su amor, que la daba fuerza para poner por obra sus desseos. Pero este Esposo de las Almas, que verdaderamente es Esposo de sangre, como à la Santa parece, que tambien à nuestra Maria Magdalena la metiò en el lago de los Leones.

§. XIII.

ANtes de professar yà vimos, quan metida estava, y entregada en manos de el Leon rugiente, para que la maltratasse de tan diversas maneras en el cuerpo; pero siempre con la protesta, que le hizo Dios al Demonio quando le diò licencia para que exercitasse la paciencia de el Santo Job, reservando su Alma; asì hizo con nuestra Maria, pues nunca, segun se viò, tuvo licencia, para que enderezasse su bateria à la fortaleza interior de su Alma, en la qual no
pa-

padeciò entonces especial affalto de tentaciones.
 Pero despues de professa, si el Señor le prohibiò,
 que exercitasse en el cuerpo su furia, porque con-
 tra este exercitaba ella su odio, y Dios le labra-
 ba con diversos males, parece, que su Magestad
 le diò facultad, para que invisiblemente atormenta-
 tasse su alma con muchas, y diversas tentaciones,
 que la ponian en lo ultimo de la afficcion, y
 desconuelo, nacido del temor filial, que tan assen-
 tado tenia en su alma, y que animado del amor
 de su Esposo, temia à cada passo, que daba, aun
 en donde no avia el menor peligro de deslizarse
 en la mas ligera ofensa de este su Amante Divi-
 no Dueño; y este temor santo con su amor era
 como una espada de dos filos, que atravesaba su
 corazon, sin hallar alivio à su pena, sino quando
 en la Confesion descubria todo lo que la avia
 passado, y con esto la parecia, que por entonces
 se aliviaba de la afficcion de remordimientos, y
 temores, con que la espantaba el enemigo en estas
 invisibles batallas, y aun con solo declararse con
 el Confessor fuera del tribunal de la Confesion,
 la parecia, que ya respiraba. Y assi en un papel,
 que escribiò à su Confessor, le dice: „ Yo Padre
 „ veome tan triste por todo esto, (habla de las
 „ tentaciones) que no sè, que haga de mi con la
 „ pena, que siento, sin poderlo remediat, solo
 „ me sirve de consuelo, el que V. Rma. lo sepa:
 „ que

„ que ayer (esto es en la Confesion) harto me
 „ pelsò , no averfelo dicho , pero entonces no se
 „ me diò , porque no me daba tanta pena , pero
 „ tenìa despues remordimiento, de no averlo dicho.
 Y en otra ocasion le dice : „ Desde que hice in-
 „ tencion de escribir à V. Rma. me parece , que
 „ se me han aliviado algo las tentaciones , y pa-
 „ receme , que en leyendo V. Rma. este papel,
 „ se me han de quitar , y tengo algun escrupulo,
 „ de no averlo hecho antes. Y para que se vea,
 que este recurso al Confessor no tenìa por obje-
 to el consuelo , y alivio de sus penas , que en èl
 podìa hallar , sino el rendimiento à su direccion,
 y que lo que mas la affigia en estas ocasiones , no
 era el desconuelo que padecìa , sino el temor so-
 lo de ofender à su Dios ; oygamosla à ella misma
 en otro papel : „ Todas estas cosas (habla de las
 „ diversas tentaciones , de que era combatida) me
 „ traen , qual V. Rma. puede discurrir de mi po-
 „ co corazon , que le asseguro à V. Rma. que en
 „ nada hallo consuelo , ni le busco , que si le doy
 „ quenta de ellas à V. Rma. es , por obedecerle,
 „ que assi me lo ordena , que en lo demàs quien
 „ me lo podrà dár , si pierdo à Dios , y su gracia;
 „ esto es Padre , lo que me trahe en continuo
 „ tormento , y el unico alivio de mis penas serìa,
 „ el que Dios me llevasse quanto antes , que ya
 „ estoy cansada de tantos remordimientos , y de
 „ ofen-

„ ofenderle tanto. No se puede pintar con mas vivos colores, quan terrible, y espantoso era para ella este lago de los Leones, en que Dios la avia metido, que tendria por dulce la muerte, por librarse del tormento, que en èl padecia. Acometianla estas furias infernales, yà con una, yà con otra tentacion, y yà con muchas juntas, pretendiendo apartarla del amor de su Divino Esposo, el qual lo estaba viendo, y complaciendose en las victorias, que entre tantas penas conseguia de tantos, y tan furiosos enemigos. Estos pretendian el rendimiento de la fortaleza de su alma, y el Señor por este mismo medio disponia, adquiriesse mas solidas aquellas virtudes, contra las quales era combatida; como lo verèmos, viniendo à tratar mas en particular de estas sus continuadas batallas, y victorias en sus tentaciones, con cuya ocasion se daràn mejor à conocer las virtudes, contrarias.

Comenzò, pues, este furioso Leon à dâr mas espantosos bramidos conrra aquellas virtudes, que mas resplandecian en esta alma, y que ella mas apreciaba, y en que mas se esmeraba su fervoroso cuydado, para traerla siempre à lo menos asustada, y acobardar su animoso corazon, para que quando no consiguiesse el rendirla, no tuviesse aliento, para aspirar tan de veras à la perfeccion; pero saliale tan mal, que antes la era estímulo, para

para procurarla mas de veras. La tentacion mas continua, y con que mas la podia assustar, era contra su virginal pureza, joya la mas estimada de esta alma, por verla tan engrandecida de su Divino Esposo, à quien se la avia consagrado en la Religion, y que aun en el siglo la mirò como à las niñas de sus ojos, conservandola siempre tan intacta por toda su vida, que ni el mas leve vapor llegò à obscurecerla. En la quenta que daba por escrito à su Confessor en varias ocasiones, expressa bien, quan fatigada la traìa su enemigo con esta tentacion. Algunas veces eran tan continuas, que ni de dia, ni de noche la dexaban una hora de descanso: avivabala, quando mas molestada se hallaba por este camino, los temores, ò dudas del consentimiento; aumentaba su tristeza, y pena, haciendola temer, que no se la daba cosa alguna por ellas: de las mismas cosas, que à otros les servirian, para desecharlas, si ella las practicaba, se valia èl para renovarlas: sugeriàla, que no avia de poder desecharlas; y de esta sugestion se valiò alguna vez, para ponerla harta dificultad en el proposito para la Confession. Ni la perdonaba, quando leìa en algun libro de la Pasion de Christo, que tan impressa tenia en su corazon, ò de las excelencias de Maria Santissima, à quien amaba, como à Madre, y assi la nombraba; lo mismo la sucedia, al leer las vidas de los Santos,

que

que recibieron del Señor en esta materia algunos especiales favores , ò quando se explicaban ellos con su Magestad en afectos de tierna devocion; y aun quando oïa hablar de la Gloria, la perseguia esta tentacion. Con esto algunas veces vino à conseguir su enemigo, el apartarla de la letura de estos libros por entonces , ò de no atender à lo que oïa , obligada de su delicada conciencia , y del fusto , en que la ponìa con el santo temor de ofender à su Esposo. Muchas veces tambien la representaba , que era tentacion , la que no lo era , para apartarla aun de el exercicio del amor divino : como lo dice ella à su Confessor con estas formales palabras en un papel , que le escribe. „ Es tanta la tristeza, que siento, que no „ puedo parar, y por instantes deseaba, que vi- „ niese el dia , para poder escribir à V. Rma.; el „ motivo es , que quando estoy en la oracion, „ me trae el enemigo (à mi parecer , no sè , si „ serà disparate) que es contra la pureza , lo que „ algunas veces siento interiormente un ardor, „ que me parece , que me muevo à hacer actos „ de amor de Dios , y dolor de mis culpas ; es „ verdad , que en todo siento tentaciones , pero „ en lo que me parece , que lo son , las desecho. Este es algun bosquejo de uno de los mayores tormentos , que padeciò esta alma , tanto mas sensible para ella , que los que ya diximos , avia pa-

decidió tan al descubierto en las batallas, de que
 antes hemos hablado; quanto aquellos la satisfac-
 cian el deseo, que tenía de padecer por su Ama-
 do, como lo mostraba en la alegría, con que los
 llevaba, y en la serenidad, con que se burlaba
 de su enemigo, aun quando este hacía mayor
 carnicería en ella; pero estos la tocaban en lo vi-
 vo de su alma, intentando à viva fuerza, dismi-
 nuir el amor, y aprecio, con que siempre mirò,
 y estimò esta joya tan preciosa de la pureza, y
 que sabía muy bien, quanto roba, y atrae los
 cariños del Celestial Esposo. Y así hecha siem-
 pre un Argos, para precaver todo lo que podía
 deslucir el candor de esta virtud, usaba de pre-
 venciones aun muy remotas, que causaban no pe-
 queña admiracion; porque siendo ella tan can-
 dida en otras materias, la veían tan lince, para
 advertir, y evitar lo que aun muy de lexos po-
 día assombrar su brillantèz, y hermosura. De aqui
 resulta el muy notable, y particular rubor, que
 se dexaba reparar en ella, al solo aver de salu-
 dar à un hombre, no acertando, al parecèr, casi
 à articular una palabra, y por esso estoy solida-
 mente persuadido, que jamás mirò con atencion
 rostro de hombre, ni aun de su Padre; echando-
 se de vèr en ella en todas ocasiones un genero
 de enfado, y aun horror à todos, disgustando
 no poco aun desde niña, hablar de ellos. Pero lo
 que

que podrá parecer mas singular , y que declara así su candidèz , como el celoso cuydado , con que esta alma tan pura , como combatida , atendia à huir de la menor sombra , que pudiesse parecer opuesta al candor de esta virtud , es , que aun despues de libre de las prisiones de su cuerpo , no se daba por libre de este su escrupuloso recato. Hablando en su ultima enfermedad con otras Religiosas de la felicidad dichosa , que presto esperaba , con aquella singular confianza , que Dios la diò en esta hora , una de ellas , sabiendo su especial devocion à San Juan de Sahagun , la dixo : *Tu luego que entres en el Cielo , iràs à dár un abrazo al Santo ?* A que respondiò pronta : *No , porque aunque es Santo , es hombre : à quien se le be de dár ba de ser à mi Abuela.* Consideraba con razon à esta Señora en el Cielo , acordandose de los muchos exemplos de virtud , y exemplar vida , que avia visto en ella , quando vivia en la tierra. Este fuè el fruto , que sacò el Demonio de tan porfiada guerra , como la hizo ; hacerla mas vigilante en la guarda de tan precioso tesoro , y aumentarle con sus repetidas victorias. Verdaderamente fuè Angel en la pureza , mientras viviò en la tierra , y como para serlo , practicò toda su vida , quanto juzgaba , como necessario , ò conveniente , para imitar la pureza Angelica , así tambien lo juzgaba preciso , aun quando se viesse

entre los Angeles, y Bienaventurados. Pero no me admiro, que así lo juzgasse, la que consigo usaba de una tan escrupulosa modestia, que en ocasiones de suyo precisas condenaba por falta de modestia, el nombrar todo lo que no fuese pies, manos, ò cabeza, siendo esta causa de ocultar varios de los males, que padecía, de que puedo yo ser testigo. En prueba de esto puedo decir, que reprehendiendola la Maestra varias veces, porque al sentarse en el coro, afirmaba la mano en el asiento, como si ya lo pidiessen sus años, ò se hallasse ya impedida, nunca descubrió el motivo, acogiendo al silencio, y sirviendo de candado su modestia, sin que fuesen bastantes à abrirle las humillaciones, à que se exponía, de quien no sabía la causa, ni el poder, con abrir su boca, librarse de los males, que padecía: antes bien uno, y otro la podía servir de incentivo, para ser mas constante, en no despegar sus labios, para no dar razon alguna à favor suyo; porque el deseo de su abatimiento, y de padecer, fueron como dos virtudes transcendentales, que añadan nueva hermosura al exercicio de las demás virtudes. Y naciendo el no obedecer à la insinuacion de la Maestra de la imposibilidad de poder hacerlo, por no alcanzar las diligencias, que hacía, dió nuevo motivo, para que se persuadiesse la Maestra, que era mala costumbre, y renovasse la

la reprehension mas agria , por ser repetida , la que juzgaba falta , y llegando yo à este tiempo , dixè : Puede ser , que consista en algun mal , que la impida . A que respondió la Maestra : Si es esso , por què no habla ? Mas ni por esso abrió el candado del silencio , que el recato de su modestia avia cerrado : y quedandome yo à solas con ella , la preguntè : Què era , lo que tenia ? Pero siempre encogida se mantenía , callando , hasta que ofreciendoseme , que el rubor la impedía el declararse , la signifiqué , si tenia algun dolor en la cadera , que la impidiese el juego de ella ? Animada algo con esta mi pregunta , aunque toda sonrojada , dixo , que sí ; haciendose un grande esfuerzo en contestar : entonces la advertí , que bien podía deponer su escrupuloso temor , pues no se exponía à la menor imperfeccion , y que en casos semejantes no dexasse de declararse con su Maestra . Pero toda mi instrucion no bastò , para que su modestia acompañada del deseo de padecer , se diese por vencida ; pues de allí à poco aviendola dado un mal en una rodilla , que la impedía hacer las genuflexiones , por no faltar à esta ceremonia , se veía obligada , à ayudarse de las manos ; y notando esto su Maestra , se lo advirtiò . Mas prosiguiendo ella en su silencio , sin manifestar el motivo , ni corregir su falta , por no serla posible , à la advertencia añadió la Maestra

tra una severa reprehension, que recibìo la humilde Novicia, sin disculparse, logrando gustosa esta humillacion, que ella tenia siempre por ganancia grande; pero el efecto mismo vino à disculparla sobradamente, y declarar su inocencia, siendo su modestia la que la precisaba, à no darse por entendida à las repetidas advertencias; con manifestar el motivo de su imposibilidad; porque llegando ya à no poder andar, se reconociò, tenia muy inchada una rodilla. Verdaderamente, que se puede decir de esta alma tan pura, que su excesiva modestia (si asì se puede llamar) la hizo martyr de su pureza, abrazandose con todos los males, sin procurar, ni admitir algun alivio en ellos, y aun parece elegìa antes la muerte, por no traspasar aquellos limites; que ella concebìa propios de esta virtud, y con que tan à medida de sus deseos lograba las ocasiones de padecer, siguiendo estos sus dictámenes tan propios de la mayor perfeccion, à que aspiraba, hasta la enfermedad, de que murió, en la qual no queria permitir, que se la aplicasse al estomago una untura por mano agena, aun de la misma Enfermera; y advirtiendole esta, que el motivo no era otro, que el temor de cometer alguna falta contra el recato con tanto rigor observado de ella, la assegurò, que no tenia porque reusar el remedio, pues en él no avia peligro de la menor im-

per-

perfeccion : entonces se rindiò , obedeciendo , con
 la seguridad , que la daba para quietud de su de-
 licada conciencia. Quan delicada fuesse en este
 punto , como universalmente en todos , fuera de
 lo dicho lo da à entender otra cosa , que tambien
 se la reparò entonces , que aunque en si pueda
 estimarse por menudencia , el reparar en ella , lo
 tienen los Doctores Mysticos por argumento de
 grande perfeccion , y en ella lo era de muy gran-
 de en las circunstancias , en que se hallaba tan
 apretada de accidentes , que casi la sacaban fuera
 de si , pero que no bastaron à pribarla de una
 advertencia tan menuda. Estando asistiendola su
 Confessor , el Compañero que llevaba , queriendo
 informarse del estado de la calentura (no sè si con
 el motivo de ver , si era tan precisa la asistencia
 por entonces) amagò à tomarla el pulso , pero
 ella muy disimuladamente , como quien hacia
 una accion natural , retiraba la mano , y suce-
 diendo esto mas de una vez , siempre executò lo
 mismo , y de un modo , que ya se conocia , no
 ser casualidad , como es cierto , que no lo era , sino
 muy de pensado : causandonos no pequeña ad-
 miracion , que entre tan penosos accidentes , y
 congojas estuviessè tan atenta à observar las le-
 yes de la modestia ; que si dispensaba en estas
 por necesidad con el Medico , que lo tiene por
 officio , no queria quebrantarla con otro hom-
 bre ,

bre, en quien no avia motivo preciso, que para con ella la cohonestasse, aunque de suyo fuesse muy licita, y aun caritativa. Pero à todo esto echa el sello en confirmacion de su singular modestia, y virginal pureza, que por conservar esta virtud en toda su perfeccion, reparaba poco, ò nada, en que padeciesse el cuerpo; lo que observè con mucha edificacion mia en esta su ultima enfermedad. Avia ya passado muchos dias con grande penalidad, y dolores à causa de la postura, con que estaba en la cama, no atreviendose à mudarla en otra menos penosa, por parecerla, que esta seria menos conforme con la modestia; mas como se la iba gravando el mal (que por si solo la daba tanto que padecer) no pudiendo ya mantenerse en aquella forma, y disposicion en que estaba, me preguntò, si faltaria à la modestia, en ponerse de otro modo, porque de aquel lado estaba muy atormentada?

Compadecida igualmente, que admirada de tan singular pureza, la dixè, que no cometia en aquello falta alguna; pero hasta que dos, ò tres veces se lo assegurè, no se atreviò.

* * *

§. el XIV.

No solo defendió la preciosa joya de su virginal pureza de los enemigos, que pretendían robarfela, con la vigilante, y estrecha guarda de su modestia, sino que sabiendo, lo que nos dice Christo, que los enemigos del hombre son sus domésticos, y ninguno mas doméstico, ni mas temible, que el cuerpo, debaxo de cuya pesada carga gemimos; mantuvo siempre contra él aquel santo odio, que el mismo Señor nos aconseja, para ser verdaderos discipulos suyos; y este crecía en ella, al passo mismo, que experimentaba en él la cruel guerra, que la hacía. Y así hablando por escrito de sus tentaciones con su Confessor, le dice: „ Quisiera antes „ dár la ultima gora de sangre de mis venas, si „ fuera necessario, para desechar las tentaciones. Pero aun con mas viva expresion explica este su odio contra su cuerpo, diciendole: „ Este temor „ de ofender à Dios es, el que me hace la vida „ tan amarga, y tan deseada la muerte, que cada „ dia se me hace un año, por verme libre de este „ cuerpo, que tan traydor me ha sido. Mas no se limitaba este su santo odio à solas palabras, y deseos, sino que estos eran tan eficaces, y verdaderos, que los ponía por obra. Y así como era

frecuente, y molesta la guerra, que el cuerpo la
 hacia à ella, tambien se la hacia al cuerpo con-
 tinua, y muy sensible, pero con la diferencia, que
 en una, y en otra quedaba ella siempre vence-
 dora, y el cuerpo siempre sugeto, y rendido.
 Fueron muy singulares las victorias, que consi-
 guiò de los sentidos. Ya vimos algunas bien glo-
 riosas, quando Seglar, à que añadió nuevos real-
 ces, quando Religiosa. Era muy frequente en ella
 el uso de los agenjos, y tanto, que ya toda su
 amargura la servia de muy poca mortificacion;
 por lo que viendo como embotada la eficacia de
 esta arma ofensiva contra su enemigo, ingeniosa
 siempre en el vencimiento de si misma, buscò, y
 hallò en la Huerta otra yerba, en la qual co-
 mo precioso tesoro, descubriò tambien al mis-
 mo tiempo un singular tormento para el olfato,
 y harto penoso, juntando en uno la mortifica-
 cion de uno, y otro sentido. Era, pues, tan es-
 traño el sabor de esta yerba, que solo quien tu-
 viesse tan mortificado el gusto como ella, podria
 arrostrarle, y à qualquiera otra con solo masti-
 carla, la excitaria recias arcadas; pero para nue-
 tra Maria este era el plato mas regalado, hallan-
 do en el sus delicias, por acordarla su amargura
 la hiel, que gustò su Divino Esposo en la Cruz.
 De esta suerte iba acostumbriendo su estomago,
 à que no estrañasse la mas defabrida, y grosera

comida en la Religion; no obstante, que como sabemos, dixo en cierta ocasion à su Confessor, que rara, ò ninguna vez iba con gana à comer; lo qual podia ayudarla à disgustar, de lo que no se sirve muchas veces con la mayor delicadeza en una Comunidad Religiosa. Pero Dios, que en todo queria, que esta alma tan amiga de la Cruz la encontrasse, y en todo hallasse, en que vencerse à si misma, dispuso, que sintiesse una muy notable repugnancia al potage de lentejas, causandola una tan grande alteracion en el estomago, que la provocaba à violentas arcadas, y aun à bolverlas por las narizes, contra toda la violencia, que se hacia, para mantenerlas: mas no por esso se diò por vencida esta esforzada guerrera, comiendolas siempre, que se daban en la Comunidad, limpiando la escudilla, como si fuesse el plato de su mayor gusto; y sin duda que lo era para el gusto, con que ella se sabia aprovechar de estas ocasiones, de vengarse de su traydor cuerpo, como ella le llamaba; y si alguna vez la que servia, compadecida de su trabajo, la queria quitar la escudilla, ella sentida, de que la quisiesse arrebatat de las manos la victoria, se la bolvia à tomar, y proseguia, hasta acabarla.

No obstante que era el vencimiento de si misma tan generoso en esta materia, aun no se diò el Señor por contento, y satisfecho; antes

bien para experimentar mas su fidelidad, à la repugnancia tan estraña, que sentia à este genero de comida, añadió, que se juntasse con las mismas lentejas, lo que no solo aumentasse el asco, y repugnancia, sino que la llenasse de horror, y que aun pudiera justamente detenerla, para no hacer, lo que hizo su misma conciencia, tan temerosa siempre de encontrar culpa, aun donde no la avia, y aqui donde de suyo la ay, en comer una cosa gravemente nociva à la salud, no se la propuso escrupulo alguno de la menor imperfeccion, antes bien ilustrada del Señor, que dispensa algunas veces en las leyes ordinarias, como dispensò con Santa Apolonia, en que por si se arrojasse al fuego, sin esperar à la execucion de los Berdugos; esta Muger fuerte, aunque niña, se arrojò à lo que podia ocasionarla la muerte; porque al rebolver las lentejas con la cuchara, viò entre ellas una araña de bastante tamaño, y pareciendola, que en lo natural no era tan facil, que pudiesse venir en el potage este alqueroso, y venenoso animal, se persuadiò, que fuesse ardid del Demonio, que se valia de un medio tan extraordinario, para impedirle su generosa mortificacion, y no sufriendo, que se burlasse de ella su enemigo, y despues cantasse la victoria, se resolviò à comer las lentejas, y tragar entre ellas la araña. Así lo execu-

tò animosa , correspondiendo el Señor , que la inspirò un acto de tan heroyea mortificacion , con el premio , y favor , de que en fuerza de grandes arcadas , y no menor violencia , que la costò , la arrojasse por las narizes , triunfando gloriosamente de su enemigo , y mucho mas de si misma. Accion semejante se celebra , y con razon , en el gran Patriarcha de la Sagrada Religion Premonstratense San Norberto , correspondiendo el mismo favor de el Señor , en librarle por el mismo medio de la muerte , que ya esperaba. Pero hallo la diferencia notable , de que el Santo viò la araña en el Caliz Consagrado , y la reverencia al Señor Sacramentado le hizo resolver , à beber un Caliz , que en si contenia todas las dulzuras del Cielo , pero lleno tambien de las amarguras de la muerte , que por instantes esperaba. Pero en el hecho de nuestra Maria ni avia motivo , aun aparente , que la precisasse , à lo que hizo , y era para ella un caliz lleno de una mezcla la mas repugnante al sentido de el gusto , con que su Esposo podia brindarla para prueba de su amor , que era mas fuerte , que la de la muerte , que trahia consigo.

A Vista de tan ilustre exemplo , no causaràn admiracion otros en sì bien singulares ; como fuè , el que sintiendo en una ocasion gran repugnancia , al ver una flema, ò postema , y alterandose la el estomago , no queriendo , que el Jumento de su cuerpo saliese con la fuya , para sugetarle , y tenerle rendido , estuvo ya impelida à lamerla , y solo la detuvo el escrupulo , de que no tenia licencia para ello ; pero no de modo , que no fuesse à pedirla à la Maestra , que se la negò alsì esta , como otras semejantes , que la pedia , contentandose , con sacrificar à Dios sus deseos. Mas para que se vea , como era en ella continuo el exercicio de este santo odio contra su cuerpo , y como no perdia ocasion , por menuda que fuesse , en que le pudiesse exercitar , añadirè otra cosa , que notaron en ella sus Connovicias ; y es , que ademàs de escoger para sì lo peor , si alguna vez la daban algun razimo de ubas , comia los granos podridos , y arrojaba con disimulo los sanos , que no es pequeño indicio en una Niña de lo que vamos hablando. Padecia continuamente dolor de estomago , y debia de ser tan vivo , que la obligaba à traer desabrochado el vestido interior correspondiente.

pendiente al abrigo de él, no pudiendo sufrirlo, como ella misma se lo dixo à la Maestra en occasion, que se lo advirrió. Fuera de esto nunca se dispensaba de los ayunos de la Regla, disimulando siempre con silencio, para que no la obligasen à quebrantarlos; y lo mismo practicaba en las demás austeridades del vestido, y cama, siguiendo en todo el rigor de nuestra Regla; y siendo bien dura la cama, que esta permite, sentia no poco, el dár este alivio à su cuerpo; y al tomar este descanso, explicaba su sentimiento con Dios, diciendo: „ Señor en esta cama me echo por „ obediencia, y porque mi Regla me lo manda, „ que si esta me ordenasse, que me echasse en „ un rastrillo, lo hiciera con gran gusto solo por „ tu amor. Pero mal contenta con este preciso descanso, que daba à su cuerpo, y queriendo, que fuesse acompañado de alguna mortificacion, oculta por su espíritu de humildad, y que no careciesse del merito de la obediencia, pidió licencia al Confessor, para estàr siempre de un lado, sin moverse en la cama; penitencia nada ruidosa, pero no poco difícil, y costosa; y viendo, que ya la costumbre se la avia hecho tan poco sensible, que no la tenia por penitencia, bolvió por segunda licencia, para dormir vestida, y sentada en algun escabel, ò arrimada à su cama, pero negandose la por el temor, no hiciesen en ella

alguna notable impresión los rigores de la estación fría del invierno , y por razón de su corta salud , y poca robustez , finalmente alcanzò, que la permitiese dormir vestida sobre la cama, y defendida con algun abrigo, aunque tampoco pudo ser por largo tiempo. No me detengo en hablar de sus silicios, y disciplinas, aun con instrumento de mas rigor, que lo ordinario ; porque estas penitencias la ponian poco horror, siendo mayor, el que ella tenia à su cuerpo, usando de ellas con la frecuencia , que la permitia el Confessor, el qual no se alargaba mucho, en permitirselas. Pero advirtió en ella una cosa digna de reparo , y es , que quedaba con la misma quietud , aora se las concediese , ò se las negasse ; porque solo miraba à hacer la voluntad de Dios, contra lo que suele persuadir el fervor de algunas almas , que cobran demasiada adhesion à estas mortificaciones , descuydando por ventura con esto de la interior , à que atendia tanto nuestra Maria , aunque sin afloxar en la exterior. Ademàs de esto discurría varios modos aun menos ruydosos de martyrizarse su cuerpo : y así queriendo, que este no diese passo alguno, sin sentir alguna penalidad , alcanzò licencia , para meter dentro de los zapatos algunos garbanzos , y la practicò por algun tiempo ; dexando à nuestra consideracion , quan molesto la seria aun solo el exer-

cicio de andar, y mucho mas, quando fuesse vi-
lento, en fuerza de las ocupaciones, ù oficios pe-
sados, que era forzoso la ordenassen. Ya he di-
cho el sumo cuydado, que desde niña tuvo, y
despues en la Religion, de negar à sus ojos to-
da libertad, no solo peligrosa, sino inocente; na-
da la excitaba la curiosidad, porque su alma te-
nia puestas los suyos en el cuydado interior de
su aprovechamiento, que la llevaba toda la aten-
cion; y estaba tan acostumbra da à traer los ojos
baxos, que antes la reprehendian varias veces,
por traer con exceso inclinada la cabeza azia la
parte anterior. Del sentido del oydo su misma
sordera le era resguardo, aunque no era tanta,
que si ella no se hiciera mas sorda voluntariamen-
te, mortificandole, para no darle gusto, en lo
que podia apetecer su curiosidad, fuera bastante
à impedirlo; pero en esto tenia poco, que hacer,
porque como vivia muerta para las cosas del mun-
do, no se la daba mucho por oyr sus nuevas, ni
aun de su casa, teniendola tan à la mano, como
es estar pegante al Convento; y lo que les mas,
como andaba tan ocupada con Dios; ni aun de
las cosas mismas de dentro cuydaba de saberlas,
valiendose para esso muchas veces de la defensa
de su sordera, sin querer aplicar el oydo, aunque
pudiera. Lo poco, que la movia semejante curio-
sidad, y lo gustosa, que se hallaba con el impe-
-

dimento de su oydo, se lo dice à su Confessor por estas palabras: „ Pido à V. Rma. que me per-
 „ done la mortificacion, que le cause con mi
 „ sordera, que no es pequeña, en el Confessiona-
 „ rio, que por lo que mas siento el tenerla, es
 „ por la Confesion, y por las que han de ha-
 „ blar conmigo, que por lo demás no se me dà
 „ mucho. A esta mortificacion del oydo corres-
 „ pondia la de su lengua, siendo mucho mayor esta,
 „ assi por las mas frequentes ocasiones, como por
 „ la mayor fragilidad, que se experimenta, en des-
 „ lizarse en ella, è igual dificultad en refrenarla;
 „ aunque en ella tampoco se puede decir, que fuesse
 „ mucha. Porque como gustaba tanto de hablar con
 „ Dios, no hallaba gusto, en hablar con las cria-
 „ turas, guardando un riguroso silencio en los tiem-
 „ pos, y lugares prohibidos, y regularmente ha-
 „ blando poco, ò nada, sino era necesario, aun
 „ fuera de ellos, valiendose para esto mismo de su
 „ sordera, por no mortificar à las demás. Pero no
 „ era tan caustera, que en las recreaciones, ò feste-
 „ jos de su Noviciado, no concurriessse tambien à
 „ divertir sus Cònovicias, y demás Religiosas, y
 „ tanto, que ya la han echado menos, en los que
 „ se han ofrecido despues de su muerte. Pero con
 „ que espíritu, y con quanta perfeccion lo hacia,
 „ se puede colegir de lo que respondió à su Confessor,
 „ hablando de la presencia de Dios, diciendole, que
 „ no la perdía en estas ocasiones. Ven-

6. XVI.

Vencido con tan rigurosa guarda de los sentidos el Espiritu inmundo, que tan furiosamente intentaba deslucir con el feo aliento de sus tentaciones la pureza virginal de nuestra Maria Magdalena, viendo la Infernal Bestia, que con estos tan fuertes, como repetidos assaltos no podia contrastarla, no por esto dexò de hacerla guerra en otras materias, como se irà viendo en el discurso de su vida, al describir las demàs virtudes, en que sobresaliò, dandonos muchos exemplos de todas ellas à nuestra imitacion. Y para que desde luego se vea, como en cosa alguna no la perdonaba el enemigo, aun contra la vocacion, y Estado Religioso tuvo atrevimiento, para tentar à esta alma, que desde que supo hablar, no suspirò, ni respirò en sus palabras por otra cosa mas, que por este Estado, que abrazò con tanto gusto, como claramente se conviene por las demostraciones que hizò, al tomarse los votos para su Profesion, ofreciendose à los mas trabajosos, y humildes exercicios de la casa, con tal que la mantuviesen dentro de los Claustros Religiosos. Con todo esto dice à su Confessor:

„ Con ocasion de las tentaciones de impaciencia
 „ en algunas mortificaciones, que se me ofrecen,

M2

„ passa

,, passa el enemigo à traermē tambien pensamien-
 ,, tos contra la vocacion , que me causan bastan-
 ,, tes dudas , de si consiento. Y en otro papel es-
 ,, cribiendo al mismo , le dice : ,, Contra la voca-
 ,, cion tambien me persiguen las tentaciones , pe-
 ,, ro con la gracia de Dios procuro no darlas en-
 ,, trada. Y bien muestra , que no las daba entra-
 ,, da , quando en otra ocasion le dice : ,, Cada dia
 ,, tengo mas gusto , de que su Magestad me hu-
 ,, viesse traído à esta Religion , y cada vez que
 ,, me acuerdo , que por averme traído à ella,
 ,, soy Dilecta , y Escogida suya , que assi se lo di-
 ,, xo à nuestra Venerable Madre , que eramos las
 ,, Recoletas sus Dilectas , y Escogidas , se espar-
 ,, ce la tristeza , y me causa gran consuelo. Que
 grande fuesse este , no obstante las batallas , y
 luchas que sentia , no es facil explicar , ni lo gus-
 tosa , que estaba con su Estado , è Instituto de el
 qual se hallaba tan informada , como si huviera
 vivido muchos años en èl , dando razon no solo
 muy clara , de lo que lleva de suyo de obligacion,
 sino tambien de las grandezas , y glorias de nue-
 tra Religion , y del numero grande de Santos , que
 ha avido en ella , y de otras cosas à este tenor ;
 correspondiendo à este conocimiento igual apre-
 cio , y tanto , que sabiendolo sus Compañeras
 de Noviciado , procuraban , por tener algun ra-
 to de entretenimiento , contradecirla , y hablar
 de

de las glorias de alguna otra Religion, como haciendo cotejo de una, y otra: à que ella satisfacia, empenándose mas, en ensalzar la suya, de manera, que ya parecía algun excesso este su empeño; y diciéndola, que en esso podía cometer alguna imperfeccion, respondia humildemente: yo no quito nada à las demás Religiones, pero la Religion de mi Padre, San Agustin es para mi sobre todas.

sup. sup. Pero en lo que mas resplandecía el aprecio, que hacia de su vocacion; y quan defendida tenia por esta parte la entrada à las tentaciones de su enemigo, era en sus obras, y en el exacto cumplimiento de todas las obligaciones religiosas. Ya dixè, quan exacta fuè en la observancia del voto de castidad, imitando la pureza Angelica, en medio de tantos, y tan continuos contrastes contra ella; los que no tienen los Angeles; aora dirè algo de su Pobreza, aunque brevemente; porque quien, aun estando en el siglo, fuè tan amante de la pobreza, y de los Pobres, como ya vimos, quanto mas la amaria despues de Religiosa, aviendola professado, y ofrecidosela con voto à su Esposo. Y assi tuvo poco, que hacer, y que vencer en su guarda, siendo una de las mayores alabanzas, que se la pueden dàr sobre esta virtud, las pocas licencias, que pedia, para dàr, y recibir, porque

ni tenía, que dár, ni apetecía recibir; pero como ay cosas inexcusables, para estas eran menudísimas las licencias, que pedia. Baste por exemplar un solo caso. Aviendo pintado una Estampa de Santa Maria Magdalena de Pazzi su especial devota, pidió licencia à su Maestra, para ponerla en la celda, y queriendo algunos dias despues clavarla en la pared, pidió para esto segunda licencia, como tambien para que lo hiciesse una su Connovicia, por estàr ella en cama, iba ya la Connovicia à executarlo, quando ella sobresaltada la dixo; no me la pongas, pues aunque pedí licencia, para que me la pusieras, no la pedí, para gastar la tachuela, con que se ha de clavar, y temo, si faltamos à la Regla; y assi se estuvo, hasta que vino la Maestra con cuya licencia sossegò el escrúpulo. Esto declara bien todo lo demàs, que se puede discurrir sobre la delicadeza, con que observaba este voto, para cuya perfecta observancia sin mezcla de varias imperfecciones, es menester una suma vigilancia, y esta ilustrada con superiores luces, qual la tenía esta Sierva de Dios, quien era tan verdaderamente pobre de espíritu, que no solo tenía un corazón sumamente desasido de todo, sino lo que mas es, desasido de sí misma, y de todo amor à sus conveniencias. Y por esso hablando conmigo, cercana ya à su muerte, me dixo, que no

tenia el corazon afido à cosa alguna , sino à una Imagen de nueſtra Señora con ſu Niño , pero que ſi yo ſe la quiſieſſe quitar , quedaria muy contenta ; y aſſi , que allí eſtaba : dixela , que la tuvieſſe haſta morir ; pero aun no ſatisfecha con eſto , bolviò à decirme , ſi la daba licencia , para tener el Relicario , en que eſtaba eſta Imagen. Contentabaſſe aſſimifmo como pobre con lo peor de caſa en comida , y veſtido , no teniendo tampoco en la celda , ſino lo preciso , que ordenan nueſtras leyes , y aun paſſaba más adelante eſte ſu eſpiritu de pobreza ; pues qualquiera coſa , que ſalieſſe mal hecha en el veſtido , ò mal compueſta en la comida , deſcaba , que aquella le tocáſſe à ella , y alguna otra vez no ſe podía contener , ſin pedir , que ſe la dieſſen , diciendo , que para ella eſtaba buena. En la meſa cogia , para ſi los mendrugos , y aun decia à la que tenia al lado , que la alargáſſe à ella , los que no pudieſſe comer.

§. XVII.

EN la Obediencia fuè ſeñaladifſima , obediendo con toda la perfeccion , que pide eſta virtud , pronta en la execucion de lo que la ordenaban , con una voluntad conforme en todo con la voluntad , de quien ſe lo mandaba , y finalmente con entero rendimiento de juicio,

cio , en lo qual no avia para ella mas razones, que el que se lo mandaban , procediendo en esta virtud à ciegas , sin interpretacion alguna , en que està su mayor , y discreta perfeccion. De todo lo qual podia referir muchos exemplos ; que nos diò ; pero contentarème con algunos , que no es razon passar en silencio. Sea el primero; que quando la Maestra la embiaba à fregar , si no la expressaba otra cosa , esso solo hacia , y diciendola en alguna otra ocasion las que concurrían con ella , que las ayudasse à barrer la Cocina , respondia llana , y sencillamente : *Mi Maestra solo me dixo , que viniessse à fregar ;* y luego se bolvia al Noviciado : pues para ella en atravesandose la obediencia , no avia condescendencia alguna, ni interpretacion ; y verdaderamente , que es mas admirable en ella este exemplo , de lo que parece, por tener todas sus delicias , en que la ocupassen en los officios mas humildes. Ello era preciso , que quien la mandaba , mirasse bien las palabras , con que se lo mandaba , y el modo , ò circunstancias, de lo que mandaba , expressando tambien , si avia de ser por tiempo limitado , ò que fuesse limitado por la misma obra , porque sino prosiguiría en lo mismo , hasta que la ordenassen lo contrario. Buena confirmacion es de todo esto , lo que la sucediò alguna otra vez , en que la Maestra la reprehendia : si esta no tenia la advertencia,

de decirla , que se levantasse , postrada se quedaba hasta nuevo orden. Pero mas particularmente resplandece esta su obediencia en otro caso semejante , pero que comprehende mas ; y fuè , que valiendose la Maestra del motivo de una falta aparente , para darla una aspera reprehension , y incurriendo en la misma inadvertencia , de decirla , que se levantasse , la dexò postrada : bolviò despues de allì à un gran rato , y hallandola postrada , como la avia dexado , mostrandose entonces la Maestra desabrida con ella , la dixo : què aun estàs aquí ? levantese , y no me ponga mas los pies aquí en la celda. Levantòse la Novicia con gran serenidad , y obedeciò tan à ciegas , que quando se la ofrecia alguna cosa , que decir à la Maestra , lo hacia desde el umbral de la puerta ; como asì prosiguiesse en esto muchos dias , olvidada la Maestra , de lo que la avia dicho , hizo-sela reparable , lo que executaba la Novicia , y asì la dixo , què porque no entraba ? A que respondió : „ Que como la avia ordenado , que no „ pudiesse los pies en su celda , y no la avia buel- „ to à decir lo contrario , que por esso lo hacia , „ sin tener otro motivo. Asì obedecia à ciegas nuestra Maria , cautivando su entendimiento en obsequio de Christo , y de la obediencia , cerrando los ojos del proprio juycio , para que no atienda à razones humanas , que nos mueven tan fa-

eilmente, à discurrir mil interpretaciones, y mas que aquellas la podian persuadir no sin fundamento, que ya se avia acabado el tiempo de estàr postrada, que pide la Regla, y que la expresion, de que no entrasse en su celda, solo era mostrar un genero de enfado con ella; pero en semejantes almas, que obedecen à la letra, no hallan entrada estos discursos. Y ciertamente, que en materia de obediencia podia la prudencia humana tener alguna disculpa, para calificarla por sus reglas, y dictámenes de simple, è inadvertida, no teniendola por cierto, para hacerlo, como lo hacia en otras materias, por ignorar las luces de otra superior prudencia, con que obraba. Digo esto, porque creyò su ciega obediencia, que la obligaban las leyes, y perfeccion de esta virtud, aun estando en el Cielo, solo porque concebía en la tierra el deseo de una peticion, que esperaba hacer à Dios, quando se viesse en la Gloria, y queria, que esto fuesse regulado por la obediencia, asì como ya diximos, que se estendía, aun hasta quando estuviessse en el Cielo, el cuydado del mayor recato para guarda de su pureza. Como tan celosa, pues, de la mayor observancia regular, deseaba, que Dios dispusiesse, como se trasladasse este nuestro Convento à sitio mas sano, y menos incomodo para la quietud, y sosiego de nuestras distribuciones, y modo de

vivir

vivir. Por lo que , hallandose en su última enfermedad con este deseo me llamó un dia , y me dixo :
 „ Dame V. Ra. licencia , para que pida à Dios,
 „ quando esté en el Cielo , si su Magestad me
 „ hace este beneficio , de llevarme allà , que pro-
 „ vea de caudales , para hacer otro Convento?
 Yo la respondi : „ Hija mia , si vieres en Dios,
 „ que es de su agrado , y que ha de ser para ma-
 „ yor honra , y gloria suya , pidefelo à su Magestad.
 A esto me respondiò : „ Madre , esso no puede
 „ dexar de ser voluntad de Dios , y seguirse de
 „ ello su mayor honra , y gloria , pues estando el
 „ Convento en otro sitio mas sano , tendràn mas
 „ salud las Religiosas , para seguir la observancia;
 „ pues bien vè V. Ra. , que por la falta de sa-
 „ lud no puede ayunar , ni seguir la aspereza ex-
 „ terior de la Regla mucha parte de la Comuni-
 „ dad ; y que el estàr el Convento ahogado en-
 „ tre casas de Seglares , es bastante inconveniente,
 „ junto con la bulla continua de la calle , que nos
 „ impide tanto el fofsiego en los exercicios espi-
 „ rituales ; y assi dame V. Ra. licencia? Y avien-
 dola dicho , que si , quedò muy consolada. Todo
 este discurso tan largo tuvo con la mayor serenidad conmigo , quando estaba con los mas intensos dolores , que verèmos de su ultima enfermedad , celando la mayor observancia , de la Comunidad , y dando un tan singular exemplo de

obediencia, que declara bien todo lo que podemos decir sin ponderacion de la perfeccion, con que por toda su vida se señaló en esta virtud: la qual apreciaba tanto, por estar muy asentada en su corazon la verdad cierta, de que la voz de la obediencia es voz de Dios, y como ella estaba tan reñida con su propria voluntad, y tan adherida à la de Dios, lo mismo era oyrla, que ejecutarla, sin que jamás se huviesse visto, que replicasse, ni aun propusiesse cosa en contra, de lo que la ordenaban, aunque la costasse mucho, el executar el orden, que se la daba por hallarse con algunos de los males, que ella disimulaba. De aquí nacia la veneracion, y respeto, con que miraba à sus Preladas, pues apenas acertaba à hablarlas, mirandolas como à Dioses en la tierra. Esta misma veneracion, y ciega obediencia tenia à su Confessor, la qual en pocas palabras pinta ella con los mas vivos colores, escribiendole sobre las cosas de su conciencia, y en ocasion, que se hallaba en uno de los mayores desconsuelos, atribulada asì interior, como exteriormente:

„ V. Rma. (le dice) mande, y disponga de mi,
 „ lo que quisiere, que con la gracia de Dios
 „ pronta estoy à obedecer à V. Rma., sea lo que
 „ se fuere, que asì lo tengo ofrecido. Y no obstante,
 „ que tan resuelta, y universalmente protesta su prontitud de animo à obedecerle se culpa
 „ de

de poco obediente en otra ocasion , en que hallandose muy perseguida de sus continuas , y diversas tentaciones , le dice : „ A mi , Padre , atribuya mucho de esto , à mi poca obediencia , en lo que V. Rma. me tiene encomendado , aunque reparando en esto pongo mas cuydado. Este cuydado , que ella dice , es bien cierto , que le ponía grande , en no discrepar un punto , de quanto la ordenaba ; porque sin duda à averse mostrado mas facil el Confessor , en condescender con su fervor , huviera exercitado en mas crueles austeridades el odio , y poco duelo , que tenía de su cuerpo ; pero siempre se mantuvo firme , y en fiel , sin declinar ni por fervor , ni por tibieza de la menor insinuacion de la obediencia. Costassela , ò no la costasse , esta virtud avía de ser su gobierno ; y entonces se asseguraba mas de el acierto , quando el Confessor la respondía con mas despego , y aspereza , aumentandose mas la confianza , para dexarse assi gobernar. Finalmente en materia de obediencia procuraba de su parte cumplir aun con aquello , que no solo moralmente , sino tambien physicamente la era imposible , como vimos , en lo que ya tengo dicho , quando advirtiendola la Maestra de una accion exterior , que se hacia algo reparable , hacia , quanto podia , por obedecer ; pero no podia , lo que queria.

La que assi fuè tan diligente , y exacta en el cumplimiento de sus votos en el alto grado de perfeccion , que hemos visto , no fuè menos cuydadosa en la observancia de las Reglas , dando à conocer en todos tiempos , quan presentes las tenia aun las mas menudas , para no faltar à ellas , ni aun por olvido , atropellando por todo respeto humano , ò mortificacion , à que se pudiesse exponer , por no atropellar con la menor Regla. Solo apuntarè algun otro de los muchos exemplos , que nos diò , assi en observarlas ella , como en el zelo ardiente , que tenia , de que en todas floreciesse esta misma observancia , sin admitir interpretacion alguna , sintiendo en el alma , el que se dispensasse en alguna de ellas aun con justo motivo , pues para ella no avria mayor gusto , que verlas todas observadas , y por todas las Religiosas à la letra. Y assi sucedia , que dispensando la Prelada , por atender à las muchas enfermas , en alguna distrubucion de las ordinarias de la Regla , la veian como inmutada sus Connovicias , y diciendola estas : por què te desazonas , quando nuestra Madre lo hace por caridad ? Respondiò : „ Pues somos cinco Novicias , y estas „ mos buenas , menos importàra , que nosotras „ fuèramos solas à ella , que no el que se falte à „ esta Regla. Preguntandola en una ocasion una Religiosa , no sè que de su Padre ; la respuesta fuè :

„ Her-

„ Hermana , no sabe , que la Regla dice , que no
 „ hablemos de cosas de afuera ? Para que , pues ,
 „ me pregunta esso ? Para ella no avia ni respec-
 „ tos humanos , ni condescendencias , en tocandose
 „ punto contra las Reglas. Y assi con sus Conno-
 „ vicias , con quienes podia hacerlo mas facilmen-
 „ te , si alguna se descuydaba , en hablar cosas del
 „ siglo , luego salia ella diciendo : „ Ea no hableis
 „ de esso , que ya sabeis , que es contra Regla.
 „ Pero mucho mayor era su cuydadoso zelo , de
 „ no faltar ella à Regla alguna , y assi siendo No-
 „ vicia , y encontrandola una Religiosa Professa , la
 „ hizo esta una pregunta ; mas ella prosiguiendo
 „ su camino , la dexò sin respuesta. Sabiendo esto,
 „ quien podia reprehenderla , lo hizo entonees de
 „ aquella , que parecia desatencion ; à que ella sa-
 „ tisfizo , diciendo : „ Como la Regla dice , que las
 „ Novicias no hablen con las Professas , no me
 „ atrevì à responderla ; pues mas quiero , que me
 „ tengan por tonta , que faltar à la Regla. Assi
 „ apreciaba su Regla , aunque fuesse à costa de al-
 „ gun desprecio suyo , ò menos aprecio. El mismo
 „ tesòn guardaba , aunque fuesse con dispendio de
 „ sus conveniencias , ò de su salud , como se viò en
 „ este invierno passado , en el qual reparando la
 „ Madre Supriora el poco abrigo , con que andaba
 „ en el rigor de las heladas , y nieves , la dixo , que
 „ se pudiesse alguna otra cosa para mayor defensa
 „ del

del frio : „ Si V. Ra. , respondiò , me manda , que
 „ la ponga , la pondrè ; pero la Regla dice , que
 „ traigamos lo necessario para el abrigo , y à mi
 „ me parece , que lo necesario ya lo traigo. Omi-
 to otros muchos exemplos semejantes ; pues bas-
 tan los que llevo dichos , para dàr à conocer su
 fervorosa constancia , en el observar , y zelar su
 Regla , en que perseverò hasta los ultimos dias
 de su vida , en los quales , como quien siempre
 viviò tan enamorada , y observante de lo que
 prescribe la Regla en orden al retiro , y silencio,
 me dexò encargado , como en testamento , que
 procurasse , que la gente moza (aunque debaxo
 de este nombre ella tacitamente entendia à todas)
observassen sumo retiro , y silencio. Advertencia bien
 notable en aquella hora , y zelo mas proprio de
 una Religiosa anciana , que de una niña , que
 acaba de salir del Noviciado , pero que desde lue-
 go , que entrò en la Religion , se abrazò tan de
 veras con ella , que podia decir con mucha ver-
 dad aquello del Profeta : *Zelus domus tue comedit*
me. Este mismo zelo la trahia siempre aun con
 mucha mas especialidad cuydadosa de su proprio
 aprovechamiento , y de aspirar cada dia mas , y
 mas à la perfeccion , que es otra de las obliga-
 ciones religiosas. Afsi lo conocia ella , y afsi lo
 procuraba : nunca se viò en ella , pararse en el fer-
 voroso tenor de vida , y exercicio de virtudes,
 que

que una vez comenzò , ni las muchas afficciones , y tentaciones , de que se viò combatida , fueron parte , para acobardarla , ni hacerla desfamar en sus resoluciones , antes la servian de estímulo , para caminar mas animosa en busca de su Dios , como à unico refugio , y amparo en sus peligros. Por lo qual como consista la perfeccion Religiosa en la perfecta guarda de los votos , y Reglas , lo mismo que hemos dicho de su perfecta observancia comprueba todo lo que podemos decir de su continuo anhelar à la perfeccion. De esto mismo tenemos tambien un autentico testimonio , en lo que sobre ello escribiò à su Confessor , con quien hablando de el deseo , que tenia , de verse libre de la pesada carga de su cuerpo , añade despues : „ Pero en quanto fuere „ voluntad de Dios , que viva , cuesteme , lo que „ me costàre , he de cumplir con mi obligacion , „ de aspirar à la mayor perfeccion con la gracia „ de Dios , y amparo de MARIA SANTISSIMA : „ salga por donde saliere , no tiene remedio , que „ ha de ser. Yo , Padre , bien conozco , que aun „ decir esto , me cuesta , pero que me cueste , como yo salga con ello , lo demàs importa poco. Sobre cuyas palabras solo se me ofrece un reparo , que califica mas su solida virtud , y es , que no era nuestra Maria de aquellos genios , que parece , que todo lo hallan hecho , sin costarles nada :

da: costabala el vencerse, en lo que ella dice, y en el exercicio de otras virtudes de suyo repugnantas à nuestra naturaleza; pero ayudada de la gracia, se hacia la violencia, que Christo nos pide, para conseguir la perfecta victoria de si misma.

§. XVIII.

UNa de las virtudes, que nos cuesta mas violencia, es la Paciencia, en quanto trae consigo el vencimiento del natural proprio el sufrimiento de los agenos, y de las ocasiones, que son inexcusables en este trato humano, y mas vida de Comunidad. Pero no es mi intento aora hablar universalmente de su paciencia, porque de lo que ya hemos dicho, y se dirà, se colige, venia à ser su vida un continuado exemplo de paciencia: hablo si de la virtud de la paciencia en particular, contra la qual se armò tambien su enemigo con vehementes tentaciones, à que podia servirle tambien el natural seco, y algo de condion de nuestra Maria, que juntas con las muchas otras tentaciones, de que se veia perseguida, la afligian sobre manera, con el temor de si en ellas ofenderia à Dios: „ Padre „ mio (le dice al Confessor) las tentaciones, que „ siempre me persiguen, y me traen triste, y „ desconsolada, son muchas; pero aora me per-
si-

,, siguen tambien otras , que me traen en gran-
 ,, de desconsuelo , y temores , de si ofendo à Dios
 ,, en ellas , y son de impaciencia en algunas oca-
 ,, siones , que se me ofrecen de mortificacion , y
 ,, aunque prócuro reprimirme , pero con todo
 ,, esso interiormente me causan bastante enfado,
 ,, y de estas toma el enemigo ocasion , para traer-
 ,, me pensamientos contra la vocacion , que me
 ,, causan bastantes dudas. No dexaba el enemigo
 piedra por mover , por ver , si podìa lograr algu-
 na ventaja en la continuada guerra , que la ha-
 cia ; y esto no era en una ocasion sola , sino en
 muchas , cooperando à aumentarlas no poco su
 fordera , por la qual incurria en algunos descuy-
 dos inculpables , en lo que la advertian , ù orde-
 naban , à que se seguian algo sensibles mortifica-
 ciones. A otras daba ocasion tambien su mismo
 silencio , que la hacia parecer menos advertida ;
 de que la resultaba el oyr muchas palabras de sen-
 timiento , que avivadas por instigacion de nuestro
 comun enemigo la daban bien que hacer , para
 averse de vencer , y no prorumpir , en lo que la
 passion dicta en estos lances. Defendíase no obs-
 tante con su mismo silencio , y si alguna vez de-
 cia alguna palabra , no era cosa , que pudiesse
 ofender ; todo este tan continuado vencimiento
 era siempre à costa de la mucha violencia , que
 se hacia , como ella se explica : ,, Las ocasiones

„ (dice) que se me ofrecen de mortificacion , me
 „ cuestan bastante , y aunque procuro llevarlas
 „ bien , con todo esso algunas veces doy mues-
 „ tras de lo que soy : es verdad Padre , que me
 „ parece , que no lo advierto. Tan cuydadosa an-
 „ daba , de vencerse à si misma , que solo por inad-
 „ vertencia incurria en algun descuydo , y este era
 „ muy raro , por la particular vigilancia , con que
 „ siempre estaba , para reprimir los movimientos de
 „ qualquier passion. Y porque para ella seria de no-
 „ table sentimiento , que el Demonio pudiesse glo-
 „ riarle de la victoria , por el mismo caso , que se
 „ veia tan perseguida de el , cobraba ella mas ani-
 „ mo , no solo para hacerle frente , sino para tra-
 „ rarle con sumo desprecio.

§. XIX.

DE aqui viendose assi despreciado , se irri-
 taba mas contra nuestra Maria ; y como
 ella hallaba todo su consuelo en el con-
 tinuo trato con Dios , de donde cobraba nuevas
 fuerzas , para resistir à sus assaltos , y dexarle bur-
 lado en todos ellos , no es decible , quantos ardi-
 des usò , y quantos lazos la armò , que fuesen
 otros tantos impedimentos , para que no hallasse
 ran facil entrada con Dios. Procuraba obscurecer-
 la el entendimiento , trayendola mil pensamien-
 tos

ros contra la Fè , y proponiendoselos con tal viveza , que la ponian en la mayor afliccion , y especialmente la atravesaban el corazon , si de algun modo tocaban à la Passion de Christo , que era toda sus delicias. Oygamosla à ella explicar su afliccion , diciendo : „ Quando leo la vida de Christo , se me „ ofrecen cosas , que me parece , que à solo un „ Judio , y à Judas se les podian ofrecer : todas „ estas cosas me traen , qual V. Rma. podrá dis- „ currir de mi poco corazon , que le asseguro , „ que en nada hallo consuelo. Aun con mas fuer- za pretendia su enemigo entibiarla , y acobardarla la voluntad , para que no acudiesse à Dios , sugeriendola tentaciones de desconfianza. Estas ayudadas de la multiplicidad de otras tentaciones , que à un tiempo la embestian , la daban fuerte bateria , principalmente por el temor de perder à Dios con alguna culpa : yà la representaba , que no podria resistir à tantas tentaciones ; yà la ponìa escrupulo en el mismo deseo , que concebìa , de derramar toda su sangre , y dar la vida , antes que consentir en las tentaciones ; yà se valia de su misma humildad , quando la reprehendian , tratandola de inobservante , haciendoselo creer , para hacerla desmayar , conociendose tan flaca , y tan mala ; yà finalmente la ponderaba la estrecha cuenta , que avia de dàr à Dios , cuyo temor se aumentaba con los prenuncios , que tenia de su

cercana muerte, como se vè por sus palabras, las
quales tambien nos declaran el remedio, de que
se valia contra tantas maquinias de su enemigo.
Dice, pues assi: ,, Tambien se me acuerda mu-
,, chas veces, el que segun me dixeron, he de
,, vivir poco, por lo que estoy con muchos te-
,, mores de la cuenta, que bien sabe V. Rma.,
,, que la tengo muy mala, y no sè, que serà de
,, mi, si la misericordia de Dios no me ampara,
,, y Maria Santissima. Pero yo, Padre, todo esto lo
,, tengo puesto en sus manos, en su voluntad san-
,, tissima, que bien sabe, que si deseo el Cielo,
,, es para amarle mas, y sin temor de ofenderle.
Mas viendo el Demonio, que se le frustaban to-
das estas sus trazas, y que por ninguna de ellas
podia arrebatarla el escudo de la oracion, con que
resistia à las tentaciones mismas contra la Fè, y
desconfianza, como à todas las demàs, usò de
otra propriamente diabolica, y que se endereza-
ba inmediatamente contra la misma oracion, que
la puso en suma consternacion, con que confi-
guò, ò perturbarla, ò quitarla algunos tiempos
de oracion, hasta que la aquietò el Confessor,
con quien se declaró de palabra, y despues por
escrito le dice: ,, Lo que le dixè el otro dia à
,, V. Rma. de aquello, que avia leído de la ora-
,, cion, por mi falta de oydo, no entendì bien,
,, lo que V. Rma. me dixo sobre aquel temor de
dar-

„ darme à la oracion , por lo que en aquel li-
 „ libro decian los Hereges sobre ella ; y si antes
 „ se me ofrecia muchas veces , aora se me acuer-
 „ da mas en qualquiera parte , y me atormenta
 „ siempre , que me quiero acordar de Dios , y
 „ aun en las oraciones de Comunidad , casi me
 „ las quita , pues aunque estoy allí , se me ofrece
 „ tantas veces , que no me dexa sossegar , y aun
 „ otras dos horas , que tengo libres cada dia , si-
 „ no fuera esto , las podia emplear en ella , y
 „ causame tanta tristeza esto , que no puedo pa-
 „ rar ; porque , Padre , en las otras tentaciones
 „ tenia este consuelo , ò si no le tenia , era , por-
 „ que no queria buscarle en Dios , pero en esta
 „ se me quita todo , que le asseguro à V. Rma.
 „ que no sè , como me siento , y el tormento , en
 „ que estoy por esto. Hasta aqui nuestra Maria:
 en cuyas palabras se dexa ver , quan dada era al
 santo exercicio de la oracion , como quien en ella
 hallaba el consuelo en sus aflicciones , y de ella
 sacaba fortaleza , para no ceder à su enemigo tan
 porfiado , y sañudo , en combatirla por tantas par-
 tes , y si en esta ocasion mostrò menos aliento,
 presto le recobrò , prosiguiendo con la misma
 continuacion , que siempre , y se puede decir de
 ella , que cumplia con el consejo de Christo : *Con-
 viene siempre orar , y nunca desfallecer* ; pues em-
 pleaba fuera de las dos horas de Comunidad to-
 do

do el tiempo , que podia , y quando no estaba por el mal tan extraño , que padeciò en la cabeza , para poder hacer otra cosa , siempre estaba , para poder tener oracion , como me respondiò à mi , preguntandofelo yo : *No Madre , si yo quiero , no me lo impide , sino quando llega al mas subido punto el dolor.* Que modo de oracion fuesse , en que hallaba tan facil entrada , no lo podemos decir , sino por los efectos , que veiamos en ella de su rara perfeccion en el obrar , y por los frutos , que manifestaba à su Confessor , que sacaba de ella , los que me ha parecido poner por sus mismas palabras , porque en ellas se descubre , quan bien fundada procedia en su oracion , y quan solidas eran las virtudes , que por ella pretendia , las que hemos visto , que no se quedaron en flores de deseos , sino que puestas por obra , llegaron à su mayor perfeccion. Dice , pues , assi : „ Lo que se „ me ofrece decir à V. Rma. , que siento en la „ oracion , y de los deseos , que en ella me dà „ Dios , es de agradarle con la mayor perfeccion , „ que pudiere. Yo , Padre , quisiera conseguir un „ verdadero desprecio de mi misma , y à esto „ principalmente enderezo la oracion , y à ven- „ cer mi mal genio , que de mi mucha sobervia „ nace. Tambien siento deseos de padecer por „ Dios , todo lo que su Magestad quisiere , y de „ todo quanto ay en esta vida , escojo para mi „ so-

„ solo el padecer ; y no permita su Magestad,
 „ que yo acabe la vida , sino en lo fumo de el
 „ desprecio , y del tormento por su amor , que
 „ este serà mi consuelo en aquella hora. Yo , Padre,
 „ muchas veces no siento gusto en la oracion , ni
 „ me cuesta tenerla ; pero quando estoy asì , es-
 „ toy mas contenta , y pido à su Magestad , que
 „ si es su voluntad , nõ me dè ninguno , que yo,
 „ Padre , quiero agradar à Dios , por ser su Ma-
 „ gestad , quien es , y este serà todo mi gusto,
 „ pues yo no merezco nada , sino que su Mage-
 „ stad me desechè como à ingrata à tanto , como
 „ me ama : y entonces procuro alargar mas la
 „ oracion. No se me ofrece mas , que decir à V.
 „ Rma. , sino que pida à Dios , me dè gracia , y
 „ me ayude , para cumplir los deseos , que me
 „ dà , de buscar en todo su mayor agrado , y
 „ que no se queden en deseos , que es lo que de
 „ mi temo : no permita su Magestad , que esto
 „ sea , que basta ya el tiempo perdido. Esta faci-
 „ lidad , que en esta su relacion insinua , que siem-
 „ pre sentia , para darse à la oracion , fuè tanta , que
 „ aun en su ultima enfermedad , en que passaba las
 „ noches sin descanso alguno por los intensos do-
 „ lores , que como verèmos , padecia , quando por
 „ la mañana la instaban , para que procurasse dor-
 „ mir , ella pedia entonces por favor , que no la
 „ precisassen à dormir , quando la Comunidad esta-

ba en oracion , y condescendiendo con sus instan-
 cias , se levantaba , y perseveraba en su oracion
 casi dos horas , hasta que las Religiosas bolvian
 del Coro. Sin duda , que este santo exercicio de-
 bia de ser el unico alivio de sus males , por el
 grande aliento , que en ella cobraba , para llevar-
 los con tan perfecta conformidad. De la oracion
 sacaba las luces , è ilustraciones , que desterraban
 las tinieblas ; con que el Demonio procuraba obs-
 curecer en ella la virtud de la Fè en tan conti-
 nuadas tentaciones , con las quales parece , que
 creció à aquella perfeccion , que pide el Apostol,
 que sea una fè , que obre por medio de la ca-
 ridad , como se manifiesta en los sentimientos de
 un amor tan puro , y desinteresado , que Dios en
 ella la comunicaba , abrazandose antes con el pa-
 decer , que con el gozar. Ni la desquiciaba de
 este su generoso corazon para con Dios , que sa-
 caba de la oracion la bateria , que la daba su ene-
 migo con la tentacion de desconfianza , con que
 tan frequentemente la afligia : antes bien subia à
 lo sumo del amor , como se infiere de lo que
 escribe à su Confessor : „ Luego (dice) se me
 „ ofrece , que no me tengo de salvar : Yo , Padre,
 „ como no ofendiera à Dios jamàs , ni le huvie-
 „ ra ofendido , y le huviera servido con toda mi
 „ alma , y corazon , y con todo quanto soy , que
 „ assi lo desseo hacer , ya que hasta aqui no lo he
 he-

„ hecho , llevemé su Magestad à donde quisiere,
 „ que si fuere su voluntad , que yo vaya al In-
 „ fierno , aunque toda mi vida le huviera servi-
 „ vido , con tal que no le aborreciera , ni oyera
 „ las blasfemias , que se dicen contra su Magest-
 „ tad , yo , Padre , fuera gustosa. O quanto pue-
 „ de un amor puro , que en nada se busca à sí mis-
 „ mo , ni pone su mira en las gracias , y dones del
 „ Señor , ni aun en los eternos de la Gloria , sino
 „ solo , en que sea servido ! De aqui tambien se
 „ puede discurrir , qual sería su oracion , en que
 „ Dios la comunicaba sentimientos de amor tan
 „ perfecto , y mas quando para ella tenia tanta fa-
 „ cilidad , que à todas horas hallaba la puerta abier-
 „ ta , y ella abria la de su corazon al Espiritu Divi-
 „ no , para que entrando en su alma , la inflamasse
 „ en un amor mas fuerte , que la muerte , y mas
 „ ardiente , que el ardor mismo del Infierno. A
 „ esto puede aludir la pintura , que con su rara ha-
 „ bilidad hizo de un corazon , en medio del qual
 „ estaba una puerta cerrada con llave , la qual traia
 „ en figura de Paloma el Espiritu Santo , y por
 „ otro lado un Angel le atravesaba con una facta
 „ de fuego , y mas abaxo se leian estas dos palabras:
 „ *Oracion , Obediencia* : como que solo el Espiritu Divi-
 „ no hallaba entrada en su corazon por la oracion ,
 „ inflamandola con sus celestiales llamas , ò la obe-
 „ diencia , para cumplir en todo la voluntad divina.

§. XX.

T Odo este incendio de amor levantaba en su corazon la consideracion principalmente de la Passion de Christo, que aun desde Niña traia siempre tan presente, y la miraba siempre con tanta compasion, que no hallaba consuelo en el sentimiento, que la causaba la viva representacion de los tormentos, que el Señor padeciò: pero en la Religion se avivò mas, y mas este fuego, por emplear mas tiempo en su meditacion. De esta fuente sin duda naciò el dòn de lagrimas, que admiraban en ella las Religiosas, tan copiosas, que corrian en tanta abundancia, que regaban el sitio, donde estaba. Ya dixè, que en el siglo miraba con especial respeto qualquiera columna, porque con sola esta simple vista al punto se la representaba aquella, en que Christo fuè azotado. Con este Passò tan principal de la Passion de Christo parece, que siempre conservò particular devocion; y assi despues de Religiosa la pintò con la propiedad mysteriosa, que acostumbra, delineando en ella los instrumentos, con que fuè azotado el Señor, poniendo tambien allì la Corona de espinas: y despues estas palabras: *La Columna sea tu meditacion*: de la qual sacaba aquel estremado deseo de padecer, que era

era el tesoro mas rico en su aprecio ; porque su devocion con la Pasion de Christo no paraba en solo afectos tiernos , à que muchas veces suele ayudar el natural compasivo. El fin de su meditacion era vivir crucificada con Christo en la Cruz de la Religion : este tenia delante de los ojos en una Cruz pintada con el primor , que siempre por su mano , distribuyendo por los tres Clavos los tres votos Religiosos , escritos sus nombres en cada uno de ellos , y al pie mismo de la Cruz esta palabra : *Regla* ; abrazandose de esta fuerte con toda la observancia Religiosa , y debaxo de la Cruz puso el mundo como hollado de la misma Cruz ; mostrando asi estar crucificada al mundo : y en la parte superior puso una Paloma , esperando conseguirla por la imitacion , y gozar de sus frutos. Entre otras muchas cosas , que denotaban , quan impressa traia en su corazon la Pasion de Christo , se reparò en ella , que qualquier clavo , que encontraba caido por la casa , luego le recogia , y guardaba en su faltriquera. Advirtiòlo esto la Maestra , y riòla por ello ; mandòla , que los pusiese en alguna parte : callaba la Novicia , y obedecia ; pero si despues bolvia à encontrar otros , bolviales à guardar. La Maestra la reprehendia de nuevo , no solo por juzgarlo por accion inutil , y ociosa , sino por temor , que trayendolos consigo , pudiesse cla-

clavarfele alguno , ò à lo menos herirla , y apretòla , para que descubrieffe el motivo , de lo que hacìa : entonces ella la dixo sencillamente , que no podìa mas , por representarfela en aquellos los clavos de Christo. En fin se puede decir , que no avìa cosa alguna , que aludieffe à la Pafsion , ò à las insignias , ò instrumentos , con que en ella atormentaron al Señor , que luego no la avivasse la continua memoria , que de este tan tierno mysterio traìa , y excitasse en su corazon nuevos sentimientos de amor , y dolor.

Pero donde estos se encendian mas , era en el verdadero memorial , que nos dexò Christo de su Pafsion en el Santissimo Sacramento ; especialmente al recibirle. Los efectos , y afectos , que entonces sentìa en su alma , nos los dexò expresados , pintando con la mas diestra propiedad un corazon ; cuyo titulo era : *Un corazon muy encendido en amor de Dios , y acabando de comulgar* : Y es de advertir , que guiada sin duda del espiritu de humildad , tenìa estas , y las demàs palabras , con que explica , lo que en su interior sentìa , puestas sin orden , y con alguna confusion , para encubrielo mas facilmente à las demàs. Sobre este corazon estaba esta palabra : *Temor* : que denotaba el temor reverencial , con que se llegaba à este Soberano Sacramento. Luego salìa de un lado un brazo , en que estaba escrito : *Jesus* : que tenìa

em-

empuñada una espada, que desde arriba atravesaba el corazon, en cuyo centro estaba el Señor en forma de un Sol, con muchos rayos, y en medio ostentaba la Cruz, como para imprimirla con rayos de luz en aquel corazon, el qual por un lado estaba atravesado de una flecha, en la qual se leía: *Amor*: y por el otro de una espada, cuyo titulo era: *Dolor*: con que significaba, ò el amor, y dolor, con que se llegaba à recibirle, ò por mejor decir el incendio de amor, con que aquel Señor Sacramentado la abrafaba, y el agudo dolor, con que la penetraba. Ni fuè solo idea, ò expresion de lo que sentia en su alma esta pintura, sino que el Señor la mostrò, que entraba Sacramentado en su corazon, para hacer officio de Sol en èl, como lo diò à entender, en lo que la sucediò en una de sus Comuniones. Despues de aver dado gracias con su acostumbrada candidèz, y no menos llena de humildad, con la qual ni pretendia, ni presumia recibir especiales favores del Señor, dixo à una de sus Compañeras: *Sabes por donde entraba aquella luz (que venia à ser como un rayo del Sol) que me daba en el pecho, desde que comulgamos, hasta que salimos de gracias?* Entonces la Compañera cayendo en la cuenta, de lo que podia ser, (porque no pudo del todo ocultarse su particular espiritu à sus Connovicias, con quienes siempre andaba) la respondió

diò con bastante reflexa: pudo ser, que entrasse por el resquicio de alguna ventana no bien cerrada: aunque en la realidad esta lo estaba de fuerte, que no podia entrar luz alguna. Otras muchas veces estando en oracion delante de el Santissimo Sacramento, y cerrado del todo el Coro, se veia cercada de esta mismo luz, y decia à sus Compañeras con la misma sencillez: *No veis esta claridad?* Sintiendo al mismo tiempo tal fuego, y ardor, que toda se abrafaba. Pero lo mas admirable es, que con sentir estos incendios de amor, que obraba en su alma el Divino Sol de Justicia, siempre su humilde espiritu la inclinaba à buscar causa natural de tan maravillosos efectos; y tanto, que llegò à creer, que aquella claridad podia nacer de los reflexos originados aun sin luz alguna de los vidrios de un Relicario, que traia consigo, y para impedirla, ù ocultarla, le tomaba en las manos, y le cubria con ellas, hasta, que se desengañaba, de que aquella no era la causa. Todo esto aseguran oy contestes sus Compañeras. Pero aun mas patente fuè à las Religiosas el continuo manantial de lagrimas, que al oir la Misa, y todo el tiempo que duraba, corrian por su rostro, que aunque quedaba apacible, se le ponìa todo demudado, cardeno, y sumamente afligido; ò ya fuesse en fuerza, de lo que la real presencia del Señor Sacramentado commovìa su
espi-

espíritu, ò por la viveza en concebir los tormen-
 tos, y dolores, con que Christo ofreciò el Sacri-
 ficio cruento de la Cruz, de que es viva repre-
 sentacion el incruento de la Missa. Mas como
 estas lagrimas eran tan abundantes, y ella no
 las podia reprimir, llegò su humildad à advertir,
 que era reparada de las Religiosas, y assi mudò
 despues de sitio, para oyr Missa, por ocultar
 todos aquellos efectos exteriores, y no perder
 los interiores, que sin duda eran mayores, y go-
 zarlos con mas libertad de su espíritu, todo ena-
 morado de este su Celestial Esposo Sacramenta-
 do, del qual si se privaba en alguna Comunion
 por algun accidente, que no estuviesse en su ma-
 no, la era de grave sentimiento. En este assump-
 to no es de omitir una gracia suya, que mues-
 tra, quanto sentìa perder la Comunion. Estaba
 ya el dia veinte y cinco de Agosto de este año
 passado de quarenta y ocho con uno de los ac-
 cidentes de su ultima enfermedad, vino el Me-
 dico à visitarla, y ella que de nada cuydaba me-
 nos, que de su salud, aguardò, à que se fuesse,
 y llegando à la Madre Supriora, la dixo: „ No
 „ sea caso, que el Medico me venga aora con
 „ algun emplastico, ò enredo, que me quite
 „ de comulgar el dia de nuestro Padre S. Agustin,
 „ que esso serà peor, que el mal que tengo; y
 „ assi no es cosa de esso, y que he de comul-

gar aquel dia , y la vispera es preciso ayudar
 ,, à las Compañeras à poner las luminarias. Este
 divino amor , en que la tenia el Esposo Sacra-
 mentado , se aumentaba con la consideracion de
 las finezas del Corazon de Jesus , à quien siem-
 pre tuvo particular devocion , no perdiendo Co-
 munion alguna de los Viernes primeros del mes,
 y asistiendo gustosa à sus Novenas , y à los de-
 màs devotos obsequios , que son propios de el
 particular culto , que se dà à este Divino Corazon
 introducido tambien en esta nuestra Comunidad,
 y empleando su talento singular , en pintarle con
 diversas idèas , que la dictaba su devocion , de
 que no se olvidò à la hora de su muerte; pues
 uno de los mayores cuydados , y sentimientos,
 que entonces tuvo , fuè el no dexar dibuxado,
 segun la idèa que ella tenia , el quadro del Co-
 razon de Jesus , que està para hacerse.

§. XXI.

A Viendo llegado por todos estos medios su
 caridad para con Dios à aquel sublime
 grado de amor tan puro , y desinteresado
 , que vimos en los sentimientos de su cora-
 zon puestos por obra en el penoso exercicio de
 su continuado , y extraordinario padecer de to-
 dos modos , y de sufrir , y buscar en todo su ma-
 yor

yor abatimiento ; no podìa menos de ser tam-
 bien muy encendida su caridad con el proximo,
 como nacida de un mismo principio , sintiendo
 el ver à su Dios ofendido , y à las almas , que
 tanto costaron à Jesus en el infeliz estado de la
 culpa. Y assi quando venian à pedir oraciones à
 la Comunidad por alguna de estas almas , se affi-
 gia mucho , y clamaba al Señor con continuas
 oraciones , y lagrimas , y aun tomando à su car-
 go la penitencia , aunque fuesse à costa de mu-
 cho padecer , que ellos merecian , y debian ha-
 cer , para aplacar el justo enojo de Dios contra
 ellos , y recobrar la hermosura de la gracia , que
 avian perdido por la culpa. No puedo atribuir
 à otro motivo , que à este , lo que la sucediò,
 siendo aun de pocos años en el siglo , como ya
 insinuè al principio , y prometì decir à su tiem-
 po , acerca de un sentimiento , ò luz sobrenatu-
 ral , que Dios la comunicò. Iba una vez de passeio
 con su Madre , y su Hermana mayor ; y en el
 camino la pareciò por representacion imagina-
 ria , pues las demàs nada vieron , que veia ve-
 nir corriendo un Niño muy hermoso con un ces-
 tillo en la mano , y que con la priesa , que lle-
 vaba , cayò en un lodazal , del qual acudiò ella
 compadecida à sacarle , y viendo , que no podìa,
 quedò con el corazon tan traspassado de dolor,
 que este sentimiento le durò por todo un año,

y siempre que se le acordaba, la hacia derramar muchas lagrimas, las que procuraba ocultar, escondiendose, para que no reparassen los de casa su continuado llanto. Assi se lo conto à su Maestra, examinandola de lo que la avia passado en el siglo; y si entonces declarò el motivo de su sentimiento, no supo la memoria conservarles; pero se puede discurrir, ser una viva significacion del alma, hermoscada con la gracia, que corriendo cargada del peso de los bienes de este mundo, sin reparar en los peligros, que en el se encuentran, cae en el inmundo lodazal de la culpa, pierde su hermosura, sin que nadie baste con las fuerzas humanas à darle la mano, para levantarse; y esta fatal, y lastimosa desgracia era la pena, que traxo à esta Niña por tanto tiempo en el mayor desconuelo. Ni solo sentia su caridad los daños espirituales de las almas de sus proximos, sino que esta misma virtud, assi como en el siglo la exercitaba en la misericordia con los pobres, y aun en aliviar de su trabajo à los Criados de su casa, assi acà en la Religion se empleaba con particular consuelo suyo en todo lo que podia servir de alivio à sus Hermanas, teniendo prevenido à su Maestra, que quando se ofreciesse algun exercicio trabajoso, se lo mandasse à ella, antes que à sus Connovicias, à las quales procuraba aliviar, anticipandose à hacer

varias cosas de las que à ellas tocaban. No fuè menos cuydadosa de guardar su lengua, para que no se deslizasse en la menor palabra, que de algun modo pudiesse deslucir al proximo, en la qual jamàs se la notò falta especial, antes si disgusto, quando por accidentes se hallaba en alguna conversacion, no tan ajustada à la caridad, y entonces, si por sus pocos años no se juzgaba suficiente, para interrumpirla, se acogia à su amado silencio, con que practicamente la desaprobaba.

§. XXII.

PERO ya es tiempo de decir algo de su profunda Humildad; sin embargo, que en todo lo referido se pueden aver notado muchos exemplos de esta virtud caracteristica fuya, y por esso reservè para lo ultimo hablar mas en particular de ella, por averse en esta mas singularmente señalado. Tratè, pues, antes de las demàs; porque las mismas tentaciones contra ellas, con que Dios permitiò fuesse tan combatida, despues de professa, me dieron motivo para ello, y porque quanto mas perseguidas, mostraron mas su constante firmeza, y solidèz; pero su humildad logrò el privilegio, de que el enemigo no tuviesse aliento, para hacerla guerra contra esta virtud, ni en el siglo jamas hizo cosa por vanidad,

dad , y siempre mostrò disgusto , y oposicion à sus locas vanidades , y mucho mas despues de Religiosa , sin que se la oyesse la menor palabra de estimacion propria , ni por lo que la podìa tocar, de lo que se aprecia tanto en el mundo (de que jamàs hablaba) ni por la singular habilidad , de que Dios la dotò , de dibuxar , y pintar con la pluma , en que mostrò singular idèa , facilidad, y primor en quantas pinturas , ò la pedian , ò ella guiada de sus interiores sentimientos , y devocion delineaba , sin aver tenido Maestro para esto ; y finalmente por la igual destreza , que se viò en ella para qualquiera labor de manos , aunque fuesse muy dificultosa , de que à pocas lecciones se enteraba , y salìa Maestra para otras. Por ninguno de estos caminos tuvo entrada en su corazon la vanidad , y mucho menos en sus palabras , siendo su ordinario language : „ Como yo „ he sido asì simple , como soy una tonta , como soy desayrada , y asì fea , no gustaban de „ mi ; yo nunca he sabido explicarme bien. Esto decìa persuadida , ser verdad , y que tenian razon , quando la decian alguna cosa , con que la notassen de esto mismo , que ella sentia de si. Aun mucho mas lexos estuvo de la vanidad , y estimacion propria en el exercicio de las virtudes , y perfeccion , y tanto , que como ya vimos , mas la combatia el Demonio por la desconfianza

za de poder resistir à las tentaciones, y de salvarse, pareciendola, que tenia mucho motivo; para temer de su mala vida; que asì se explicaba. Prueba de esto puede ser, lo que ella dice à su Confessor, dandole cuenta del cuydado, en que la avia puesto una aspera reprehension, que la avian dado, no por el sentimiento, que de ella huviesse tenido, sino por lo veridico, que ella juzgaba ser todo, quanto en ella la dixeron.

„ La ocasion (le dice) en que me hallo , no me
 „ dà lugar à llegar al dia de confession; porque,
 „ Padre, tengo tantos temores de mi mala vida;
 „ asì me lo han dicho, que vivo muy mal, su-
 „ mamente descuydada en la obediencia, y que
 „ no pongo mas cuydado en lo que me dicen,
 „ que si no me lo dixeran; que ando sumamen-
 „ te tibia en la observancia de mis Reglas, y en
 „ todo lo que es perfeccion; y aun Padre, que
 „ solo el verme, causo horror: todo lo dicho
 „ me lo dixeron con toda verdad, assegurandolo
 „ asì, y que era asì de verdad. Yo, Padre, no
 „ sè à donde he de acudir, todo lo pongo en las
 „ manos de Dios, y de su Santissima Madre;
 „ pues ni quiero, ni deseo otro amparo. Yo, Pa-
 „ dre, à todo callo, y no sè, que responder: V.
 „ Rma. disponga de mi lo que quisiere, que yo
 „ no sè, que hacerme; à mi me dà mucha def-
 „ confianza esto, y que no se me dice por re-
 pre-

,, prehension, sino porque es afsi: digame V. Rma.,
 ,, que harè ; de mi no se espera cosa buena : y
 ,, aunque me veo afligida de varias tentaciones,
 ,, que con la gracia de Dios procuro desechar,
 ,, mi mayor pena està, en que me llegaron à de-
 ,, cir , que me tenían lastima de mi alma. Tan
 baxo concepto tenía formado de sí misma , que
 quanto mal dixessen de ella , tanto creía , y por
 esso à todo callaba , sin disculparse jamás , por
 tenerse por culpada en todo. Y de este silencio,
 como tambien de su sordera , la resultaban , co-
 mo ya tengo insinuado no pocas ocasiones de su
 abatimiento ; ya porque en su callar las daba,
 para que pudiesen tener por verdad , lo que la
 imputaban , ò para que se confirmassen en el juy-
 cio formado de su poco alcance , ò ya porque
 se juzgassen realmente culpables los descuydos,
 en que tal vez incurria , por no aver oído , lo
 que la ordenaban. Pero otras muchas veces su
 Maestra sin alguno de estos motivos , solo por
 probarla , la reprehendía severamente , manteni-
 dose siempre callando à todo , sin que jamás bol-
 viesse por sí , ni aun por descuydo , ni mostrasse
 inmutacion alguna en el semblante , pidiendola
 despues con grande humildad , y serenidad de el
 rostro perdon , persuadida , que en todo lo que
 la avia dicho , tenía mucha razon. Y si alguna
 vez se viò precisada à responder , su respuesta era
 muy

muy conforme à su humildad , como sucediò pocos meses antes de su muerte , que reprehendiendola la Maestra con las palabras mas severas , y de mas peso , que se la ofrecieron , afeando las faltas , y descuydos , que cometia en el Coro , que como dixè arriba , naciàn de pura impossibilidad , por el mal , con que se hallaba , y ella tanto disimulaba , se estuvo postrada mucho tiempo , hasta que mandandola , que se levantasse , y que respondiesse algo à lo que la avia dicho , ella entonces con gran paz , y serenidad dixo : „ V. Ra. tiene razon „ que yo soy una bestia ; y por esso yo al tiempo de professar deseaba me professassen para la „ Cocina ; pero no obstante V. Ra. propongafelo „ à nuestra Madre , y si la parece , llevenme aora „ à la Cocina , y otra de las de allà , que se vaya „ al Coro , que lo harà mejor , que yo. Esta respuesta diò precisada de la obediencia , pero nacida muy de lo intimo del corazon , no solo por el juycio , en que ella estaba de su inhabilidad , que tan de veràs manifestò al tiempo de su Profession , sino tambien por la inclinacion , que tenia à los exercicios mas humildes de la casa , y gusto , con que los hacia ; solicitando con su Maestra , que la ocupasse en ellos , por ser muy singular el consuelo interior , que de allì sentia su alma , el que no podia tan facilmente disimular ; pues apenas tomaba la escoba , ò el estropajo , pa-

ra barrer, ò fregar, quando su espiritu todo lle-
 no de ternura, y de gozo se explicaba en tier-
 nas, y devotas lagrimas, indices de la interior
 devocion, que encontraba en todo aquello, que
 era conforme à esta su amada virtud. Fuera de
 esto andaba tan codiciosa aun mas de los desprecios
 propios, que de los officios humildes, que
 passaba à tener una santa embidia de las humilla-
 ciones, que veia sucedian à otras, sintiendo muy
 de veras, el aver perdido ella aquel lance de tanta
 ganancia: y assi concurriendo con su Maestra
 en ocasion, en que una Religiosa tuvo bien, que
 ofrecer à Dios por una humillacion no pequeña,
 que Dios la dispuso, ò permitiò, la dixo: „O,
 „y que embidia tuve à aquella Religiosa, à quien
 „se la ofreeiò aquel lance de humillacion, y des-
 „precio, los ojos se me iban, y el corazon tras
 „ella, quien me diera el averla tenido yo. Estos
 eran sus continuos deseos, y viendo, que no po-
 dia darlos entera satisfaccion en medio de las mu-
 chas ocasiones, que el Señor la disponia, suspi-
 raba por mas, y mas: pedia al Confessor, que
 la humillasse, como merecia, y aunque este, co-
 nociendo el fondo de su solida virtud, no se des-
 cuydaba en hacerlo de palabra, y por escrito, to-
 do la parecia poco. Y assi escribiendole una vez,
 le dice: „No se olvide V. Rma. de lo que le
 „tengo pedido, por amor de Dios, que nadie

„ como V. Rma. puede hacerlo , que sabe quien
 „ soy yo. Este conocimiento proprio , en que es-
 taba tan fundada , la tenia delante de Dios con
 una suma confusion , y con tan profundo res-
 pecto , que no pudiendose contener dentro de su es-
 piritu , se manifestaba en lo exterior , no solo quan-
 do estaba en la oracion , sino en la continua pre-
 sencia de Dios , con que siempre andaba : de ma-
 nera , que quando la parecia , que nadie la veia ,
 y que no podia ser notada , por estar en parage
 obscuro , se postraba en tierra ; pero no pudo
 encubrirlo tanto , que no lo reparasse una de sus
 Connovicias , la qual la dixo , que no lo hiciesse
 tantas veces , porque la podia hacer daño ; à que
 ella respondiò , que no podia mas. De la misma
 raiz nacia el sentimiento grande , con que pon-
 deraba sus culpas. Por lo que hablando una vez
 con una su Connovicia de la gravedad de las ofen-
 sas , que se cometen contra Dios , convirtiendose
 contra si , como si ella fuera la mayor pecadora ,
 exclamò , diciendo : „ O quien me diera abrir el
 „ pecho , para hacer pedazos el corazon , pues
 „ ofendì à un Dios tan grande ! Así sentia de si
 misma por la superior luz , con que Dios la ilus-
 traba , para conocer , y tener por muy dignas de
 llorarse aun las mas ligeras faltas , que se come-
 ten contra Dios ; trayendola tan humillada , aun
 las imperfecciones , que el Espiritu Santo pro-

pone como inexcusables aun en los Justos.

§. XXIII.

Sobre este tan solido fundamento de profunda humildad pudo seguramente levantar la hermosa fabrica de las demàs virtudes, sublimandolàs en tan pocos años à tan elevada perfeccion, como hemos visto. Pero sin duda, que para mantenerlas firme contra los impetuosos vientos, con que el enemigo la combatiò, yà con la descubierta, y continua persecucion en el tiempo de su Noviciado, yà con la oculta, y mas peligrosa de tantas, y tan diversas tentaciones, con que despues de Professa la traian incessantemente afligida, yà tambien contra los pesados golpes, que recibìò de las criaturas, yà finalmente contra las fuertes pruebas, que el Señor por sÌ mismo hizo de su constante firmeza por medio de las desolaciones de su espiritu, è imponderables dolores en el cuerpo, para todo esto la sirviò de fortissimo reparo la proteccion, y amparo de Maria Santissima, que se dexò obligar de la tierna, y verdadera devocion, que siempre tuvo à esta Señora, acompañada de una filial confianza, con que en todas sus afficciones acudìa à esta Poderosa Reyna, de quien principalmente esperaba el consuelo, como de su amorosa Madre, con cu-

yo Titulo la saludaba, è invocaba. Y assi en su ultima enfermedad dixo à una Religiosa: *Quando me oyere decir Madre, sepa, que es Maria Santissima*: y por esso quando en la mayor intension de sus dolores exclamaba: *Vaya por Dios; luego añadia, vaya por mi Madre.* Decia tambien muchas veces, que no le agradaban los libros, que no hablan de esta Señora, y por esso todas sus delicias eran los de la Venerable Madre de Agreda, y el de los trabajos de Jesus; porque estos juntan con las grandezas, y penas de el Hijo los de su Santissima Madre. Esmerabase en el devoto cuydado de el adorno de sus Imagenes, tomandole à su cargo, y deseaba, que se multiplicassen por la Casa para aumento de su Culto, y para que en todas partes fuesen incentivo de su devocion. Entre los obsequios que ella consagraba à esta su Madre, y Protectora, observò siempre el de privarse de la fruta, (que era de lo que mas gustaba) todos los Sabados, por ser dias mas especialmente dedicados à la Virgen; como el de rezarla constantemente tres Aye Marias, luego en levantandose: devocion, contra la qual mostrò el Demonio especial, y rabioso empeño, pretendiendo estorvarse la con ruidos, espantos, y amenazas, de que ella hacia tan poco caso, que para burlarse mas de el, y darle mayor tormento ensalzando mas la gloria de MARIA SANTISSIMA de el modo,

do, que la era posible, aunque su devocion se extendia à pintar toda suerte de Imagenes suyas, tenia especial gusto en pintarla con este Dragon à sus pies. Pero entre todos los Mysterios de esta Señora, el que robaba mas su corazon, era el de los Dolores en la Pasion de su Hijo; porque como esta la llevaba toda su atencion, y era la mas frequente materia de su meditacion, no podia separar los dolores de el Hijo de los de la Madre, formando de unos, y otros un hazecito de mirra, que trahia en medio de su corazon, avivando con esta consideracion mas, y mas aquellos encendidos deseos de padecer con que siempre andaba. Esta misma devocion descubrió en ella, además de la de pintar con pluma otra nueva habilidad de hazer con mas perfeccion, que quando Niña Imagenes de bulto: y assi emprendió el hazer una de nuestra Señora, atravesada con aquella aguda espada de dolor, que profetizó el Santo Simeon, y salió con tal propiedad en el semblante doloroso, y afligido, y en todo lo demás, que causa admiracion en una Niña, sin otro Maestro, que el primor de su ingenio. La Imagen, estando sentada, será mas de media vara de alta; y la materia de que la hizo, es muy conforme à su pobreza: la cara, y manos de barro, y lo demás de madera, que labró con solo el instrumento de una navaja, dandola en la cara, y manos, aquel color,

lor , que discurrió mas proprio , aunque para su perfeccion , deseaba , que se ofreciese en el Colegio de la Compañia de Jesus alguna obra , que necesitasse de Pintor , con cuya ocasion pudiesse darla encarnacion à su Imagen , y Dios la cumplió su devoto deseo , aunque despues de muerta : y finalmente la Diadema la hizo el dia , que la dieron el Viatico , y con esto dexò acabada la Imagen antes de morir , vestida de Soledad , con una Corona de Espinas , y los Clavos en el regazo. Solo lo que dexò imperfecto fuè el adorno , que avia de tener el nicho , en que se avia de colocar , el qual era de varias laminas , mas preciosas , por el primor de su hechura , que por la materia. Antes de morir dexò tambien nombrada Camarera , y dispuesta su solemne colocacion , como la hizo la Comunidad Procesionalmente , con repique de Campanas , y con todas aquellas devotas circunstancias , que ella avia ideado ; y oy dia està con toda veneracion , y es la Capilla , y como Santuario , que se lleva la devocion de las Religiosas , asi por lo que la Imagen se merece , como por memoria de su Artifice. Heme dilatado en la Descripcion de esta Imagen , asi por ser prueba tan manifesta de su constante devocion , hasta la muerte con Maria Santissima en sus Mysterios , especialmente Dolorosos , y de su zelo en promoverla en todas , con dexar colocada esta su Imagen

gen; como por avernos dexado patente à la vista este devoto recuerdo de sus virtudes; aunque se nos renueva el sentimiento de aver perdido tan presto este exemplar de consumada perfeccion.

§. XXIV.

YA insinuè tambien, quan amante era de su Religion, y de todos nuestros Santos; pero entre todos à quien profesò mayor, y mas tierna devocion fuè à San Juan de Sahagun. No es facil explicar con palabras los sentimientos, y afectos de su corazon para con este Santo, el qual la correspondia, favoreciendola en lo que ella mas estimaba, y deseaba. Yà vimos la cruel guerra, que la hizo el Demonio con tentaciones contra la pureza, tan sensibles para una Alma tan pura; pues estas mismas tentaciones la fueron incentivo muy poderoso para ir creciendo cada dia mas en la devocion con el Santo. Esta la obligò à llevar consigo siempre una Estampa del Santo, y luego, que la acometia la tentacion, ponìa los ojos en ella, y con solo esto auyentaba al enemigo por entonces; pero como eran tan continuas las tentaciones, era tambien continuo el recurso à su Santo. De aqui vino à decir à su Confessor, que el Santo era su segundo Angel de Guarda; y assi quando le escrivia dandole quenta de sus affic-

ciones , y le pedia , que la encomendasse à Maria Santissima , añadia , yà mi Santo , ò Angel de mi Guarda San Juan de Sahagun , *que tanto me favorere* : (dize en una de estas ocasiones) , en las tentaciones , pues , con solo dezir al enemigo , quando me trae algun pensamiento malo : di , perro , viva San Juan de Sahagun , huye todo. Y aun por esso , como Angel fuyo , le pintò con alas , aunque despues tuvo su delicadeza de conciencia , que consultar con el Confessor , el escrúpulo de si avia excedido en esta su devocion. Hizo tambien , que el mismo la traduxesse en romance el Hymno de nuestro particular Rezo del Santo , con su Versiculo , y Oracion , para repetirle muchas vezes , como tambien le pedia licencia , para hazer varios exercicios de mortificacion , en obsequio de su Santo. Pero nada , me parece , explica mas , quan agradecida vivia al Santo , que lo que respondiò en dos ocasiones à su Maestra. Diciendola esta una vez , que la parecia muy bien , que tuviesse gran devocion à su Santo , mas que no por esso se olvidasse del Santo de su Nombre , que avia tomado en la Religion , San Antonio de Padua , à quien debia la vida , ò el juycio , quando su Madre le invocò , al verla en el peligro , en que estuvo en la primer cura de sus oydos , à esto respondiò , que aunque queria mucho à San Antonio , y confessaba deberle la vida del cuerpo ,

pero que à San Juan de Sahagun le debia la vida
 del Alma : aludiendo à la prompta asistencia del
 Santo , que sentia en sus tentaciones . , Crea V.
 33 Re (la dixo en otra ocasion) que le debo tanto
 33 à mi San Juan, que, si estando yà en el Infer-
 33 no, me sacara de èl , no le agradeciera tanto
 33 este beneficio , como el que me hizo , y haze
 33 muchas vezes. Expresiones son estas , que nos
 descubren su grande devoeion al Santo ; però
 tambien quanto apreciaba , con el favor del San-
 to librase de los peligros , en que podian ponerla
 las tentaciones de ofender à Dios , pues anteponia
 este favor al de sacarla del Infierno : todo muy
 conforme à los sentimientos , que yà hemos vif-
 to , de su puro , y acendrado amor de Dios. De
 este aprecio grande , que hacia de su Santo , nacia,
 el explicarse con una devota confianza con èl,
 dandole varios renombres : unas vezes le llamaba
el portento de santidad : otras *el Angel de paz* ; otras
el Regalado hijo de Maria Santissima : y otras final-
 mente : *su segundo Angel de Guarda* ; *su Santo*.
 No obstante , parece , que se adelantò dema-
 siado su confianza con el Santo en una ocasion,
 en que , encargandola una Religiosa , que enco-
 mendasse muy de vetas à San Juan de Sahagun
 un negocio de mucha importancia , la prometio
 de hacerlo asi. Fuese luego à pedir al Santo el
 buen exito de aquel negocio : y con aquella con-
 fian-

fianza , que la daba la continuada experiencia de sus favores , y no menor santa sencillez , pero , que , segun se viò , traspassaba los limites de aquel respeto debido à los Santos Cortesanos del Cielo , y Familiares del Rey , de los Reyes , le dixo : „ Ea , Santo mio , mirad , que me lo avels de conceder , y sino lo haceis , tened sabido , que os he de quitar todos estos magnificos nombres , y renombres , que acostumbro daros. Apenas acabò de pronunciar estas palabras en este tono de devota amenaza , quando se sintiò assaltada de un intensissimo dolor en la lengua , como si se la cortaran , y con tal embarazo , y torpeza en ella , que aunque queria hablar , no podia. Este inopinado accidente la hizo prontamente advertir , de donde le venia el golpe , y la mano amorosa , con que el Santo la castigaba este fu de voto atrevimiento ; y reconocida de su culpa , con grande humildad , y afecto pidió perdon de ella al Santo , prometiendole , proseguir , en darle todos aquellos tan debidos elogios , que acostumbraba. El Santo , que no pretendia otra cosa , que este su humilde reconocimiento , levantò luego la mano del castigo , y ella se sintiò sin dolor , y sin impedimento en la lengua. Quiero juntar con este suceso otro algo semejante , aunque no fuese con el Santo. Oyendo una vez contar , que nuestra Venerable Madre Mariana de San Joseph, Fun-

dadora de toda nuestra Recoleccion, avia alcan-
 zado con sus Oraciones de Dios nuestro Señor pa-
 ra sus Hijas, como lo consiguió tambien Santa
 Theresa para las suyas, el que jamás se viesse
 molestadas de la comun plaga de estos animalillos,
 que comunmente se llaman piojos, y que tan fa-
 cilmente se crian entre la estameña, ò lana, de
 que son nuestras Tunicas interiores; comenzó à
 discurrir para consigo, que para esso no era ne-
 cester, que fuesse milagro, ni especial prerroga-
 tiva concedida à las Recoletas, à peticion de su
 Venerable Fundadora; pareciendola, que esto po-
 dia succeder naturalmente por la frecuencia, con
 que acostumbramos à mudar nuestras Tunicas. En
 estos pensamientos estaba, quando de repente se
 viò plagada de esta inmundicia; causòla alguna
 novedad, pero no de manera, que cayesse en la
 quenta, de que podia ser castigo de su increduli-
 dad: acudiò promptamente à mudarse la Tunica,
 pero de poco la sirviò, pues luego al punto bol-
 viò à experimentar la misma persecucion. Y à con
 esta segunda, y tan repentina experiencia, se vino
 à dár por entendida, inclinandose, à que podia
 ser, y sería castigo amoroso de su Venerable Fun-
 dadora; y arrepentida de su falso discurso, se fuè
 luego al lugar donde tenèmos colocado su retra-
 to, allí la pidió perdon muy de veras, y la ofre-
 ciò como en penitencia de su culpa, y recompensa

sa de la injuria, que la avia hecho, pintar algunos retratos suyos, y al punto desapareció toda aquella menuda plaga, sin que jamás bolviessse à padecerla, cumpliendo ella tambien su oferta.

§. XXV.

CON estos dos sucessos referidos me ha parecido juntar algunas de sus predicciones, que se la oyeron antes de verificarse, y despues se vieron cumplidas, como ella las avia predicho, dexandolas en aquella credibilidad, que ellas se merecieren. Estando para professar à principios de Mayo, como ella estaba tan reconocida à su devoto, y Protector San Miguel, que tanto la avia favorecido en las batallas tan porfiadas, que en el año de su noviciado tuvo con el Demonio, deseaba hazer su Profesion en el Jueves, dia ocho de aquel mes, por celebrarse en èl la fiesta de la Aparicion del Santo. Pero un incidente la frustrò sus piadosos deseos; porque viendose sus Padres precisados por las leyes de atencion, y cortesia, à assistir en aquel dia à una visita de bodas de una Señora de distiacion, dispusieron, que se dilatasse para el Domingo siguiente. Fuè para nuestra Maria esta resolucion de no pequeño sentimiento, que explicò, diciendo: *Valgame Dios*, que por una boda de el Mundo, se dilate tres dias, el

,, con-

„ consagrarse à Dios una Esposa suya ; pues tengo
 „ por cierto , que el Señor ha disgustado , que se
 „ posponga lo que debia ser primero: presto se con-
 „ vertirà esta fiesta en tristeza , y llanto: No dixo
 „ mas ; pero el suceso mostrò ser verdadera su pre-
 „ diction , pues antes de un año murió la Novia.

Por muerte de su Madre Doña Angela de Escobar , Offorio de la Carrera , pasó su Padre à segundas nupcias con una Señora de igual , y distinguida calidad Doña Vicenta San-Jurjo , y Quiñones. Hallandose , pues , esta Señora muy cerca al parto , y con los prenuncios de algunos dolores , vino un Lunes à nuestro Convento , à despedirse de la Comunidad , y pedir oraciones , para que Dios la sacasse con felicidad de aquel peligroso lance , de que se hallaba con muchos temores : à la despedida se llegó nuestra Maria à besarla la mano , como acostumbraba , y la dixo : *No te-
 „ ma usted Madre , que espero ha de salir usted
 „ bien de el lance , y este no será hasta el dia de
 „ Santa Maria Magdalena de Pazzis , que es el Sa-
 „ bado.* Y replicandola alguna de las presentes , que la Santa no era el Sabado , sino dos dias antes el dia veinte y cinco del mes , respondió ella : *Aora
 „ ya su dia señalado es el veinte y siete : y en este dia
 „ se cumplió todo , como ella lo avia dicho , dando
 „ à luz esta Señora felizmente entre nueve , y diez
 „ de la mañana un hermoso Niño.*

Pero en lo que se multiplicaron sus predicciones, fuè à cerca de su temprana muerte, y de algunas de sus circunstancias. Y à dexo dicho, como en una de aquellas suspensiones, que solia tener en el tiempo de su Noviciado, se la significò, que no avia de llegar à cumplir los diez y nueve años, y assi fuè. Lo mismo bolviò à dezir con toda asseveracion en otra ocasion, hallandose en compania de la que entonces era Supriora, y otras tres Connovicias suyas; pero añadió, que avia de ser, siendo Supriora, y Enfermera las mismas, que lo eran entonces. No obstante, que llegò à otro trienio, en que huvo nueva eleccion de Oficios, fueron reeligidas en los mismos las dos Supriora, y Enfermera, en cuyo tiempo muriò. Otra vez la oyeron dezir varias Religiosas: „ Valgame Dios,
 „ y què amor tengo à esta Celda del medio de la
 „ Enfermeria, mas la estimo, que à todos los Pa-
 „ lacios del Mundo! Preguntada, por què la miraba con tan especial cariño? Respondiò: „ Por-
 „ que en ella he de morir: y quando muera, ha
 „ de estàr allí el Esposo, y la Virgen del Coro:
 Imagenes, que no se llevan tan frequentemente à las enfermas; pero todo lo vimos cumplido. Ultimamente, estando una Religiosa con las Novicias (de las quales era una nuestra Maria) la dixo: Jesus, quanto cuyda de vuestro bien espiritual vuestro Confessor! mirad, no cum-
 plis

plis con menos ; que con ser unas santas ; de modo ; que os escriban la vida ; à que respondió ella : *De una de estas Novicias ; que estamos aquí ; el mismo Confessor ha de escribir la vida.* Replicaronla ; esso no puede ser ; porque yá entonces será muy viejo ; y no estará para esso : No será tal (y prosiguió ella ;) porque la Novicia morirá presto ; y él escribirá su vida ; sin ser muy viejo ; y en esto no ay duda alguna ; como el tiempo lo dirá. Y no se explicó mas ; de qual de las Novicias hablaba ; pero el suceso ha mostrado ; que hablaba de sí misma : pues ella es la única Novicia ; que ha muerto despues de esta su prediceion ; y su Confessor sin ser muy viejo ; ha sido el principal ; ò unico ; que ha recogido estas noticias de su vida.

Y que amor tengo á ella Celda del medio de la
 .. Pastoral ; que á todos los P.
 .. facios del Mundo ; Preguntada ; por qué la mi-

TODas estas anticipadas noticias ; que tenía de su cercana muerte ; no la servian ; ni de sentimiento ; ni de temor alguno ; antes de sumo consuelo ; como ella se explicaba ; por lograr ; el verse libre del peligro de ofender á Dios ; que era lo que la trahia congoxada ; por las diversas ; continuas tentaciones ; que la hacian tan molesta ; y pessada la vida ; y desear muy de veras la muerte ; solo por emplearse ; como esperaba ; toda

da en el amor de su Divino Esposo. Pero si, la eran un poderoso estímulo, para adelantarse cada dia más en el camino de la perfeccion: y como en esta deseaba llegar al termino del sumo padecer, y sumo desprecio (termino verdaderamente solido, y seguro, por mas conforme con la doctrina, y exemplos de Christo, especialmente en su Santissima Pasion, que tan presente, y entrañada trahia en su Alma) así parece, que en el ultimo año de su vida, todas sus ansias eran, de que se la ofreciessen ocasiones correspondientes à estos sus deseos. Y si, quanto à los desprecios no logró los, que deseaba, en quanto al padecer se puede decir, que se los cumplió Dios enteramente; pues le llevó todo él en un sumo padecer, por los intensísimos dolores de su tan extraordinario mal de oydos, que la comenzò desde niña, y se aumentò con las dolorosas curas, que la hicieron. Y aunque es así, que por algunos años calmaron algun tanto en quanto à su violencia, aora se aumentaron hasta llegar à su mayor crecimiento, para que su padecer creciesse tambien hasta lo sumo. A este tan grande padecer correspondia su grande paciencia, y grande verdaderamente en no darse por entendida de sus males, passandolos en silencio, sin decir la menor palabra, para escusarse de distribucion alguna, de quantas de suyo lleva la vida Religiosa, y de las otras muchas,

que son proprias , y particulares de las Novicias , y recien Professas.

Con este disimulo , y santo rason lo passò hasta el dia de la Santa Cruz de Mayo , en que , advirtiendole la Maestra , que estaba extraordinariamente mala , la obligò , à que se declarasse con ella. Precisada de la obediencia , manifestò lo , que hasta entonces su deseo de padecer avia disimulado , y fuè tanto en la consideracion agena , lo que en la propria era tan poco , que fuè necesario , llamar luego al Medico , para ver si podia tener remedio su mal ; pero no le hallò. Porque enterado de su gravedad , con no poca admiracion fuya , al ver , que huviesse podido ocultarlo por tanto tiempo con tan silencioso sufrimiento , declarò no hallar remedio humano , pues las fuerzas de la enferma eran ningunas , y porque consideraba estàr interiormente la cabeza toda ulcerada , llegandose à percibir las llagas por los oydos , por donde salia gran copia de sangre , y materia , concluyendo , que solo podria vivir mientras acababan de podrirfela los sesos , sino aceleraba la muerte alguno de los accidentes de alferesia , perlesia , y apoplexia , de que estaba amagada. Aplicòla no obstante los remedios , que juzgaba , segun su Profesion , mas convenientes , pero siempre con la desconfianza de su eficacia , por ser el mal superior à toda medicina , como se viò ; y aun
 por

por esso desde luego nos advirtió , no la perdiésemos de vista , por el peligro en que estaba , de que algún repentino accidente la quitasse la vida , quando menos se pensase. A todo esto se hallaba presente la enferma , mas como sino lo estuviera , por aver subido muy de punto su sordera , y assi no percibió ninguna de estas sentencias , y pronosticos del Medico ; pero prevenida con otros mas ciertos del Cielo , y del conocimiento experimental de su grave mal , estaba muy cierta de su cercana muerte , y juntamente con tal serenidad de animo , que nada de esto la parecia bastante , para eximirse de trabajar , y hacer todo lo , que las demás hacian. Y como siempre fuè tan amante de exercitarse en los oficios humildes de fregar , barrer , y otros semejantes , al ver , que la Maestra no la permitia , ocuparse en ellos , la daba frequentemente sus amorosas queexas , diciendola , que el estar sorda , no la impedia el hacer todo aquello. Los dolores de todo el cuerpo , pero especialmente de la cabeza , iban creciendo sobre toda ponderacion ; las fuerzas se la iban debilitando , de manera , que varias vezes caeria en tierra , à no acudir à sostenerla con la mano. El astio era tal , que apenas se podia conseguir , que tomasse el alimento necessario para vivir ; y ella con semblante tan alegre , y apacible , que movia à compasiva devocion à las que la miraban , queriendo al mis-

mo tiempo de tanto padecer estår siempre atareada à una muy delicada labor, y propria de su ingeniosa idea, que tenia comenzada para una Alva. Con el temor de que no se la agravasse el mal, la quitaban varias vezes la labor de las manos; à esto decia entonces; dexenme por Dios, que como me falta tan poco tiempo de vida, quisiera ver, si la puedo dexar concluida; y con estas sus apacibles suplicas, obligaba, à que condescendiesse con ella. Yà en este tiempo se quedaba à dormir en su Celda alguna Religiosa, alegando algun otro pretexto, para que ella condescendiesse, pues no queria causar molestia alguna. Asì pudieron observar el terrible tormento, en que passaba las noches, sin poder dormir, ni sosegar un instante: y preguntandola la Maestra, como era aquel dolor, que padecia, respondiò, que era, como si con garfos ardiendo la rebolviesse los sossos, y que le parecia, que se los iban sacando por los oydos, sintiendo al mismo tiempo, à su parecer, que multitud de gusanos se los iban comiendo, y percibiendo el ruydo de hervirla los sossos, semejante al que hace la sartèn, al freirse en ella alguna cosa. Puso entonces la Maestra la mano sobre la cabeza de la doliente, y sintiò, que la palpitaba dentro, con tanta fuerza, que algunas vezes la levantaba la mano. Este sumo padecer, como ella lo avia deseado, mas proprio de Alma,

OLVXX
 que

que estaba en el Purgatorio , que de persona , que vivia vida mortal ; la precisaba , apenas se acostaba , à bolverse à levantar , y passar así toda la noche. Las que la acompañaban , penetradas de vivo dolor , por ver aquel Angel en tan excesivo padecer , y que en nada la podian aliviar , se levantaban tambien , por no poder lograr el descanso del sueño , que se desvanecía con la compasiva vista de la paciente en tanto tormento ; pero gozaban de aquella tierna devocion , à que les movia el admirable exemplo de su resignacion , y entera conformidad con la voluntad del Señor , que así la affigia , sin versela ademàn alguno de menos sufrimiento , ni explicarse en toda la noche , mas que en estas palabras repetidas por todo aquel tiempo : „ Dios mio , Dios mio , Virgen Santissima , amparadme : Dios mio , bendito seas , va , ya por Vos , Dios mio : Así llegaba à la mañana rendida , y sin fuerzas , y con tal quebranto , que parecia difunta. En lugar de tomar entonces , ò à lo menos procurar algun descanso , oyendo la señal de la Campana para la Oracion , empleaba en aquel sossegado sueño de su Alma todo aquel tiempo , del qual parece , que sacaba fuerzas para su labor , à que luego se aplicaba , hasta que la obligaban à tomar algun desayuno.

CON tan terribles dolores prosiguiò en el mismo constante sufrimiento , y aplicacion à todo lo que se le permitia à su devota laboriosidad , hasta el dia trece de Agosto , en que subió de punto su padecer sobre toda ponderacion , y al veinte y cinco del mismo , la assaltò el primero formal accidente de perlesia , que passò toda la tarde en pie , sin que la diessè mucho cuydadò ; mas al oír la señal para la hora de la Oracion de la tarde , hallandose presente la Maestra , la dixo ; *Yo no sè , que mal es este , que tengo oy , que me quita de poder tener Oracion.* Viendola , pues , tan posseída del accidente , y con la boca torcida , la obligaron , à que , dexando de ir à la Oracion , se quedasse allí en la Enfermeria. Vino à la noche el Medico , el qual se ratificò en lo mismo , que antes avia dicho , de que allí no avia remedio , y aunque la aplicò algunos , como se suele hacer en casos desesperados , la enfermedad fuè continuando como antes , añadiendose varias repeticiones del mismo accidente , que todo lo passaba levantada , y aplicada à hacer varios adornos , que tenia ideados para su Imagen de los Dolores. Pero yà en la noche del treinta la hicieron acostar en una Celda de la Enfermeria , la misma,

que

que avia predicho , temiendo no se las quedasse entre las manos , al desnudarla , y viendola con repeticion de peligrosos accidentes ; se la Sacramentò aquella noche , con gran consuelo suyo , y desde esta noche , no se bolviò à levantar de la cama.

Parece , que la visita de su Esposo Sacramentado desterrò de su Alma toda suerte de tristeza , y mandò à los vientos de tan diversas tentaciones , que por tanto tiempo la avian trahido tan congoxada , que calmassen , infundiendola una tan extra ordinaria alegria , que no pudiendola contener en su interior , rebosaba en sus palabras todas llenas de una grande confianza , y como seguridad de su salvacion , burlandose al mismo tiempo del Demonio , con tal gracejo , que divertia , y llenaba de gozo à las Religiosas , que la asistian , ò visitaban , y assi su Celda era muy frequentada , no con el semblante melancolico de quien entra à ver una moribunda , sino , que atrahidas de lo gracioso de sus dichos , iban muy gustosas à oirla , consolandose , de verla entre tantas penas tan alegre , tan serena de animo , y tan sin temor alguno del Demonio , de quien tanto avia padecido en vida : unas vezes dezia : „ Què chasco se llevará „ el farnoso , pues ha de venir con aquellas uñas „ zas , que tiene tan largas , à querer hacer presa „ en Maria (hablando de si misma) ; y yo le he „ de

„ de dezir : Vayasse al Infierno (añadiendo mil
 „ oprobrios contra el), que no le temo , porque
 „ estoy debaxo del amparo de Maria Santissima , y
 „ acuerdese , de que esta Señora le quebrantò la
 „ cabeza. Otras vezes le dezia : „ Què haràs des-
 „ dichado , al acordarte , que fuiste tan hermoso ,
 „ tan noble , y aora estàs tan feo , tan horrible ,
 „ y vil monstruo , y que estàs en el Infierno ; vien-
 „ do , que una pobre tonta , miserable , y vil cria-
 „ tura como yo , està colocada en una silla res-
 „ plandeciente en el Cielo , amando , y alabando
 „ à Dios ; pero tèn paciencia , que aunque tan vil ,
 „ estoy adornada , y hermoſeada con los meritos ,
 „ y Sangre de mi Redentor. Mostrando en todas
 estas sus gracias los solidos fundamentos de su con-
 fianza en la Sangre de Jesu-Christo , y amparo
 de Maria Santissima , con el conocimiento , y
 confesion de su baxeza , por no olvidarse de su
 amada virtud la humildad. Bolviasse no obstante
 al Demonio , como compasiva de su infelicidad :
 „ Mira , todavia , aunque seas tan ruìn , dasme las-
 „ tima , y assi prueba aver , si te puedes hacer fe-
 „ liz , vaya , di conmigo : „ Pesame Dios mio ,
 „ y te amo : y proseguia haciendo actos fervoro-
 sissimos de dolor , y de amor , que repetia , aun
 sin este motivo frequentissimamente , ya por si
 misma , ya guiada de su Confessor , ò de qual-
 quiera Religiosa , que se los insinuasse. En fin ,

parece , que quiso Dios , que anticipadamente cantasse el triunfo , y victoria de su enemigo , que tanto la avia perseguido : y assi la oíamos gustosas , aplicarle varios versos de los Psalmos , para confundirle ; y luego añadìa con gracia : „ Ea , „ toma esso por aora , que harto llevas , que ru- „ miar ; y si te parece poco , ven por mas , que à „ tu grandeza , yà yo sè , como la he de tratar. A este modo le aplicaba varios otros textos de la Sagrada Escritura , con tal propiedad , y tan à tiempo , que nos causaba no poca admiracion , y todo con tal gracia , que en medio de lo mucho , que nos afligia su padecer , y el vèr , que se nos morìa , nos servìa de una devota festiva recreacion. Y sin ser preciso recurrir à luz superior , que la diessè inteligencia de los textos , descubriò entonces lo mucho à lo menos , que avia observado , ò en los libros , que avia leido , ò en los Sermones , y Platicas , que avia oido , y quan capaz se hacia de todo , la que con su silencio , y su exterior como tosco , y desaliñado , todo lo disimulaba , para que assi con algun fundamento la tuviessem por menos advertida , que era el concepto comun , que se hacia de ella , del qual quiso Dios , que se defengañassen , al oirla hablar , no solo sobre esta materia , sino sobre otras muchas , con tanto acierto , y conocimiento : mostrando tambien una gran memoria retentiva en

la variedad de cosas , de que hacia mencion. Así exalta Dios aun en esta vida à los humildes , como lo tiene prometido en el Evangelio. La noche , que la dieron la Santa Uncion , la pasó con la misma serenidad , y devota alegría , hablando de la colocacion , que aviamos de hacer de su Inagen de la Virgen Dolorosa ; y por ser vispera de Nuestra Señora de la Consolacion , tuvo ella gran consuelo , en que la Comunidad la cantasse la Letania , à la Virgen de la Correa , que estaba allí en su Celda. Con esta ocasion , me lleguè yo à ella , y persuadida , à que aquella noche moria, la dixè : Maria , pide à Dios , que tu , y yo vayamos esta noche à cantar la Salve en el Cielo : *Para mi* , dixo , *yo lo pedirè , para V. Ra. esso no*. Y replicandola yo ; y essa es charidad ? Respondiò : „ Si , Madre , pues por tener charidad con V. Ra. , „ no avia de faltar à la charidad , con toda la Co- „ munidad , que tanto necessita , y estima la vida „ de V. Ra. à que yo la bolví à decir , que mi vida no era tan necessaria , como ella juzgaba ; pero , que quando lo fuesse , lo primero era , assegurar cada uno su partido ; entonces ella prosiguiò : „ No se canse , Madre , que por aora , con esso no „ me convence , y así diga V. Ra. como San Martin : *Domine , si adhuc Populo tuo sum necessarius , non recuso laborem* : con otras muchas cosas con mucha gracia , y bien aplicadas. Parece , tambien,

bien , que quiso en la muerte desempeñarse de todo el silencio , que avia guardado en vida , pues mas , que en toda ella , habló en la muerte. Divertia sus intensos dolores , cantando Salves , y quando ella no podia , gustaba , de que otras se las cantassen , diciendo , que queria morir muy alegre ; y que todas lo estuviessen en su muerte ; y à sus Compañeras de Noviciado las encargaba , que luego , que ella espirasse , anduviessen por la casa , celebrando con regocijo su muerte ; y añadia , si yo no fuesse la muerta , yo seria la principal , que os ayudasse à ello : A la Madre Superiora la pidió , que las dispusiese una buena merienda en la Huerta , para que no anduviessen con melancolia , que de suyo infunde , difunta de Casa , y Entierro. Si alguna vez , à pesar del disimulo , advertia alguna señal de tierno sentimiento , luego ella se empeñaba en desvanecersele con las razones , que la dictaba su humildad : diciendo : „ Es posible , que lloren por Maria ; miren , hagan cuenta , que se les muere un mosquito ; y esto lo repetia con todas veras. Otras vezes , à una Religiosa , que por Parienta , inmediata tenia doblado motivo para sentir su muerte , la decia lo mismo , y añadia : „ Yà vè , que yo en esta Comunidad de nada podia servir , sino de carga „ molesta , y asì , no llore , y pidola , que diga à „ nuestra Madre , que no tome pena por mi muer-

„ te , pues esso es lo , que yo mas siento , el que
 „ hagan sentimiento , de que yo muero. Lo mis-
 mo encargaba , que dixessen à su Padre , convi-
 dandole , à que con todos los de casa viniesse gus-
 toso à su Entierro.

§. XXVIII.

MAS para que se vea , que esta su tan ex-
 traordinaria alegria nacia de la pureza
 de su conciencia , y de la confianza tan
 segura , que tenia de su salvacion , apuntarè algu-
 na otra cosa , que lo manifiestan claramente. El
 dia antes de su muerte llamò con gran priesa à la
 Madre Superiora , y la dixo muy alegre , y regoci-
 jada : *No es verdad , que morir en gracia de Dios ,*
no es morir : si , hija , la respondiò : morir en gra-
cia de Dios , no es morir , que antes es , comen-
zar à vivir vida bienaventurada. Con esto quedò
tan alegre , que , no pudiendose contener , repe-
tia muchas vezes : Vitor Maria Santissima ; ale-
grate , Maria , que morir en gracia , no es morir. Af-
si mereciò gozar anticipadamente de aquella bien-
aventuranza , en el modo , que se puede gozar en
esta vida : Bienaventurados los que lloran , porque
ellos seràn consolados. Por este tiempo me embiò
 Dios unas tercianas , que me dieron arta pena,
 por privarme de su asistencia , pues , aunque me
 affi-

affigia , el vèr , que Dios nos llebava una Religio-
 fa , que lo era verdaderamente , y por esso à mi
 sobre todas se me hacia mas sensible su perdida,
 pero , mientras la duraba la vida , me duraban las
 esperanzas , y à lo menos me consolaba con verla,
 y participar de la alegria , y devocion , que cau-
 laba à quantas la visitaban. Supo ella mi mal , y
 sintiòle sobre todos los suyos , y se quexaba à Dios,
 porque no la avia embiado à ella las tercianas de
 su Prelada. Y assi con aquel piadoso concepto,
 que ella avia formado por su virtud , y por la ve-
 neracion , que tenia à sus Preladas , exclamaba :
 „ Bien sabeis , Señor , la mucha falta , que su sa-
 „ lud hace à la Comunidad ; y de que à mi me
 „ alcanza el desconuelo de no verla. Descabalo
 muy de veras ; pero quando mas creciò este su
 deseo de vèr à su Prelada , fuè à la tarde an-
 tes del dia en que muriò ; en el qual llamò con
 grande priessa à la Madre Supriora , y que se lle-
 gasse sola. Entonces la dixo : por ultimo favor he
 de deber à V. Ra. que me lleve à la Celda de nues-
 tra Madre , porque es preciso verla ; y respon-
 diendola , que pedia una cosa imposible , por
 exponerse à peligro de espirar en el camino , ella
 no obstante , perseveraba en su suplica con nue-
 vas instancias , sin aquietarse à las razones , que
 la daban. Pues à lo menos , decia , llamenmela , si
 puede alentarse à venir , que vea à María , hablan-
 do

do por sí misma: à lo que la dixo la Madre Supriora: *Y que tiene que ver Maria*: ella con gran serenidad, y júbilo de su Alma, dixo: *Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei*. Dicho esto, se quedó suspenfa, y callada, como por dos horas; y bolviendo despues en sí, muy alegre exclamò: *O que musica tan dulce!* Una Religiosa, que estaba mas cerca, pretendiò, ver, si podìa hacerla, que se explicasse mas: ella entonces, advirtiendolo, que avia dicho, callò, y se quedó en otra suspension por tres horas, sin hablar palabra, por mas, que la preguntaban, y sin dár muestras, que percibia cosa alguna por los sentidos exteriores, hasta, que entrando el Confessor, apenas la llamò, quando respondiò, como si estuviera sana. De estas suspensiones tuvo muchas, quedando con un rostro apacible, y sereno, y con los ojos, que parecia, que brillaban, sin seña alguna de quien estuviessè accidentada. Mas, como nosotras estabamos con el cuydado, de que se nos quedasse entre las manos, luego temiamos fuesse el accidente, que nos la llevasse: lo que era, y passaba entonces por su Alma, Dios lo sabe.

Lo cierto es, que en medio de toda su alegría, de que hemos hablado, además de los continuos actos, y afectos, con que ofrecia à Dios sus intensos dolores, se explicaba algunas veces en unos sentimientos, que denotaban, quan preven-

nida estaba su Alma de las gracias , y dulzuras de el Cielo. Preguntò una vez al Confessor : *Padre, podrè pedir à Jesus , que ponga su corazon en el mio?* y respondiendola , que bien podia pedirselo con toda humildad , que era la virtud que la detenìa para no hazerlo. No se diò mas por entendida por entonces hasta el dia siguiente , que estando con el mismo , le dixo : *Aora tengo dos Corazones , uno de Jesus , y otro para Jesus.* En otra ocasion tres dias antes de su muerte tuvo una devota conversacion con una de sus Connovicias , y entre otras cosas la dixo , aludiendo al encendido afecto , y deseo de padecer su devota Santa Maria Magdalena de Pazzis : „ Mucho me lleva el *pati* : à manos llenas me „ ha dado nuestro Señor , que padecer , que esto „ es un gran beneficio , hacernos participantes de „ su Cruz , y despues de estos trabajos espero : *Letitia sempiterna super capita eorum , gaudium , & „ exultationem obtinebunt.* Y no es razon , que sea „ el Discipulo mas , que su Maestro , ni el Siervo „ mas , que su Señor , y para lo que su Magestad „ merece , es nada lo que yo padezco ; y correspondiendola la Compañera con razones , que la alentassen à lo mismo ; ella agradecida añadió : „ Dios te lo pague este rato de conversacion , que „ me alienta mucho , y me anima à padecer , que „ solo por esto se debìa desear el vivir ; y de el „ modo que estoy , me siento pronta para vivir

„ todo el tiempo que Dios quisiere. Con razon pudo decir , que Dios la avia dado à manos llenas , que padecer ; pero lo mucho , que era , solo ella , que lo padecia , nos lo pudiera declarar ; y aun por esso alguna vez se explicaba , diciendo : *Arran- canme los sesos*. Y fuera de aquellas expresiones , que yà arriba llevo dichas , decia , que si lo mucho , que padecia , se repartiessse entre todas las Religio- sas , que la parecia , que no podrian rezar una Ave Maria. Con semejantes expresiones nos lo pinta- ba tambien el Medico , afirmando , que su mal re- partido entre veinte personas , les daria bien que hazer. Quando subian mas de punto los dolores , la obligaban à dar unos muy vivos queixidos , in- vocando en ellos los dulcissimos nombres de Je- sus , y de Maria Santissima , ofreciendoles aquel imponderable tormento , yà por si sola , yà acom- pañando al Confessor , con quien solia repetir : *Va- ga Padre , vaya por Dios* , con todo lo demàs , que la insinuaba. Ella llegò à tal estado , que no solo los sesos , sino toda la cabeza debia de estàr inte- riormente apostemada , pues con solo aplicarla sua- vemente una Religiosa la mano à las mexillas , y llevarla hacia los oidos llevaba tras si la postema , y la arrojaba por ellos : quales serian los dolores , que avian precedido , y acompañaban tanta poste- ma , yà se dexa discurrir , sin mas ponderacion. A esto se añadian los repetidos violentos acciden- tes

res convulsivos de perlesia, que la commovian todo el cuerpo, moviendo à compassion à quantas la veiamos entonces. En donde hizieron mas impression estos accidentes fuè en el brazo izquierdo, que no solo se le dexaron inutil, sino que la servia de mucha penalidad, y molestia, la que sentia no menor en el ojo izquierdo, que de los mismos quedò siempre abierto, sin poderle cerrar, aun quando tomaba algun ligero sueño. Ni los dientes carecieron en esta ocasion de su martyrio, pues se commovian de tal suerte, que daban ruidosos golpes unos con otros. Verdaderamente, que no se pudo quejar esta Sierva de el Señor, de que no le huviesse cumplido sus deseos en el sumo padecer. Y para que fuesse en todo sumo, y mas entero su merito, la conservò Dios muy despejada la razon por la mayor parte, lo que la sirviò tambien, para estàr con la mayor advertencia de evitar la menor imperfeccion, y sumo cuydado, de purificar su conciencia, por las frequentes reconciliaciones, y para recibir, por lo mucho que se alargò su mal, segunda vez el Viatico. No se olvidò en este tiempo de la observancia de sus Reglas, pues se la viò repetidas vezes, componerse la toca, de manera, que no se la viesse el pelo, que se acerca à la frente, como lo manda la Regla, solo tuvo algun descuydo en esto, quando ya parece, que llegaron à sacarla fuera de si la violencia de los accidentes, y

la summa intension de los dolores, que sentia en la cabeza, la qual llegò à estàr tan dolorida, que apenas podia sufrir sobre si el mas ligero velo, y no podia hazer el menor movimiento con ellas, aunque no disgustaba de el cuydado, que las que la asistian, tenian de cubrirsela.

§. XXIX.

Tambien fuè indicio de no estàr siempre tan cabal la razon, el pedir ella, ò condescender, con las que se lo insinuaban, alguna otra cosa algo extraordinaria, que la brindase mas el gusto; (con el qual avia vivido siempre tan reñida) y de aquí la pudo resultar algun aparente lunar en aquel cabal concepto, que tan justamente se ha merecido de todas en su enfermedad de su singular virtud, que tanto avia ocultado hasta entonces; logrando ella en algun modo esta ligera sombra de abatimiento tan distante de el summo desprecio, en que tanto avia deseado morir. Este deseo, yà que de otra fuerte no consiguió verle cumplido en su muerte, como en gran parte lo avia logrado en vida, en algun modo le desahogò en los singulares exemplos de que hasta la muerte nos diò de su profunda humildad; pues además de los que llevo insinuados, pocos dias antes de morir, me llamó, y dixo: que la hiciesse

la caridad de darta una sepultura de limosna, aunque ella no la merecia, y tambien un Habito viejo, el mas ruin; que encontrasse, para mortaja, porque el que tenia de su uso, era nuevo, y era lastima darsele à ella, y que tambien la hiziesse la caridad de dexarla aquella cama, y ropa, con que se cubria, hasta morir, aunque nada de esto mereciesse, por no aver servido de otra cosa, que de mortificarnos, y darnos que sufrir con su mala condition, con otras expresiones semejantes à estas. Pero viendo, que, como era natural, yo me enternecia; se valiò de su humildad, para mi consuelo. ,, No tiene V. Ra. decia, porque sentir-
 ,, me, pues yo, yà por mi sordera, yà por ser
 ,, una tonta, y sin habilidad, de nada podia fer-
 ,, vir en la Comunidad; yo muero muy consola-
 ,, da, y reconocida al beneficio de averme trahi-
 ,, do Dios à la Religion, y de morir en ella, y
 ,, assi tengo particular consuelo, de que V. Ra. es-
 ,, tè aqui, y mucho mas, que si estuviera con mi
 ,, Madre, pues el amor à esta seria segun la car-
 ,, ne, y à V. Ra. la amo segun el espíritu, y la
 ,, miro en lugar de Dios. ~~El siervo de Dios~~
 Esta su humildad no se pudo estrechar en aquella hora dentro de los Claustros de el Convento; ni se contentò con procurar, que en èl la tuviesen en aquel baxo concepto, que ella avia formado de si misma; sino que deseaba, que se esten-

diesse a quantos pudiesen tener alguna noticia de ella: y como sabia, que la de su muerte se avia de comunicar à todos los Conventos de la Recoleccion, remiendole que la caridad de la Prelada la pintasse en ella, segun venian las de otras Religiosas en las cartas de edificacion, con colores muy opuestos à lo que ella sentia de si misma, nos la dexò dictada su humildad en la forma siguiente:

„ Madre mia: Doy quenta à V. Ra. como el dia
 „ tantos de tal mes de este presente año murió la
 „ Hermana Maria de San Antonio, de edad de
 „ diez y ocho años y medio; los quatro y medio
 „ de Habito; no tengo mas que decir, sino que
 „ solo tenia habilidad para enredos: V. Ras. la en-
 „ comienden à Dios, à quien pido me la guarde,
 &c. Breve, y concisa noticia, pero muy estendida, para informarnos de su rara humildad, nada artificiosa, sino que se la avia hecho muy natural, no solo por las consideraciones de el conocimiento proprio, sino mucho mas à viva fuerza de humillaciones, y abatimientos, que siempre deseò, procurò, y logró de las criaturas, y como de la abundancia del corazon habla la boca, tenia frequentemente en ella, repitiendolas para consigo, aun quando con dificultad las podia pronunciar, en los ultimos dias de su vida, aquellas palabras de Christo: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*, llenandonos à todas de tierna devocion

cion, quando se las oianos. Sirva de coronacion à
 los singulares exemplos, que nos diò de sus virtu-
 des en esta su ultima enfermedad, uno bien parti-
 cular, semejante en algo à los que se hicieron
 abrir, antes de morir, la sepultura, ò para tener
 muy presente el desengaño del sepulcro, ò para
 consuelo suyo, con el deseo de salir desta vida; pe-
 ro desemejante, y aun mas raro en si, y en el mo-
 tivo, de que iba animado. Avia visto en las muer-
 tes de otras Religiosas, lo pavoroso, melancolico,
 y aun penoso, que de suyo es à la complexion de
 muchas el amortajar las difuntas; con esto, no
 queriendo ella ocasionar esta mortificacion, y tra-
 bajo à las Religiosas, deseò grandemente, que la
 dexassen amortajarse afsimisma, porque no tuvies-
 sen (como ella se explicaba) aquel enredo despues
 de su muerte. Raro exemplo de humildad, y cha-
 ridad, no querer ser molesta despues de su muer-
 te, ya que como estaba persuadida, lo avia sido
 tanto en vida: y rara serenidad de animo en su
 muerte, à quien no inmutaba el verse amortajada,
 y por si misma, quando à tantos melancoliza, y
 perturba sola la vista de la mortaja. Pero sobrepu-
 jaba en nuestra Maria à todo este horror, la ale-
 gria, y serenidad interior, con que esperaba la
 muerte, y aun muchas vezes, viendo, que no aca-
 baban de sacarla de la carcel del cuerpo, ni el cre-
 cido augmento de su mal, ni la repeticion de ran-

peligrosos accidentes , exclamaba muchas vezes , *¿ que muerte tan larga !* otras , como quien pregunta-
 ba , decia con grande gracia , y dulzura : *Muerome* ;
 y añadía , *si* ; queriendo , que la contestásemos lo
 mismo . En fin despues de tanto , y tan continua-
 do padecer , con el continuo , y heroyco exercicio
 de virtudes solidas , que và referido , llegó al dia
 diez y nueve de Septiembre del año passado de qua-
 renta y ocho , en que por estár todos los dias con
 el temor bien fundado , de que cada uno fuesse el
 ultimo de su vida , no fuè mayor el cuydado , que
 en èl nos diò , que el que yà nos teniamos , hasta
 que por la tarde se reconociò mas inmutada de lo
 del ordinario , y sin habla , y acudiendo prontamente
 el Confessor , à auxiliarla con los actos propios de
 aquella hora , apenas tuvo que continuar un medio
 quarto de hora , quando pareció , que yà avia espi-
 rado . Digo , que pareció ; porque segun la apacibi-
 lidad , con que entregò su espiritu en manos de su
 Criador , sin distinguirse apenas las ultimas boquea-
 das , estuvimos dudando de su muerte , y para asse-
 gurarnos , fuè necessario llamar al Medico , que nos
 diò por cierta la sensible noticia de su muerte , la
 qual verdaderamente no tuvo visos de tal , ni nos
 causò aquellos efectos de melancolia tan naturales ,
 quando ay difunta en la Casa ; pues ni nos infundió
 pavor , ni miedo ; devocion sí , y sentimiento de
 averla perdido . Las Religiosas , despues de muerta

la abrazaban, y pegaban su rostro con el suyo, como con el de un Angel; ni la Celda, en que murió, quedó con olor de difunto, ni se dexò de habitar desde el mismo dia, estandose allí muchas Religiosas haciendo labor, como si tal muerte no huviesse havido: y aun varias Religiosas mas se inclinaban à encomendarse en sus Oraciones delante de Dios, que aplicarla las suyas, como lo avian hecho antes de morir, instandola à porfia, que quando se viesse en la preseneia de Dios, pidiesse por aquellas particulares necesidades, que la especificaban. Y aun despues de su muerte, ay sugeto, que està persuadido, à que casi diariamente experimenta sensible su asistencia en bien de su Alma. Ultimamente podèmos piadosamente concluir, diciendo de nuestra Maria: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.*

Esta es, muy Reverenda Madre, una breve, y compendiosa noticia de la breve, y compendiosa vida de esta mi querida Hija, la Madre Maria Magdalena de San Antonio, con cuya temprana muerte privò el Señor, por sus ocultos juycios, à esta Comunidad de un perfecto exemplar de Observancia Religiosa, y heroyca perfeccion, que và toscamente delineado en lo, que hasta aqui he referido, no pretendiendo en lo que he propuesto aun con visos de milagrosa, mas credibilidad, que la, que se merece una fè humana, bien fundada en la

la liberalidad del Señor para con las Almas, que tan de veras se consagran à su amor, por el camino seguro de su Cruz, como nuestra Maria Magdalena, que tan generosa, y esforzadamente aspirò siempre al sumo padecer, y al sumo desprecio, en que se encierra quanto se puede decir de su señalada virtud: y así, no tengo mas, que añadir, sino suplicar al Señor guarde à V. Ra. y à toda esta Santa Comunidad los muchos años, que deseo. De este de V. Ra. de Agustinas Recoletas. Villa-Franca, y Febrero, primero de este presente año de mil seiscientos y quarenta y nueve.

Muy Reverenda Madre,

Sierva de V. Ra.

JHS.

Antonia Maria de la Sma. Trinidad,

Priora.

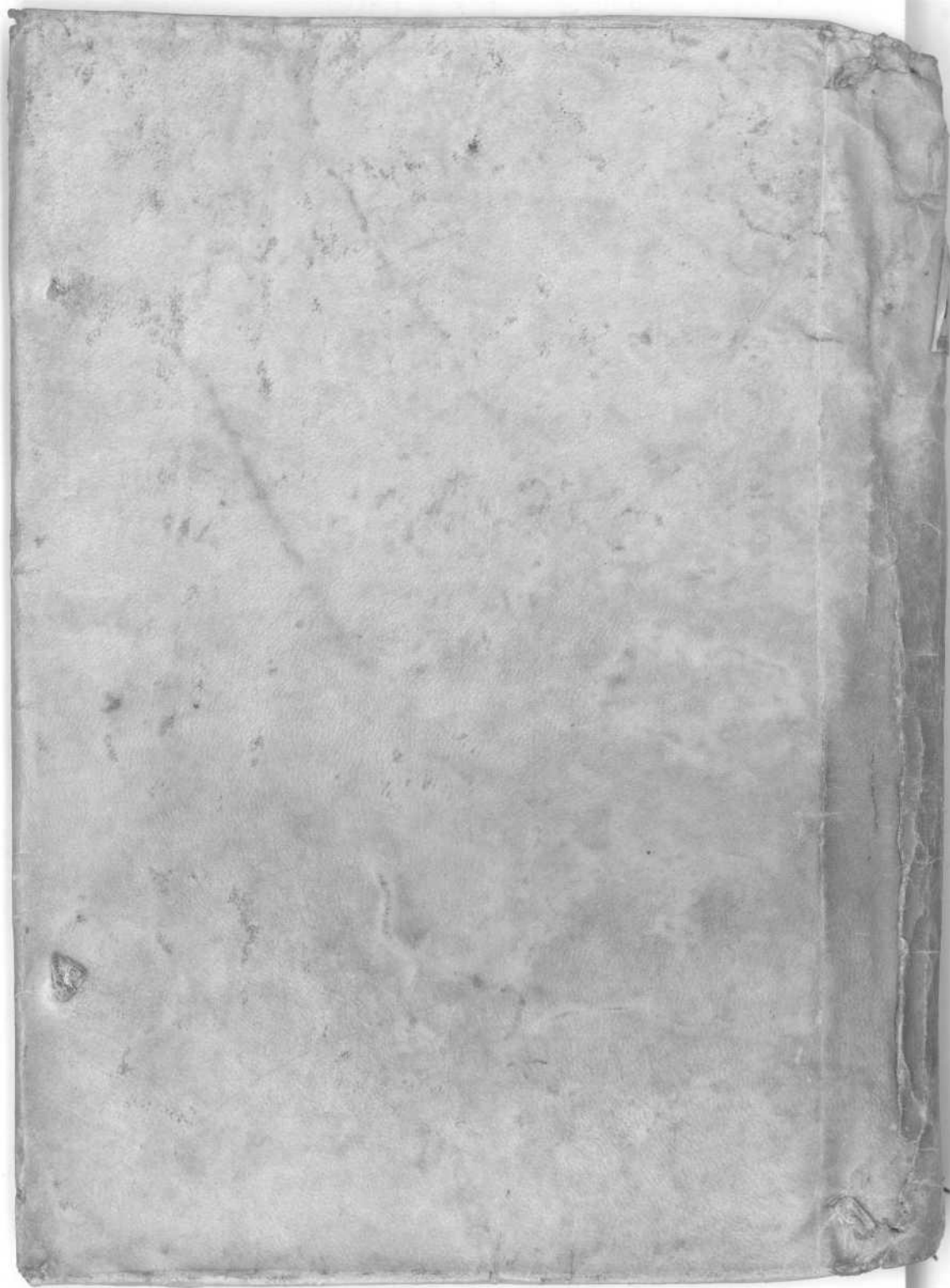
MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN IV

Libros en los que se alude a Santa Teresa de Jesús,
citando textos relativos a sus Obras o a su Historia

Número.....	3151	Precio de la obra....	Ptas.
Estante.....	43	Precio de adquisición.	>
Tabla.....	8	Valoración actual....	>



3151.